

Universidad de Granada

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Departamento de Sociología

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

Dinámicas y cambios en el espacio y en la sociedad de la Globalización



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

La construcción social de los espacios cotidianos

Tesis doctoral

Ángela Mesa Pedrazas

Director

Ricardo Duque Calvache

2023

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Ángela Mesa Pedrazas
ISBN: 978-84-1195-158-6
URI: <https://hdl.handle.net/10481/89679>

Los resultados de esta tesis doctoral han sido desarrollados en el marco de los proyectos 'Multi-methodological Approach to Residential Behaviour and Everyday Life (MARBEL)', referencia PID2020.119569GA.I00, financiado por MCIN/AEI /10 .13039/501100011033, y el proyecto 'Movilidad, vivienda y comportamiento residencial en Andalucía' (MOVICRA), referencia P20_00571, financiado por la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía, y por FEDER "Una manera de hacer Europa".

*A toda la gente buena
y a la ciudad de Granada,
la que me dio la vida
y al mismo tiempo
me mata.*

AGRADECIMIENTOS

Antes de comenzar esta tesis, veía cómo las experiencias predoctorales de otras personas estaban repletas de sentimientos negativos: presión, bloqueos, competitividad, ansiedad, y, en muchos casos, soledad. Mentiría si dijera que en estos años no he sentido algunas de esas emociones. No obstante, mi experiencia es radicalmente distinta a muchas otras, y es, sin duda, porque en ningún momento me he sentido sola. Gracias a todas las personas que me habéis acompañado, de una forma u otra, a lo largo de este camino. Esta tesis es tan mía como vuestra.

He de empezar dándole las gracias a Ricardo, el director de esta tesis. Gracias por la confianza, por hacerme mejor investigadora con cada corrección y por enseñarme los entresijos de esta profesión. Gracias por compartir siempre tus éxitos y por rescatarme tantas veces de mi propia mente traicionera. Gracias por todo, Ricardo. Por ser maestro, compañero, y, creo que a estas alturas ya puedo decirlo, amigo.

A José Manuel, mi Torrado, hermano elegido, ejemplo y motivación para querer ser mejor socióloga. Trabajar contigo es una increíble experiencia de aprendizaje, y ser tu amiga, un orgullo. Gracias por desafiarme intelectualmente desde que tengo uso de razón sociológica y por ayudarme a tomar las decisiones correctas, como la que acabó derivando en esta tesis doctoral, en los momentos y los lugares adecuados.

A Joaquín, por no perderme la pista desde el primer día que pisé tus clases y ofrecerme, incluso de manera involuntaria, múltiples formas de ganarme la vida mientras realizaba este trabajo. Eres un referente y has sido un apoyo fundamental en el inicio de mi carrera como investigadora, y eso no lo olvidaré nunca.

Gracias al resto del MoVivEs_Lab: Isa, Nayla, Henar, María José, Roberto, Álvaro, Julia, Juliana y Gaini, por ser ejemplo de equipo, por permitirme aprender a vuestro lado, aportarme desde vuestras fortalezas y estar siempre ahí para ayudar a resolver cualquier duda, para cubrir cualquier necesidad. La ciencia no se hace sola, y mucho menos, se hace a solas.

A quienes, tanto en el Departamento de Sociología de la UGR como en el grupo de investigación Problemas Sociales en Andalucía, han pasado de ser mis “profes” a llamarme compañera. En especial, quiero dar las gracias a Cecilia (por transmitir su amor por la Sociología Urbana, y por ser con quien di mis primeros bandazos por ella), a Mariano (por la paciencia y la confianza), y a Alejandro (por muchas cosas, pero sobre todo por las risas). También a Rita, Lola, Juan Miguel y Fran por su generosidad y por hacer más sencillos mis primeros pasos como docente. A la pandilla FPU, en especial a Lucía, por esos ratitos en el patio que alivian la presión. Y a Juan, que, aunque lleve años en su Retiro, es bastante culpable de que yo decidiera dedicarme a la docencia.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Regional de la UGR y del proyecto Smart Ecomountains con el que he tenido la suerte de trabajar durante estos años: Álvaro, José

Miguel, Laura, Jonatan, Reyes, Joaquín y Guillermo. Pero, sobre todo, a Yolanda. Gracias por confiar en mí, por compartir tu experiencia, y por todos los buenos momentos que hemos pasado juntas, que espero que sean muchos más.

Gracias al resto de colegas de Geografía por darle base espacial a mi pensamiento sociológico en esas clases del Máster en Análisis y Gestión del Territorio. En concreto, me gustaría mencionar a Carmen, que, aunque finalmente no aparezca en esta tesis como directora, fue la persona que me animó a comenzar este camino y con quien di alguno de los primeros pasos. Gracias por confiar en mí entonces, espero que nos volvamos a encontrar.

Al equipo de #YoSigoPublicando, por re(in)ventar las maneras de aprender y enseñar en medio de una pandemia mundial, y por dejarme aportar mi granito de arena.

A mis “compas” de carrera, de facultad y de cafeta, de reivindicaciones y fiestas, por hacerme vivir algunos de los mejores momentos de mi vida. Sobre todo, gracias a quienes tengo la suerte de seguir leyendo o viendo de tanto en tanto, cuando la vida nos da la oportunidad de volvernos a encontrar, en especial a Raúl, Fran C., Fran M., Manolo, Arturo, Adri, Julio, Pabliño y Violeta.

Gracias al resto de las personas con las que he compartido trabajo en estos años, porque vuestro compañerismo y vuestro ánimo me ha permitido compaginar esta tesis con otras actividades profesionales. A las compañeras del Ayuntamiento de Granada y a todo el alumnado de mis clases particulares y de los Grados de Relaciones Laborales y de Sociología, gracias.

A Iker, por ser compañero de vida aun en la distancia.

A mis farolillas Cris, Luci, Edith y Rachel, porque sinceramente no sé cómo me aguantáis después de tantos años, entre la funestidad y la tontería. A la farolilla mayor, Celia, por ser y por estar, y por darme algo que una urbanita como yo necesitaba: un pueblo. Así que gracias también a mi gente de Ácula por hacerme parte de su vida y acogerme año tras año en ese paraíso para ayudarme a desconectar y reconectar(me).

A mis Uniformes Mentales, gracias por hacer de Málaga otra casa, y por ser de esas personas que se empeñan en hacer de este mundo algo mejor. Mi mundo lo es desde que estáis en él, por si os vale.

A la pandilla chanera, gracias por tantas horas de “trabajo de campo” en las calles, plazas y parques de Graná. Gracias a Popy, Carlos, Álex, Juanki, Óscar, Chiki, Bea y Ángela por seguir estando y por perdonar que la ausente haya sido yo.

A mis Mujeres Bruja, por compartir obsesiones, conciertos, juegos de mesa, sesiones de trabajo online y por ser el mejor grupo de terapia colectiva (aunque el resultado muchas veces sea el delirio).

A Sara, que ha sufrido (y espero que, en algún momento, disfrutado) el día a día de esta tesis conmigo, con pantallas, pandemias y mudanzas mediante. Gracias por descubrirme mundos nuevos cada día y por darme la oportunidad de crecer a tu lado.

A Eddie, Piti, Valentín y Lunes, por darme la calma que la especie humana a veces me quita.

Por último, gracias a mi familia. No habría llegado aquí sin vuestro apoyo y sin vuestro esfuerzo. A mis padres, Ángel y María Isabel, gracias por dárme todo, incluso si eso suponía quedaros sin nada. A mis hermanas, Soraya e Isa (Palito), por abrirme tantos caminos, por ser ejemplo de tantas cosas, y por cuidarme de tantas maneras desde que nací. A mi sobrina Sory, y a mi cuñado Daniel, gracias por hacer de esta familia algo todavía más grande. Y gracias a mis abuelos Rafael y José, a mis abuelas Angustias y Herminia y a mi tito Fermín y a mi tita Magdalena por acompañarme, aunque sea en mis recuerdos, porque sé el orgullo que sentiríais al verme.

ÍNDICE

RESUMEN.....	12
ABSTRACT	13
1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. Presentación de la tesis doctoral y la trayectoria investigadora de la doctoranda	16
1.2. Estructura del documento	18
1.3. Publicaciones presentadas como parte de la tesis doctoral	19
2. LOS ESPACIOS DE LA VIDA SOCIAL.....	20
2.1. El estudio del espacio desde una perspectiva sociológica	21
2.1.1. ¿Cómo hablar del espacio? Conceptos y términos afines.....	21
2.1.2. La producción del espacio	23
2.1.3. Entre el espacio y el tiempo: las formas de la movilidad	24
2.1.4. De la titularidad a la vivencia del espacio	25
2.2. Espacio, experiencia y vida cotidiana	26
2.3. De lo público y lo privado	29
2.4. Los terceros espacios.....	32
2.5. Espacios de vida, vividos y del habitar	34
2.6. Introducción a los espacios cotidianos.....	36
3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	38
3.1. Objetivos.....	39
3.3. Enfoque metodológico: una aproximación mediante estudios de caso	40
3.4. Panorámica de metodologías empleadas en la tesis	41
4. RESULTADOS.....	43
4.1. Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis	44
4.2. Privatización del espacio público en el centro de Granada (España).....	61

4.3. The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception	84
4.4. Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena.....	108
4.5. The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain.....	135
5. CONCLUSIONES.....	162
5.1. Sobre la investigación.....	163
5.2. Fortalezas, limitaciones y próximos pasos	164
BIBLIOGRAFÍA	165
ANEXOS.....	190
Calidad de las publicaciones compiladas en la tesis	191
Declaración de autoría	194
Divulgación de los resultados de la tesis.....	195
Participación en otras publicaciones relacionadas con la temática de la tesis en el periodo predoctoral	196
ÍNDICE DE FIGURAS.....	197
ÍNDICE DE GRÁFICOS	197
ÍNDICE DE TABLAS.....	198

RESUMEN

El espacio y la vida cotidiana son dos términos que, bien por conocidos, o bien por complejos, no suelen definirse con claridad en el ámbito académico. Por su parte, el espacio, concepto polisémico y deconstruido hasta la saciedad (Lefebvre, 2013 [1974]) ha recibido los más diferentes apodos o apellidos: espacio público, espacio colectivo, espacio híbrido, tercer espacio, espacio virtual, espacios de vida, espacios vividos, entre otros muchos (Borja y Muxí, 2000; Cerasi, 1990; Paköz *et al.*, 2022; Cianciotto, 2020; Oldenburg, 1989; Delgado Perera, 2015; Morant-marco y Martín López, 2013; Nissen, 2008, Courgeau, 1988; Susino, 2003; De Pablos y Susino, 2010).

Por la suya, el concepto de vida cotidiana ha sido sistemáticamente menospreciado como fuente de conocimiento, y solamente en los últimos tiempos está siendo reivindicada por parte de diversas disciplinas (Larrosa, 2006; Secchi, 2016); al igual que el concepto de experiencia (Bericat, 2022), como categorías analíticas válidas.

El objetivo de esta tesis es reconocer el potencial de esos conceptos como formas mismas de lo social, para lo que se realiza una reflexión teórica y un compendio de estudios de caso, en el que se emplean tanto fuentes de datos primarias como secundarias y técnicas de producción y análisis de datos cuantitativas y cualitativas clásicas, además de integrar análisis con aprendizaje automático aplicado al procesamiento natural del lenguaje.

Como resultado, se han obtenido hallazgos sobre fenómenos urbanos tales como la privatización del espacio público, la construcción social de los espacios de vida, y también sobre los cambios provocados por la pandemia por COVID-19 y sus confinamientos en la relación social e individual con el entorno más inmediato. Con ello, se aporta evidencia empírica sobre la experiencia del día a día en distintos contextos, y, teóricamente, se aspira a aportar una definición propia de los espacios cotidianos que supere la fragmentación teórica.

ABSTRACT

Space and everyday life are two terms that, either because they are familiar or because they are complex, are not usually clearly defined in the academic sphere. For its part, space, a polysemous concept that has been deconstructed ad nauseam (Lefebvre, 2013 [1974]), has been given the most diverse nicknames: public space, collective space, hybrid space, third space, virtual space, living spaces, lived spaces, among many others (Borja and Muxí, 2000; Cerasi, 1990; Paköz *et al.*, 2022; Cianciotto, 2020; Oldenburg, 1989; Delgado Perera, 2015; Morant-Marco and Martín López, 2013; Nissen, 2008, Courgeau, 1988; Susino, 2003; De Pablos and Susino, 2010).

For its part, the concept of everyday life has been systematically undervalued as a source of knowledge, and only recently has it been vindicated by various disciplines (Larrosa, 2006; Secchi, 2016); as has the concept of experience (Bericat, 2022), as valid analytical categories.

The aim of this thesis is to recognise the potential of these concepts as forms of the social itself, for which a theoretical reflection and a compendium of case studies are carried out, employing both primary and secondary data sources and classical quantitative and qualitative data production and analysis techniques, as well as integrating analysis with machine learning applied to natural language processing.

As a result, findings have been obtained on urban phenomena such as the privatisation of public space, the social construction of living spaces, and also on the changes caused by the COVID-19 pandemic and its confinements in the social and individual relationship with their immediate environment. In doing so, it provides empirical evidence on the experience of everyday life in different contexts, and, theoretically, aims to provide its own definition of everyday spaces that goes beyond theoretical fragmentation.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación de la tesis doctoral y la trayectoria investigadora de la doctoranda

Esta sección tiene la intención de ubicar la tesis en un contexto científico, profesional y personal. Por este motivo, y únicamente con el propósito de situarla en sus coordenadas reales, la redactaré en primera persona.

La culminación de esta tesis es en cierto modo una vuelta a mis primeros intereses en el ámbito sociológico. Analizar la cotidianidad y las relaciones interpersonales en y con el espacio fue la motivación que me hizo comenzar la carrera en Sociología. En un principio este interés derivó en un estudio profundo y, por qué no decirlo, militante, de los movimientos sociales en Granada y de los usos del espacio público que estos tenían como base de su propia existencia y repertorio de acción. Hacia el final de mi trayectoria en el Grado, viré mi atención hacia la experiencia de género en el espacio público, realizando alguna incursión en el estudio del acoso callejero. Con motivo de la pérdida de uno de los espacios públicos más especiales para mí en mi época de estudiante, la Cafetería de las Facultades de Trabajo Social y Relaciones Sociales de la Universidad de Granada y de cara a la realización de mi Trabajo Fin de Grado, pensé, y así lo convine con la que fue su tutora, Cecilia Hita Alonso, que lo correcto sería empezar por estudiar la propia naturaleza del espacio público. Como he comentado y escrito en otras ocasiones, estudiar el espacio público de la ciudad, la ciudad misma, es imposible si se tienen pretensiones de una comprensión completa, pero a la vez, esa complejidad hace que sea un tema tan rico y al que aún se le puede aportar tanto, que no deja de fascinarme igual que el primer día.

Tras la superación del Grado, quise seguir asentando la base espacial a mi análisis sociológico, por lo que cursé el Máster en Análisis y Gestión del Territorio de las universidades de Granada y Rovira i Virgili de Tarragona. En ese año, también continué con el estudio del espacio público, virando la atención a los conflictos que por su uso se manifestaban o latían en el centro de la ciudad de Granada, temática a la que dediqué mi Trabajo Fin de Máster. La excelente valoración de este que realizó la comisión evaluadora me llevó a continuar la misma línea de estudio en forma de tesis doctoral. El inicio del doctorado no estuvo exento de complicaciones pues, en primer lugar, se

iniciaba sin el amparo de ningún contrato o proyecto de investigación directamente relacionado con el objeto de estudio, por lo que debería compaginarlo con otras actividades profesionales. Y así ha sido hasta el día de su defensa, alternando periodos de desempleo y dedicación única a la tesis con dedicaciones a tiempo parcial a trabajo e investigación. Por otra parte, no encontraba una definición del objeto de estudio que acabara de convencerme, por lo que, junto a Carmen Egea Jiménez, mi directora en ese momento, decidimos centrar la atención en las plazas de Granada y tras un año de preparación teórica y diseño de la investigación, Ricardo Duque Calvache se sumó al equipo para reforzar la parte sociológica de la tesis.

El trabajo de campo de la tesis, una observación *in situ* de las plazas granadinas, estaba planeado para llevarse a cabo en la primavera del año 2020. La imposibilidad de llevar a cabo el trabajo de campo, y la incertidumbre acerca de cuándo sería posible retomar la actividad en el espacio público, nos llevó a un giro radical en el diseño de la tesis. Dado que la pandemia había alterado por completo la rutina y experiencia cotidiana, ¿por qué no estudiar los espacios de vida en el contexto de la Covid-19? De esa manera evitábamos detener el proceso de trabajo y dábamos respuesta a cuestiones que la sociedad demandaba, ante la incertidumbre y confusión imperantes. Nuestro nuevo objeto serían los espacios del confinamiento, aun con el desvío que ello suponía respecto al plan original, tanto en objeto (del espacio público a incluir el espacio privado de la vivienda y sus espacios liminales) como en método (de observación y técnicas cualitativas a técnicas cuantitativas y nuevas técnicas basadas en el análisis de redes sociales). Este cambio de planes supuso también un cambio en la dirección de tesis, puesto que Carmen Egea renunció a continuar la supervisión. Aprovecho esta introducción para volver agradecer su impulso a mis primeros pasos en la investigación.

Tras unos meses de trabajo intenso, llegaron las primeras publicaciones, y debido a la necesidad de complementar la tesis con la actividad laboral en otros proyectos, expandí mi investigación hacia otros objetos de estudio relacionados, como los espacios intergeneracionales, la percepción social del paisaje, las movilidades cotidianas y residenciales, la vivienda pública o el desarrollo rural. En estos últimos tiempos comenzó mi membresía en el grupo de investigación Problemas Sociales en Andalucía (SEJ-129), mi integración total en el Laboratorio de Movilidad, Vivienda y Espacio (MoVivEs_Lab),

una colaboración con la Cátedra Macrosad de Estudios Intergeneracionales, y vinculación contractual con el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, primero, y como docente en el Departamento de Sociología, más tarde, además de algunas incursiones en el mundo de la divulgación científica, la colaboración con el proyecto de innovación docente #YoSigoPublicando y, por supuesto, la formación continua en técnicas cuantitativas y cualitativas, metodologías participativas, y otras áreas de interés como la comunicación, los Sistemas de Información Geográfica, los lenguajes de programación orientados a la investigación y la docencia.

De alguna manera, todos estos desvíos acababan confluyendo en un hilo conductor, la cotidianidad y las relaciones con y en el espacio. Por este motivo, y tras descartar otros trabajos que se salían de esta línea conformamos una agrupación de publicaciones en torno a dicho objeto. Las siguientes páginas no solo recogen los resultados de una formación académica y profesional, sino que son también la síntesis de un proceso de aprendizaje, científico y personal. Al iniciar mis estudios doctorales pensaba que la tesis sería el colofón de una línea de investigación empezada hace años. Hoy entiendo que no debe ser otra cosa que el principio de mi carrera académica e investigadora.

1.2. Estructura del documento

El contenido de esta memoria de tesis se ha estructurado en cinco grandes bloques o capítulos, compuestos a su vez de un número variable de apartados y subapartados.

El primer bloque es teórico-conceptual, y supone una introducción al objeto de estudio, definiendo algunos conceptos clave, resaltando los principales aportes en su estudio, y dibujando un estado de la cuestión en el momento actual. En resumen, contextualiza el estudio de los espacios cotidianos desde una perspectiva sociológica de una forma algo más detallada de lo que permiten los exiguos marcos teóricos de los artículos incluidos en el compendio.

El segundo bloque realiza una panorámica de los objetivos, métodos y técnicas utilizados a lo largo del proceso investigador, o más concretamente en las publicaciones incluidas en este volumen. La estructura de este bloque se corresponde en gran medida con la del siguiente, que presenta en su totalidad las publicaciones compendiadas, pues cada

objetivo específico de la tesis se responde en una de ellas. La idea es presentar una visión de conjunto que ayude a entender la relevancia de cada trabajo en el conjunto.

El tercer bloque incluye los artículos tal como fueron publicados, exceptuando las cuestiones de formato, tal como indica la normativa de la Universidad de Granada.

El cuarto bloque cierra la memoria planteando reflexiones finales sobre los resultados obtenidos, a modo de conclusiones, culminando el trabajo realizado a lo largo de la trayectoria predoctoral y abriendo nuevas líneas de investigación para el futuro.

1.3. Publicaciones presentadas como parte de la tesis doctoral

Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2021). Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 8(2). <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol8num2.2021.3121>

Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2022). Privatización del espacio público en el centro de Granada (España). *Revista de Estudios Regionales*, 125, 187-214. <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf-articulo-2641.pdf>

Mesa-Pedrazas, Á., Torrado, J.M. y Duque-Calvache, R. (2023). The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception, *Sustainability*, 15, 12928. <https://doi.org/10.3390/su151712928>

Mesa-Pedrazas, Á., Duque-Calvache, R., y Torrado, J. M. (2021). Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena. En A. del Campo Tejedor (Ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, 49-70. Catarata.

Mesa-Pedrazas, Á. Nogueras-Zondag, R. y Duque-Calvache, R. (2023). The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain, *Cities*, 143, 104595. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104595>

2. LOS ESPACIOS DE LA VIDA SOCIAL

2.1. El estudio del espacio desde una perspectiva sociológica

2.1.1. ¿Cómo hablar del espacio? Conceptos y términos afines

El espacio constituye una propiedad esencial para el estudio de las cosas. Conceptos físicos como distancias, volúmenes, movimientos, velocidades, escalas, ubicaciones o densidades, aluden a aspectos espaciales tangibles. Una diversidad de magnitudes se ocupa de describir la realidad física del espacio, desde la escala universal hasta las partículas subatómicas. Aunque se ha recorrido un largo camino, desde una concepción absoluta del espacio-tiempo a la relatividad y la cuántica que pone en el centro el acto de observar como experiencia, la ciencia aún no ha desentrañado, de una manera coherente, el comportamiento de la materia en escenarios con tamaños tan dispares, aunque existen razones para creer que existe una teoría unificada de la física y que es posible alcanzarla, como sostienen Hawking y Mlodinow (2015). Los autores reconocen que, de haberla, la existencia de esta teoría llevaría a la pregunta última, el porqué del universo, difícil de responder con sus teorías, y más pertinente para la Filosofía (a la que, de paso, critican el haber reducido la transcendencia de sus preguntas).

En definitiva, después de explicar el cómo, quedaría el por qué; después de describir el comportamiento, quedaría explicar sus razones; o lo que es lo mismo, quedaría revelar el sentido. Sin embargo, esta aparente linealidad (primero descubrir el funcionamiento, luego el significado) parece no ser tal. Acompañando a una realidad material, se encuentra otra que se puede llamar figurativa, simbólica, lingüística, social, que, aunque se pueda (y en ocasiones sea necesario) disociar de la primera, está tan estrechamente unida a ella que en la práctica es imposible. Ya el simple hecho de hablar sobre el espacio representa una relación indisoluble entre ambas dimensiones. Así lo expresa Delgado (1999), “¿Qué puede decirse del espacio?: del espacio no se puede decir nada. El espacio no puede ser ni dicho, ni pensado, ni imaginado, ni conocido, ya que decirlo, pensarlo, imaginarlo o conocerlo lo convertiría de inmediato en una marca o territorio, aunque sólo fuera por un instante” (p.121).

Siguiendo a Delgado, el uso coloquial del término espacio podría ser equivalente al de territorio, dada la inaccesibilidad del primero. no obstante, existen voces críticas con el uso del término espacio que prefieren, directamente, el uso de este segundo,

precisamente por ser inseparables sus aspectos definitorios: la dimensión física y sus condicionantes sociales (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015).

Otro ejemplo de esta unión entre dimensiones físicas y sociales es la definición, e incluso la propia composición del término paisaje. Solo hay que fijarse en su origen germánico (*landschaft*), que da paso a la voz inglesa *landscape*, que une el prefijo *land-* (tierra, territorio) y la terminación *-scape* (que denota escenario, introduciendo esta dimensión antrópica). De manera similar, en las lenguas romances la raíz es país- (en castellano, paisaje; *paysage* en francés; *paesaggio* en italiano), un término que aúna lo geográfico y lo humano (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015). Las definiciones más utilizadas sobre el paisaje, incluso en materia de regulación internacional, consideran como tal a todo el territorio observable, por lo que podríamos considerar el uso del término. Sin embargo, socialmente el paisaje se ha tendido a asociar a un tipo de espacios concretos, aquellos con un valor estético o cultural, una concepción mucho más reducida y que difiere entre grupos sociales, dependiendo de su relación con este (Morillo-Rodríguez *et al.*, 2023).

Hablar del espacio desde nuestra propia ubicación social y geográfica es dotarlo de sentido (aunque esto no signifique explicar el sentido de su propia existencia), es impregnarlo de imágenes. Denominarlo también es un modo de apropiación, y una manera de darle una entidad inteligible. Al hablar de una ubicación concreta en el espacio, construimos un lugar (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015). En definitiva, hablar del espacio es asociarlo a una realidad experimentada de manera colectiva, insertarlo en un imaginario construido socialmente, convertirlo en hecho social. El discurso es la forma primera de producción simbólica del espacio, de ahí la importancia de la precisión en los conceptos.

A los efectos de esta tesis, y sin entrar en un debate que desvíe la atención hacia otros objetos de estudio, se utilizará el término espacio, dejando clara la bidimensionalidad del mismo. Es relevante y se tendrá en cuenta su parte física, pero ante todo nos atañe su vertiente social. Y preferentemente en su voz plural, espacios, dada la diversidad tipológica y de escalas que se trabajarán.

2.1.2. La producción del espacio

El concepto de producción del espacio fue indudablemente popularizado por Lefebvre (2013 [1974]), uniendo en su análisis el papel del espacio en una escala macro como “producto y productor, soporte de relaciones económicas y sociales” (p. 56), y en la escala micro, como soporte social de la vida cotidiana y sus ritmos; “el tiempo se conoce y se realiza en el espacio, convirtiéndose en una realidad social mediante una práctica espacial” (p.261).

De esta manera, a las tres dimensiones del espacio físico que permiten ubicar un punto en este, se le une el tiempo. Todas las sociedades tienen algún tipo de ordenación espaciotemporal, en una relación entre espacio físico y sociedad mediada por el lenguaje. Estudios como el de Palmer *et al.*, (2017) muestran cómo existe una relación significativa entre las estrategias de referencia espacial y aspectos del entorno local. Aplicando este análisis, es posible diferenciar una estrategia egocéntrica, a partir de la ubicación relativa de la persona, típica de las zonas urbanas. Pero esta no es la única forma de percibir el espacio, ya que existe también una perspectiva geocéntrica, a partir de otros puntos de referencia, que en su estudio se correspondían con zonas más alejadas de los centros urbanos.

No obstante, que la percepción y construcción del espacio sea social no implica que sea inamovible, sino que evoluciona con esta. Las sociedades modernas, marcadas por el avance tecnológico, alteran sus vínculos con el espacio de manera continuada. Un ejemplo de estas nuevas dinámicas sería el fenómeno del desanclaje, en el que las relaciones sociales se desligan de sus contextos locales, con una espacialidad y un tiempo definidos (Giddens, 1993).

Aunque es común encontrar análisis por separado de los espacios y los tiempos sociales (por las comodidades analíticas que puede suponer), también existe un empeño en favorecer su análisis conjunto, ya que cualquier interacción “está localizada, es decir, ocurre en un lugar concreto y tiene una duración específica” (Giddens, 2009, p. 300). Un empeño ciertamente dificultado por la irrupción, entre otras tecnologías, de una Internet cuyo acceso generalizado ha propiciado la aparición de nuevas realidades sociales en el ciberespacio, reduciendo el “tiempo que están interactuando entre sí en

el mundo material” (p. 765). Dejando de lado los juicios sobre el impacto de esa nueva socialización, la inmediatez y la nueva espacialidad del mundo virtual han coadyuvado en la reconfiguración de la relación entre el espacio y el tiempo; sin embargo, el espacio virtual también es escenario de producción y reproducción social, y su relación con el espacio material es inapelable. Muestra de ello son los numerosos estudios que a partir de un análisis de contenidos de Internet arrojan luz sobre la realidad social *offline*, como el que se incluye en esta tesis sobre las publicaciones en Twitter acerca del uso de los balcones durante el confinamiento de 2020 en España.

2.1.3. Entre el espacio y el tiempo: las formas de la movilidad

La interacción entre el espacio y el tiempo lleva a la noción de movimiento. ¿Cuánto hay de social en los desplazamientos cotidianos, en los viajes de largas distancias, en el propio caminar? La movilidad espacial es un concepto también diversamente apellidado y renombrado, resumido comúnmente en cuatro tipos, que se presentan resumidos en la tabla 1.

Tabla 1. Tipos de movilidad

Tipo de movilidad	Periodicidad temporal	Espacialidad	Disciplina más relacionada
Movilidad cotidiana	Muy frecuente	Espacio habitual	Geografía
Movilidad residencial	Poco frecuente	Espacio habitual	Demografía
Migración	Poco frecuente	Espacio inhabitual	Sociología
Viaje	Frecuente	Espacio inhabitual	Antropología

Fuente: elaboración propia a partir de Kaufmann (2006), como se citó en Módenes (2007).

Como se observa en la tabla, la movilidad (o movilidades) se asocian según su naturaleza con una u otra disciplina de las Ciencias Sociales; no obstante, la literatura aboga, de nuevo, por un análisis integral de la movilidad, debido a la emergencia de nuevas movilidades, como la multirresidencia, la pendularidad de muy larga distancia o el turismo recurrente de corta distancia, y la complejidad conceptual que estos nuevos

modos acarrear (Módenes, 2007), y que no se puede pasar por alto si se quiere analizar la realidad social.

Precisamente, en ese afán integrador, aun siendo parcial al tratarse desde una perspectiva disciplinar, se ha hablado de la Sociología del Espacio, que frente a las subdisciplinas de las sociologías Urbana y Rural, propone un estudio de “los procesos y estructuras sociales en los que intervienen variables espaciales de forma destacada sobre otras coexistentes con ellas” (Martínez López, 2005, p. 128). Esta definición no solo marca el objeto de investigaciones futuras, sino que permite, de manera retroactiva, recomponer la evidencia anterior para un nuevo estudio de los lugares como de los movimientos entre ellos independientemente de su contexto.

Por lo que a esta tesis respecta, su objeto no es tanto la movilidad como el análisis de la construcción social de los lugares desde donde esta movilidad tiene origen o destino, si bien es difícil separarlos, al igual que ocurre con las dimensiones física y simbólica del espacio, o el propio espacio-tiempo, y que, como se observa en distintos esfuerzos teóricos, es desaconsejable hacerlo si se quiere alcanzar una comprensión profunda de la realidad social. Desde el punto de vista empírico, se han realizado aproximaciones que aplican métodos y técnicas relacionados con distintas disciplinas de manera que los estudios de caso presentados puedan ser replicables en otros contextos con objetos y técnicas semejantes, con distintos objetos y las mismas técnicas, o con los mismos objetos y técnicas diferentes.

2.1.4. De la titularidad a la vivencia del espacio

Por otra parte, desde la teoría la presente tesis doctoral parte de una concepción, ciertamente idealizada como se discutirá más adelante, del espacio público como escenario privilegiado para la socialización y sede de la ciudadanía. Este punto de salida impregna la investigación de la tradición de la Sociología Urbana, pero ya la misma definición del espacio público se torna tan compleja, que el interés investigador se vira hacia todos los espacios en los que se aprecia socialización, espacios que aparentan ser múltiples, y en ocasiones, tanto o más difíciles de definir que el espacio público, quizá por la artificialidad de construir definiciones fragmentadas sobre un espacio que en muchos sentidos es único.

Lo que la persona lectora encontrará en esta tesis es un viaje que explora, con distintos enfoques metodológicos, técnicas y fuentes, distintas poblaciones y distintos espacios. Todo ello, además, en un tiempo histórico convulso, con la pandemia de COVID-19 como protagonista y agitadora de la realidad social, hasta el punto de alterar la cotidianidad y la vivencia de los espacios de miles de millones de personas a lo largo del mundo.

2.2. Espacio, experiencia y vida cotidiana

Los hechos sociales ocurren, o, como diría Durkheim, las cosas pasan. Y las cosas suelen ocurrir en lo que coloquialmente conocemos como sitios, espacios determinados que, dependiendo de su naturaleza, o en ocasiones simplemente de la finalidad con la que se analicen, recibirán uno o varios nombres entre otros muchos existentes. Ante la imposibilidad de abarcar en profundidad el significado de todos ellos, o tan solo de unos pocos, se centrará la atención en la definición e interrelaciones de una serie de conceptos sobre los que versan los distintos momentos de investigación que componen esta tesis doctoral.

Por tanto, a continuación se presentan a modo de guía una serie de conceptos capitales, de los que no se pretende ofrecer una definición cerrada, sino presentar algunas de las líneas teóricas con las que se ha trabajado, complementando los apartados teóricos de las publicaciones que conforman esta tesis doctoral, e interconectándolas en un hilo que conduce a una definición propia de los espacios cotidianos.

La experiencia social fluye entre estos espacios, y por ello se hace necesario poder recogerlos a todos bajo un mismo concepto; para así no fragmentar más (de nuevo, apelando al deseo de Lefebvre) un objeto de estudio ya maltratado dada su propia complejidad, como es el espacio. Pero, de la misma forma, es importante apreciar los matices existentes en cada definición que se ha venido utilizando de manera generalizada en la literatura científica. El espacio es transitivo, liminal (Delgado, 1999), y precisamente por fronteras camina esta tesis doctoral: entre la teoría y la experiencia, entre lo público y lo privado, entre lo excepcional y lo cotidiano.

Tal y como ocurre con el concepto de espacio, los de experiencia y vida cotidiana (también como lo cotidiano o cotidianidad), son, de tan conocidos, poco definidos, o al menos, carentes de una definición inequívoca.

Baste, a modo de ejemplo, una pincelada sobre el uso del término experiencia en la obra de Foucault. En su texto publicado de manera póstuma, “Los espacios otros” (1997), el autor francés comienza empleando el término de una manera colectiva “el espacio, en la experiencia occidental, tiene una historia, y no cabe ignorar por más tiempo este fatal entrecruzamiento del tiempo con el espacio” (p. 83); mientras que más adelante se refiere a la experiencia desde la primera persona: “tengo para mí que entre las utopías y esos espacios enteramente contrarios, las heterotopías, cabría a no dudar una especie de experiencia mixta, mítica, que vendría representada por el espejo”. Aunque en ambos contextos el término se podría sustituir por el de vivencia, aparece indistintamente en un contexto social o personal, y este uso polisémico del término es generalizado en toda su obra, en la que la experiencia, si bien es raramente definida, se presenta generalmente como un constructo abstracto de conocimiento o como la más concreta interacción con la realidad desde un punto de vista personal (Tirkkonen, 2019).

Es precisamente, la noción de interacción la que centra la atención en una de las definiciones de experiencia más utilizadas, la de Dewey (1980 [1934]): “La experiencia es el resultado, el signo y la recompensa de esa interacción entre organismo y entorno que, cuando se lleva a cabo al máximo, es una transformación de la interacción en participación y comunicación” (p. 22).

Esta definición de la experiencia es recogida por Bericat (2022), que reconoce que la experiencia, pese a ser intrínsecamente personal, puede ser social en tanto en cuanto es compartida, como en el caso de grandes eventos históricos, como las guerras o la pandemia por COVID-19. Este hecho se podría extrapolar también a eventos colectivos más cotidianos, como asistir a un concierto, en el que un grupo de personas comparte una vivencia conectada con emociones como la euforia, la melancolía, la alegría, o la rabia, si bien individualmente esa vivencia puede despertar emociones concretas al asociar, por ejemplo, una canción a un amor pasado o a un anhelo personal.

En este punto, cabe preguntarse por el papel del espacio en la experiencia, ¿tienen relación las vivencias con los lugares en que se producen? Sin mucho lugar a dudas, la respuesta es sí. Lefebvre (2013 [1974]) considera que para la experiencia el espacio es, en contra de lo que se argumenta muchas veces, más que un marco en el que se sitúa la sociedad, la propia forma social, al ser el espacio socialmente construido. El autor

desarrolla la definición de la experiencia en el espacio ejemplificando con el cuerpo humano desde la triada de los momentos del espacio social: el espacio percibido (o práctica espacial, el uso del cuerpo), el espacio concebido (las representaciones del espacio, conocimiento científico, imaginarios e ideologías) y el espacio vivido (o el espacio de representación, la propia sensación corporal).

El espacio se vuelve lugar a partir de una experiencia en la que la persona, o grupo de personas, se apropia de él y le otorga un significado. Un lugar puede ser una ubicación en un sistema espacial; pero también una emoción o un conjunto de emociones viscerales (Tuan, 1975). La intervención en el espacio es inherente a la propia relación con él, y aplicable no solo a la dimensión física, sino también a la social, a modo de estímulo-respuesta (Herrán, 2023). Un estímulo que puede entenderse también como el efecto del entorno sobre el comportamiento humano, o lo que es lo mismo, la otra cara de la relación entre espacio y experiencia y que tiene su máximo exponente en la psicogeografía y en la técnica de la deriva expuesta por Debord (1991 [1958]) y retomada décadas después desde distintas disciplinas (Coverley, 2006; Ellard, 2015; Careri, 2015), que podría definirse como un paseo experimental, tanto por su sentido investigador como por el hecho de ser una experiencia en sí.

De todo lo anterior se puede argumentar la dimensión social de la experiencia, al menos, desde dos puntos de vista. Primero, porque es una relación entre lo humano y su entorno, ambos socializados, producidos socialmente. Segundo, porque la experiencia puede ser compartida entre personas, incluso produciendo emociones semejantes, poniendo de manifiesto la convergencia de lo social en lo individual.

Una dimensión social que otorga potencial a la experiencia como categoría analítica, prueba de ello es el que está siendo explorada y especialmente reivindicada desde distintas disciplinas que otrora la menospreciaron (Larrosa, 2006), y ahora han vuelto la mirada a la experiencia “como fuente primaria de conocimiento” (Secchi, 2016, p. 131), pero sin tomarla por inferior, sino como la sede de la realidad en un estado puro. Continúa Secchi pormenorizando las implicaciones que tiene el estudio de la experiencia desde la disciplina urbanística, y que suponen un viraje desde el lenguaje academicista hasta las formas comunes del habla, además de un cambio en la aproximación empírica

a la realidad, recuperando técnicas desde lo cotidiano, como la observación y el caminar, recordando así a la técnica de la deriva mencionada anteriormente.

Al igual que la experiencia, la vida cotidiana es reivindicada como fuente de realidad social pero raramente definida con claridad, probablemente por una ubicuidad que puede resultar inabarcable desde lo conceptual. No obstante, se puede encontrar análisis de lo cotidiano en buena parte de la producción científica de las Ciencias Sociales, muchas veces de manera inadvertida, inintencionada, o sin necesitar definir el concepto teóricamente al hacerlo mediante el propio análisis. Probablemente, y al menos en castellano, el máximo exponente se pueda encontrar en Ibáñez (1994).

Cualquier análisis de la cotidianidad, explícito o no, refleja una máxima: “lo social reside en lo cotidiano” (Lindón, 2000, p.9). Sumándose a la denuncia del desdén hacia el estudio de lo cotidiano, Lefebvre (1972) lo eleva hasta la categoría de objeto mismo de la filosofía, argumentando que, lejos de provenir del propio mundo cotidiano, es la filosofía misma la que construye el concepto cotidianidad.

En definitiva, la vida cotidiana es la experiencia continua de la existencia, “el lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad” (Lindón, 2000, p.9), una sucesión de relaciones de la persona con su entorno, consigo y con el resto. Y como experiencia, la vida cotidiana es construcción social y construcción y (re)producción de lo social.

2.3. De lo público y lo privado

En la literatura, el espacio privado es normalmente definido en contraposición al espacio público, como el espacio de los intereses particulares (Innerarity, 2006), en una suerte de complementariedad, cuando no de simple oposición según la propiedad del espacio físico, institucionalizada por el urbanismo del siglo XIX (Borja y Muxí, 2000). Así aparece, por ejemplo, en las obras de Lefebvre, bien sea mencionándolo como el opuesto de lo público (1972), o como la escala más pequeña frente al territorio como la mayor (2013 [1974]).

Kilian (1998) argumenta, precisamente a partir de la obra de Lefebvre, la artificialidad de nombrar a los espacios como públicos o privados, ya que, en su opinión, la exclusión (asociada a lo privado) se aplica en lo público, ya que siempre existen normas de acceso

y permanencia que eliminan la accesibilidad universal que se le presupone. El autor argumenta que lo público y lo privado son categorías necesarias para el análisis y expresan distintas fuerzas en una relación de poder, pero niega la existencia de espacios inherentemente públicos o privados, una línea de pensamiento que, con matices, se repetirá a lo largo de las siguientes definiciones.

Gal (2022) va un paso más allá y afirma que hablar de lo público y lo privado como una dicotomía simple del espacio oculta otras distinciones que imposibilitan un análisis profundo de la realidad. A modo de ejemplo, cita a un grupo de mujeres de Estados Unidos, dedicadas a la venta directa. Su espacio de trabajo es netamente privado, y ha sido elegido precisamente para compaginarlo con las tareas de reproducción y cuidados, asociadas históricamente a las mujeres y llevadas a cabo en el ámbito doméstico (Golubov, 2012; Muxí, 2018). Esta realidad, surgida de la misma experiencia cotidiana, muestra cómo se están reproduciendo imaginarios de una división espacial de género (lo femenino en lo privado, lo masculino en lo público) mientras se lleva a cabo una ocupación que rompe doblemente los límites de lo privado, al estar basada en visitar las casas de otras personas, es decir, salir del propio ámbito doméstico para internarse en otro ajeno.

Las inconsistencias de los límites entre lo público y lo privado encuentran más argumentos en algunos de los fenómenos que se reproducen a lo largo del mundo, como son la privatización del espacio público (que se tratará en los resultados de investigación) o el uso público del espacio privado. La noción de privacidad, como esfera reservada de la persona y/o cese de interacciones sociales es de aplicación universal, pero está especialmente relacionada con el individualismo de la modernidad (Béjar, 1988) y sus continuaciones (Lipovetsky, 1986), acusada de desplazar el interés por lo público hacia lo privado, de acuciar un narcisismo tan total que, paradójicamente, es compartido.

Compartido en un doble sentido, ya que es una experiencia vivida por una multitud de personas, pero también porque las redes sociales permiten abrir voluntariamente nuestras vidas a otros usuarios. La exposición de la intimidad en Internet y otros medios de comunicación (no se pueden dejar fuera los programas televisivos de la llamada prensa rosa o del corazón y los programas de telerrealidad) ha sido ampliamente tratada

en obras como la de Sibilia (2008), que argumenta que tal exposición no es tanto una expresión de ese narcisismo posmoderno como una verdadera transformación en los procesos de construcción de la subjetividad. La publicidad de lo privado constituye no ya una moda, sino la manifestación de una necesidad de lo público en un contexto donde lo privado invade todo. Este fenómeno genera, por una parte, lo que se ha considerado un espacio emergente para lo común (Raimondo Anselmino *et al.*, 2018) o como una dimensión del propio espacio público (Smith y Low, 2006). Por otra parte, encaja con una reinterpretación de las emociones posmodernas que describe Bericat (2003): una alegría superficial, como la que se muestra en las publicaciones idílicas de las redes sociales; una ansiedad generalizada y generada por la incertidumbre y la falta de cohesión que ha propiciado un cierto debate sobre la salud mental; y una nostalgia que se materializa especialmente en sucesivas oleadas de moda que recuperan tendencias de otras épocas.

Cualquier aplicación como TikTok, Instagram o Youtube que se instale en los miles de millones de teléfonos móviles que lo permiten mostrará al abrirla uno o varios vídeos o imágenes. En un primer momento, o tras ojear unas cuantas publicaciones, acabará por aparecer en la pantalla la imagen de un espacio privado, muy probablemente una vivienda particular, o la imagen de terceras personas en un espacio público que no es compartido físicamente por quien observa desde su teléfono. Estrictamente, también artes como la pintura, la fotografía y el cine rompían estos límites al mostrar unos espacios, o sus figuraciones, en otros. La diferencia radica en que mientras los espacios proyectados en una película, por ejemplo, suelen ser ficticios pretendiendo ser reales, en muchas ocasiones los espacios mostrados en redes sociales son reales pretendiendo ser ficticios (o al menos, aparentar una perfección irreal, como los decorados que acompañan a quienes generan contenido en redes sociales) o directamente son reales. Algunas de ellas son “reales” a la manera del cine documental (con un guión y una edición, y por tanto realidad narrada y voluntariamente mediada) otras son directamente fragmentos de realidad captados sin un plan previo debido a la omnipresencia de cámaras y otros dispositivos de grabación (como los videos de cámaras de seguridad o los captados de forma casual por cualquier persona).

Por otra parte, el uso de las redes sociales parece tener relación con la concepción pública o privada de distintos aspectos de la vida cotidiana. Un estudio realizado en adolescentes (González-Villa y Gewerc, 2022), muestra cómo quienes cuentan con perfiles en redes sociales perciben en mayor medida como públicas realidades y datos como su ubicación, su cuerpo o su familia que quienes no cuentan con estas redes, que mantienen así una privacidad y una percepción de privacidad mayor sobre sus experiencias.

2.4. Los terceros espacios

No es de extrañar, teniendo en cuenta la maleabilidad de los límites entre lo público y lo privado en el espacio, que hayan emergido una serie de conceptos que intentan superar esa dicotomía, o al menos, centrar su definición más en aspectos como los usos y funciones del espacio, antes que en su titularidad jurídica, y que se pueden englobar en el concepto de terceros espacios. Uno de los ejemplos paradigmáticos es el concepto de espacio colectivo, anunciado por Cerasi (1990), como “el sistema unitario de espacios y edificios en el territorio urbanizado que tienen una incidencia sobre la vida colectiva, que definen un uso común para amplios estratos de la población y que constituyen la sede y los lugares de su experiencia colectiva” (p. 87).

Como se puede observar, no hay en la definición mención alguna a la titularidad del espacio, por lo que todo el peso recae en el uso común del mismo, y por tanto, podría comprender tanto espacios de titularidad pública como privada. Así lo entienden Ricart y Remesar (2013), concretando que el espacio público sería tan solo una parte de un espacio colectivo mayor. Una interpretación más general es la de Borja y Muxí (2000) que asimilan el espacio colectivo al espacio público y a la ciudad en su conjunto, y que suelen remarcar el acento en el uso público del espacio, lectura que se vuelve a repetir en Borja (2012): “El espacio público ciudadano no es un residuo entre el viario y los edificios, es el espacio propio de la ciudad, el espacio colectivo, allí donde la sociedad se expresa y se representa, donde se manifiesta la diversidad y la convivencia” (p. 405).

Por otra parte, también se encuentran usos del concepto de espacio colectivo más restringidos, como el que hace Gutiérrez Juárez (2017): “Espacios de propiedad privada para el público; entendiendo público en el sentido de audiencia, en este caso de

consumo, que no genera ciudadanía al insertarse en los espacios urbanos como consumidor”. En este caso se vuelve a introducir el concepto de propiedad, pero no para incluir a los espacios privados en los colectivos, sino para todo lo contrario, acabando por construir un concepto equiparable al de espacio pseudo-público del que los centros comerciales son el máximo exponente (Paköz *et al.*, 2022).

Un concepto relacionado con el de espacio colectivo (en la definición de Cerasi), es el de espacio común (Cianciotto, 2020), espacios de uso público, que escapan de la lógica del mercado o el Estado al ser apropiados por un colectivo para otorgarle sus propias funciones y encargarse de su actividad de una manera autogestionada. Ejemplos paradigmáticos serían los espacios ocupados por movimientos sociales para llevar a cabo sus repertorios de acción, pero también espacios lúdicos, como canchas de baloncesto o parques de patinaje.

La propuesta del tercer lugar, popularizado por Oldenburg (1989) es un buen exponente de los espacios de uso colectivo en la sociedad de consumo. El tercer lugar, después del primero (la vivienda) y el segundo (el trabajo), es un concepto amplio para designar espacios de encuentro social como cafés, bares, librerías y otros espacios. El autor describe la experiencia en estos lugares de uso público (aunque generalmente de propiedad privada y mediados por algún tipo de consumo) y los señala como el lugar para la creación de comunidad ante un espacio público decadente y del que la ciudadanía no se siente parte. Por eso, la elección de término lugar remarca aún más el sentido de identificación y apropiación, algo en común con el término sociolugares, que también denomina a este tipo de espacios (Páramo, 2011).

Por último, existen conceptos que lejos de salvar el debate sobre los límites de lo público y lo privado, apuntan precisamente a esa fragilidad. Un primer ejemplo, venido de la Arquitectura, son los espacios intermedios (Delgado Perera, 2015), a caballo entre la calle y la vivienda, espacios de encuentro, si bien limitados para quienes transitan del espacio público al privado, y viceversa.

En este sentido, otros espacios físicos, como los balcones, espacios que se prestan a una cierta socialización y se insertan en lo público aun perteneciendo al ámbito privado, podrían entrar dentro de esa definición de espacios intermedios, de transición,

liminales, o espacios semipúblicos, semi-privados o público-privados (Morant Marco y Martín López, 2013). También los espacios híbridos que analiza Nissen (2008), quien niega la identidad del espacio público según su titularidad y vuelve a señalar la existencia de un debate simple, como la pérdida de lo público ante lo privado, ante una realidad compleja como la vida social en la ciudad.

2.5. Espacios de vida, vividos y del habitar

Se introducen en esta sección dos conceptos utilizados, si bien incipientemente, en los resultados de esta tesis, los de espacios de vida y espacios vividos. Aunque se puedan entender y se hayan empleado en otras publicaciones de manera sinónima, en esta tesis son utilizados con algunos matices diferentes, pudiendo ser incluso complementarios.

La noción de espacio de vida se relaciona, en primer lugar, con el uso del término *lifespace* por parte del psicólogo Kurt Lewin, que después fuera recogido por Daniel Courgeau en su estudio de la movilidad, y usado como término central para caracterizar los tipos de migraciones interiores (Palomares-Linares, 2017). Según Courgeau, los espacios de vida son “la porción de espacio donde el individuo realiza sus actividades. Esta noción incluye no sólo los lugares de paso y estancia, sino también todos los demás lugares con los que el individuo está en contacto” (Courgeau, 1988). El primer aspecto clave de esta definición radica en que los espacios de vida no son la simple suma de una serie de ubicaciones atomizadas, sino el área total donde se desarrolla la vida cotidiana.

El espacio de vida está fuertemente influenciado por dos ubicaciones: la vivienda habitual y el trabajo. Lindón (1997) identifica la relación trabajo/residencia con el espacio de vida de las personas trabajadoras, si bien considera que generalmente son dos espacios de vida separados, unidos por espacios de tránsito, pero que en ocasiones se solapan componiendo un único espacio, al que llama vivencial. Este uso del concepto de espacios de vida difiere del uso visto con anterioridad, al dejar fuera la movilidad, cuando esta afecta a las dimensiones del espacio de vida, por ejemplo, ampliando su radio al crecer la movilidad (Duque-Calvache, 2016). No obstante, la centralidad de la vivienda y el centro de trabajo para la configuración del espacio de vida es común a todas las interpretaciones del concepto.

Por otra parte, espacios de vida de personas cercanas en el espacio físico y pertenecientes a un mismo grupo social tendrán similitudes entre sí, con implicaciones territoriales y sociales, convirtiéndose así en un espacio de vida colectivo (Susino, 2003). Recuperando esta idea, Torrado (2019) analiza el caso de las áreas metropolitanas, argumentando que, como espacio de vida colectivo, son “donde se concentran la mayoría de los espacios de interacción y redes sociales, y el cual tiene sentido social, en tanto que espacio experimentado y vivido, pero también en tanto que espacio imaginado, concebido como unitario por los sujetos que con sus prácticas lo producen” (p. 113).

Esta componente social de los espacios de vida colectivos constituye el carácter de la experiencia social del espacio, los espacios de representación o espacios vividos (Lefebvre, 2013 [1974]), dimensión simbólica y de los imaginarios sociales. Es la dimensión que hace del espacio lugar, que le dota de sentido, permite identificarse territorialmente y conforma la vida social misma (Barañano Cid, 2021). En la triada lefebvriana, el espacio vivido es también el nivel en el que se encuentra la resistencia al espacio percibido (la práctica espacial material), pero, sobre todo, al espacio concebido, dimensión dominante del espacio, y es dominio del Estado y la Ciencia. Estas tensiones, relaciones de poder manifiestas o latentes, se encuentran en la raíz de la construcción social del espacio (Castells, 2009).

De esta forma, mientras que el espacio de vida opera como delimitador del área de acción e influencia de la vida cotidiana en un territorio, el espacio vivido es su recubrimiento social. De nuevo, dimensiones del espacio separables solo a efectos analíticos, y que en la práctica tienen una relación de interdependencia.

Por último, se debe mencionar el concepto de espacios del habitar, estrechamente relacionados con la movilidad conformante de los espacios de vida colectivos, pero también con las relaciones sociales dadas con y en el espacio (De Pablos y Susino, 2010). La interpretación de este concepto debe verse como un esfuerzo conceptual que integra tanto los espacios de vida como los espacios vividos, esto es, lugares, movilidades y relaciones sociales. La idea de los espacios del habitar permite articular un análisis en el que tanto la realidad material como simbólica aparece integrada y permite caracterizar

aspectos como el arraigo y su relación con las prácticas de movilidad cotidiana y residencial.

2.6. Introducción a los espacios cotidianos

La cotidianidad, la experiencia cotidiana, se suele desarrollar en una multiplicidad de espacios físicos frecuentados por una persona, o grupo de personas, que además transitan entre ellos, creando espacios de vida individuales y colectivos y haciendo de ellos espacios vividos, espacios del habitar. Estos son los espacios cotidianos.

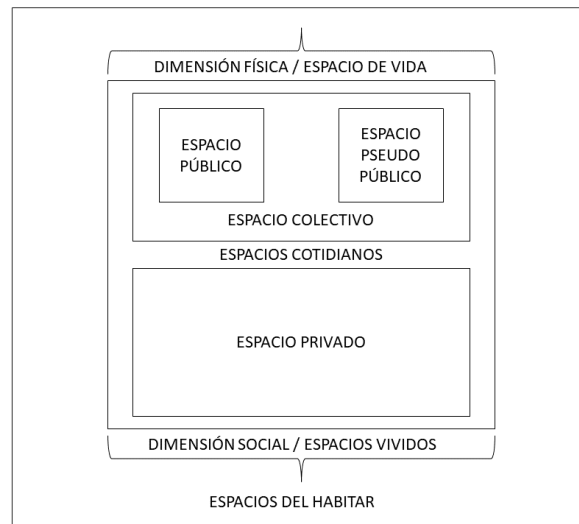
En la literatura académica, el término espacios cotidianos es mucho menos frecuente que otros como espacios de vida o espacios vividos. Una búsqueda en las bases de datos de la Web of Science devuelve poco más de cuatrocientos resultados a la búsqueda ("everyday space*" OR "daily space*" OR "espacio* cotidiano*"), mientras que solo un término como el de espacios de vida ("living space*" OR "lifespace" OR "life space*" OR "espacio* de vida") arroja casi cinco mil.

Aunque se podría definir que la vida, especialmente si hablamos de la vida de una persona concreta, transcurre en su espacio cotidiano, la elección del plural en este apartado es intencionada. Por una parte, es un concepto que engloba espacios físicos tan distintos como un parque periurbano y un centro comercial, como un monumento Patrimonio de la Humanidad y el salón de una vivienda. Por otra, la multiplicidad de experiencias aun en un mismo tipo de espacio, o incluso en el mismo espacio concreto, nos obliga a ampliar la visión. Todo un repertorio (cuasi infinito) de variables se dan cita: coordenadas geográficas, tiempo histórico y tiempo corriente, contextos sociopolíticos, edades, clases sociales, acompañamientos o soledades, entre otras.

Los espacios cotidianos pueden definirse en distintas escalas, por ejemplo, el barrio, o la ciudad, pero en algunos casos podría ser aún mayor, como un área metropolitana, o menor, como un convento o una prisión. Se podrían clasificar, por ejemplo, según el tipo de socialización que en ellos tenga lugar (espacios cotidianos primarios y secundarios), la duración de la estancia media en ellos (espacios cotidianos de permanencia o de tránsito) o la función principal que tengan (espacios cotidianos de consumo, de ocio, de trabajo, de contemplación, de casi cualquier cosa) entre otras muchas variables.

Para acabar, en el enfoque de esta tesis se ha preferido utilizar la acepción de espacios cotidianos antes que otras que están estrechamente relacionadas (ver figura 1) y que en mayor o menor medida podrían ser asimilables, como los espacios de vida, los espacios vividos o los espacios del habitar.

Figura 1. Resumen visual de conceptos



Fuente: elaboración propia.

Se ha elegido esa denominación para señalar y reivindicar la cotidianidad y la experiencia como fuentes de conocimiento sobre las relaciones socioespaciales, y aportar una visión que invite al debate sobre el concepto de espacios cotidianos, tantas veces sobreentendidos, como muestran numerosas publicaciones que usan el concepto sin definirlo, y otras veces subestimando su potencial como zonas de contacto intergeneracional (Kaplan *et al.*, 2020), de construcción de identidad y de resistencia (Barañano Cid, 2021), o de reivindicación de derechos (Beebeejaun, 2016).

También por la naturaleza de esta tesis como compendio, conjunto de estudios de caso que parte de esa misma cotidianidad como interés investigador. Y porque en la elección de los casos resulta indiferente la titularidad jurídica del espacio y el tipo de uso (pública/privada, individual/colectivo), y al hablar de espacios cotidianos no se centra tanto la atención en un solo aspecto, como puede ser la movilidad en los espacios de vida, ni en su aspecto simbólico como en los espacios vividos, sino que resulta un enfoque más holístico, en los que los espacios cotidianos son los espacios del estar y del ser, escenarios de los espacios del habitar.

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

3.1. Objetivos

Esta tesis es un compendio de trabajos de investigación independientes, realizados durante el periodo de formación doctoral que giran en torno a una temática o hilo conductor, el espacio y sus usos sociales.

Objetivo general

Analizar la construcción social de los espacios cotidianos, a partir de una colección de estudios de caso que abarquen distintas tipologías de espacios y momentos.

Cada una de las publicaciones de este compendio responde a un objetivo específico, articulando nuestro eje central en una serie de cuestiones de carácter teórico y empírico, que nos han permitido desgranar y aproximarnos a nuestro objeto.

Objetivos específicos

- OE1. Reflexionar sobre el concepto de espacios cotidianos y otros relacionados como son: espacio público, espacio privado, espacio pseudopúblico, espacio colectivo, espacios de vida, espacios vividos y espacios del habitar, de manera teórica y empírica, aportando nuevas definiciones y usos de esos conceptos.
- OE2. Analizar distintas actividades de carácter privado en el espacio público urbano y las implicaciones que ello conlleva para la propia definición de estos espacios, para la vida en la ciudad, y su relación con otros fenómenos y procesos urbanos.
- OE3. Estudiar la construcción del espacio de vida a partir de la estructura espacial de las actividades cotidianas en un ámbito metropolitano, reflexionando sobre los factores que explican la concentración o dispersión de esos espacios y las diferencias existentes en la estructura de espacios de *commuting*, autorrealización y cuidados.
- OE4. Examinar los usos de los espacios en los que se vivieron momentos clave de la pandemia por COVID-19, como el confinamiento de la primavera de 2020, en concreto, en términos de movilidad y usos de la vivienda.
- OE5. Indagar en el papel de los balcones durante el confinamiento de la primavera de 2020 en España, en relación con el uso y los discursos en redes sociales y la dimensión espacial de lo público y lo privado.

3.3. Enfoque metodológico: una aproximación mediante estudios de caso

La breve panorámica teórica realizada en el apartado anterior nos dibuja un escenario complejo en torno a lo que son los espacios cotidianos y sus dinámicas de funcionamiento y uso social. Sería imposible explorar todas las dimensiones del espacio en profundidad en el curso de una tesis doctoral (nos atrevemos a añadir que ni siquiera en el curso de una vida), por lo que hemos escogido una aproximación fragmentaria, a través de diferentes estudios de caso, frente al formato clásico de monografía, que hubiera implicado el estudio en profundidad de un espacio único y claramente definido (por ejemplo, las plazas de Granada, como se preveía al inicio). En esta modalidad, en cambio, cada artículo supone adentrarse en un aspecto puntual, pero relevante de la cuestión, pero saltando en el tiempo, espacio y planteamiento. Procedemos con estos análisis de un modo similar al trabajo a través de catas en un estudio geológico o en un yacimiento arqueológico: mediante un conjunto de muestras puntuales, dibujamos una superficie más amplia. Tras alcanzar una o varias ideas de interés, cerramos un trabajo y cambiamos nuestro foco. Nuestro objetivo en este proceso no es alcanzar un conocimiento exhaustivo, sino más bien ir reuniendo piezas que luego nos permitan recomponer una visión de conjunto de una forma más sencilla e inteligible que la que presenta la realidad en bruto.

La ventaja de este planteamiento a partir de casos diferentes es que nos permite una flexibilidad mucho mayor, podemos fijar nuestra atención en aspectos muy distintos y responder a demandas sociales y a situaciones imprevistas, como en el caso de los estudios sobre los espacios de vida durante la pandemia. El inconveniente o, mejor dicho, el reto, es que este planteamiento de compendio nos ha obligado a aprender a manejar y sacar partido a metodologías muy diferentes. El resultado de aprendizaje de este proceso investigador no es tanto un saber experto sobre un tema muy específico, que sería el habitual bagaje de una monografía; más bien se ha configurado una caja de herramientas con la que afrontar, en el futuro, cualquier reto investigador que se presente.

Como se ha mencionado anteriormente, la presente tesis doctoral es un compendio de cinco publicaciones, una puramente teórica y cuatro teórico-empíricas, a partir de datos secundarios o primarios recogidos por la doctoranda y sus colaboradores. Dado que cada uno de los estudios incluye su propio apartado metodológico, dedicaremos unas meras líneas a realizar un resumen de las fuentes, métodos y técnicas empleadas (tabla 2) para comprender su diversidad, a las que hay que añadir la tarea bibliográfica que ha acompañado todo el proceso investigador.

3.4. Panorámica de metodologías empleadas en la tesis

Tabla 2. Resumen de publicaciones, fuentes, métodos y técnicas de investigación

Publicación	Fuente de datos	Métodos, técnicas, software
Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis	Bases de datos Web of Science, Dialnet y Google Scholar	Artículo de revisión teórica empleando Mendeley. Construcción de un marco referencial y conceptual para sustentar los estudios de caso subsiguientes.
Privatización del espacio público en el centro de Granada (España)	Datos primarios obtenidos por la doctoranda durante la realización de su Máster, mediante observación etnográfica, combinados con análisis de mapas y fotografía aérea.	Análisis cuantitativo descriptivo a partir de mediciones hechas en observación con SPSS. Análisis cualitativo de símbolos y objetos identificados en el trabajo de campo. Representación cartográfica con QGIS.

The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception	Datos secundarios. Encuesta de población y vivienda en el Área Metropolitana de Granada (Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, 2008).	Mixto. Cuantitativo. Análisis estadístico multivariante, construcción de índices de dispersión del espacio de vida y regresión lineal por pasos. Representación cartográfica con QGis.
Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena	Datos primarios. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19) (MoVivEs_Lab, 2020). La doctoranda participó tanto en el diseño del cuestionario como en su difusión y en la depuración de la base de datos.	Mixto. Cuantitativo. Análisis descriptivo con STATA. Cualitativo. Análisis de respuestas abiertas mediante software Nvivo. Representación cartográfica con QGIS.
The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain	Datos secundarios, procedentes de publicaciones en Twitter (ahora X). Fueron recogidos mediante búsquedas usando la API de Twitter Académico.	Mixto. Preparación de datos y Procesamiento Natural del Lenguaje empleando Python. Modelado de temas (<i>topic modelling</i>), análisis de contenido y representación cartográfica con QGIS.

Fuente: elaboración propia.

4. RESULTADOS

4.1. Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis

Referencia

Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2021). Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 8(2). <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol8num2.2021.3121>

El espacio público como objeto de estudio

La espacialidad es una dimensión capital en el estudio de la sociedad, ya que esta no se desarrolla de manera etérea sino asentada en el territorio, si bien de muy distinta manera a lo largo del mundo y de la Historia. En este desarrollo han ido surgiendo nuevos conceptos, adaptándose su significado, e incluso siendo abandonados por otros nuevos que respondiesen mejor a la realidad social presente.

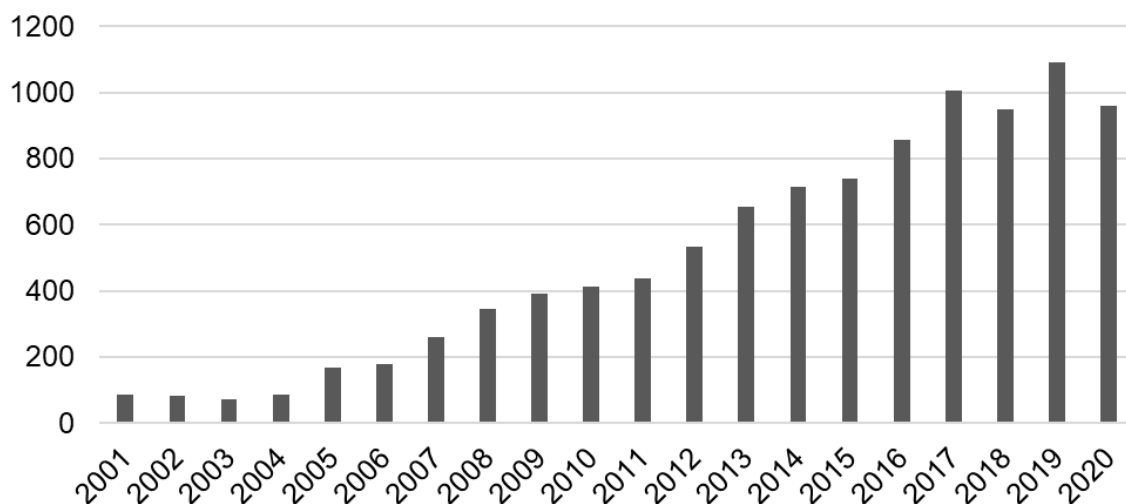
Esta transformación no le es ajena al espacio, al territorio, que en un primer momento era un bien colectivo como relata Mumford (2012), y “la gente pertenecía a su tierra más que lo que la tierra le pertenecía a aquella” (p.136). No sería hasta el surgimiento de la apropiación, hasta el nacimiento de la institución de la propiedad, relacionado con el aumento de población en los asentamientos que hoy se conocen como ciudades, que el territorio admitiría divisiones en cuanto a lo perteneciente a unos u otros individuos o grupos sociales. Unas divisiones que tendrían su repercusión en lo social, ya que la aparición de la propiedad instauró las diferencias entre poseer o no poseer, es decir, entre tener riqueza o ser pobre.

Por lo tanto, la clave en el estudio del espacio público está precisamente ligado a ese apellido “público” que hace referencia a esa propiedad, y su recorrido está íntimamente ligado al de la ciudad; su identificación es total para autores como Bohigas (2004), y como afirman Borja y Muxí (2000), existe efectivamente un paralelismo entre la realidad urbana y el espacio público, siendo este “el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía” (p.8).

Es habitual encontrar menciones al espacio público desde el ámbito institucional, principalmente a nivel local, donde se realizan actuaciones o anuncios relacionados con el modelo de ciudad y su imagen, especialmente en lo referido a la accesibilidad, el acondicionamiento o a las funciones y usos previstos para los distintos espacios urbanos. El espacio público es muy relevante en el diseño y desarrollo de estas actuaciones de transformación urbana (Armas, 2012), lo que también atrae la atención hacia la realidad del espacio público por parte de múltiples profesionales del ámbito académico, generalmente desde las Ciencias Sociales.

Así, el espacio público es un objeto de estudio privilegiado en las investigaciones sobre lo urbano; un interés creciente en el presente siglo, a la vista de la evolución del número de trabajos registrados en la Web of Science, tal y como se muestra en el gráfico 1.

Gráfico 1. Evolución del término “*public space*”. Número de resultados por año de la Web of Science (2001-2020)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Web of Science. Bases de datos consultadas: todas. Término de búsqueda: “*public space*”. Búsqueda en título, resumen o palabras clave (*topic*).

En la actualidad, algunos fenómenos y procesos de cambio urbano, como la privatización, la gentrificación o la turistificación, son el origen de conflictos que tienen como centro al espacio público (Carrión, 2016). Estos enfrentamientos se dan entre las posiciones que argumentan en defensa de su naturaleza pública, y las que justifican el carácter multifuncional del espacio público, y por tanto, la convergencia de distintas actividades en el mismo, también las privadas.

No obstante, cuando se pasa a investigar alguno de los aspectos sobre el espacio público, y pese al mencionado interés creciente sobre el tema, no existe una única definición consensuada sobre el concepto, tal y como ocurre con otros términos relacionados, como es el propio concepto de ciudad (Capel, 1975); en ambos casos se suele designar una definición adecuada al planteamiento de cada investigación.

Además, no solamente hay múltiples definiciones del espacio público, sino que existen conceptos que en ocasiones se consideran sinónimos del mismo, o que al menos tienen un significado muy cercano, como la noción de espacio colectivo (Ricart y Remesar,

2013). Existen pequeños matices que diferencian estos conceptos del de espacio público, casi siempre relacionados con una perspectiva o una dimensión concreta, una localización espacial o histórica, entre otras cuestiones.

Aunque esta situación pueda ser tomada como un aspecto problemático, ya que puede generar confusión en quienes se acerquen por vez primera al espacio público como objeto de estudio, también es una rica fuente de información que invita a seguir profundizando en la definición y el uso del concepto.

Este trabajo es una reflexión teórica, surgida a partir de una revisión de distintas aportaciones teóricas y empíricas, con el objetivo de sintetizar las principales tendencias en la definición del espacio público como objeto de estudio, y poner de relieve las similitudes y diferencias que existen entre diversas aproximaciones, analizando sus principales dimensiones, y matizando otros términos relacionados y a veces tomados como sinónimos. Finalmente se aportará una definición de espacio público motivada por este análisis, según las principales características y dimensiones identificadas en la literatura académica, respondiendo así a la pregunta: ¿de qué hablamos cuando hablamos de espacio público?

La definición del espacio público: entre la propiedad y el uso

Para poder acotar de manera operativa el concepto de espacio público, en primer lugar, se debe acudir a la naturaleza de este, es decir, a la característica o características que se han relacionado tradicionalmente con su descripción, si bien es necesario apuntar que la concepción del espacio público tiene significados divergentes según la sociedad, el lugar y el momento histórico (Smith y Low, 2006). En la época moderna, y siguiendo la afirmación de Devereux y Littlefield (2017), la definición del espacio público se realiza con frecuencia en contraposición con la noción de espacio privado. Si bien la misma distinción entre los ámbitos público y privado se presenta llena de claroscuros, estos autores apuntan a dos grandes visiones en cuanto a la base de la definición del espacio público: una que apunta a la propiedad legal del mismo, y otra que se orienta más a la práctica, a los usos que se les dan a los espacios.

El espacio público como objeto jurídico

En la tradición que alude a la propiedad como característica definitoria del espacio público se puede destacar la explicación de Borja y Muxí (2000) al respecto, en la que afirma que el espacio público es:

“(...) un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad del dominio sobre el suelo y que garantiza la accesibilidad a todos y fija las condiciones de utilización y de instalación de actividades. El espacio público moderno resulta de la separación formal (legal) entre la propiedad privada urbana (expresada en el catastro y vinculada generalmente al derecho a edificar) y la propiedad pública (o dominio público por subrogación normativa o por adquisición de derechos por medio de la cesión), que normalmente supone reservar este suelo libre de construcción (excepto equipamientos colectivos, infraestructuras de movilidad, actividades culturales y a veces comerciales, referentes simbólicos monumentales, etcétera)” (p.27).

De esta manera la separación entre el espacio público y el espacio privado recae en una diferenciación legal en cuanto a la propiedad de los mismos. No obstante, aunque el acento en cuanto a la diferenciación del espacio público se encuentre en la propiedad, Borja (1998) incluye el uso como componente del concepto, aludiendo al concepto de accesibilidad. Una accesibilidad que ha de entenderse tanto en un sentido físico, de apertura, como social, en lo relativo a la posibilidad de acoger múltiples usos, como comentan Di Masso, Berroeta y Vidal (2017).

Volviendo a las aportaciones de Carrión (2016), se observa que esta concepción del espacio público basada principalmente en la propiedad del lugar físico que lo conforma está vinculada con el ideario del urbanismo moderno, y que a su vez se pueden encontrar tres vertientes que hacen hincapié en distintas consideraciones a partir de esa definición. La primera observa al espacio público como el espacio “que queda, como lo residual, como lo marginal después de construir vivienda, comercio o administración” (p.18).

Esta visión del espacio público como el espacio remanente entre los distintos equipamientos de la ciudad ha sido también percibida por Gehl (2014), quien apunta a

esta visión del espacio público como causa de una escasa atención a su acondicionamiento y a los usos sociales del mismo. La segunda visión es la estrictamente jurídica, en la que “el espacio público es el que no es privado, es de todos y es asumido por el Estado como representante y garante del interés general, y como su propietario y administrador” (Carrión, 2016, p.19), en el mismo sentido, por ejemplo, que contemplaba la anterior definición de Borja y Muxí (2000). Por último, la tercera vertiente que entiende el espacio público desde el punto de vista propietario se liga más a la expresión social, siendo que en el espacio público se pasa a la colectividad desde una individualidad ligada al espacio privado, con las consecuencias que ello tiene para la libertad de las prácticas sociales, que pueden verse en cierto punto coartadas al darse en un espacio compartido.

El espacio público como espacio de encuentro social

Borja y Muxí (2000), como se ha comentado anteriormente, aceptan la definición del espacio público como un concepto jurídico basado en la propiedad, pero rechazan este aspecto como característica única para retratar la esencia del espacio público, añadiendo que el espacio público “también tiene una dimensión sociocultural. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, y a veces de expresión comunitaria” (p.27).

Se muestra así que, aunque las definiciones anteriores se centren en el aspecto de la propiedad del espacio, de una manera u otra siempre hacen referencia al ámbito de la práctica social, a veces señalada como esa accesibilidad generalizada, en un sentido de usabilidad del espacio público. Precisamente es esa característica la que se destaca en el otro gran grupo de aproximaciones al concepto de espacio público: su uso.

Por ejemplo, Galkowski (2019) afirma que el estado de propiedad de un lugar no determina su función en la ciudad ni su clasificación como espacio público, por lo que el peso de la definición como tal cae de manera total en el aprovechamiento social de ese espacio. En la misma línea se expresa Nissen (2008), que afirma que la propiedad pública no puede capturar completamente la noción de espacio público, y alude a las ideas de Marcuse que alegan que ya el rudimento de propiedad es un concepto complejo, y que,

por cuestiones de operatividad del concepto, es preferible hablar de espacios públicamente usables como principal categoría de análisis.

Esta complejidad lleva a pensar, de nuevo, en la sutilidad que presenta en muchas ocasiones la diferencia entre lo público y lo privado. Para Smith y Low (2006), aunque reconocen que el espacio público está muy ligado en su definición al contraste entre lo público y lo privado, abren esa concepción afirmando que el espacio público puede referirse a los lugares como calles o parques, habitualmente incluidos como ejemplos de este; pero también a espacios no físicos como son los medios de comunicación o Internet, a espacios con una clara titularidad privada como los centros comerciales, e incluso a organismos e instituciones como la Organización de las Naciones Unidas o los gobiernos nacionales.

Así, definir el espacio público desde su usabilidad en muchas ocasiones desliga el concepto de su materialidad, y lo acerca a una polisemia que también suscita el interés académico. No obstante, es corriente encontrar una diferenciación entre estos lugares no físicos de encuentro social con la denominación de esfera pública, “un ámbito de nuestra vida social en el que se pueden formar algunos acercamientos a la opinión pública” (Habermas, 1974, p.49). Añade el autor alemán que el acceso está garantizado para toda la ciudadanía, siendo este el punto de conexión entre esta esfera pública y el espacio público de Smith y Low.

Para resumir las dos tendencias existentes en la definición del espacio público con énfasis en la accesibilidad, se incluyen, por un lado, las palabras de Mazza (2009), que resume así el uso del concepto en esa tendencia aperturista:

“El espacio público es un concepto propio del urbanismo que, a veces, se confunde (erróneamente) con las zonas verdes, los equipamientos, o el sistema de viabilidad, pero es también utilizado en filosofía política como lugar de representación y de expresión colectiva de la sociedad” (p.8).

Y, por otra parte, se encuentran voces como las de Ricart y Remesar (2013), que abiertamente desdeñan la idea de que el concepto de espacio público pueda recoger esa idea más abstracta, argumentando que ese uso se realiza desde “posiciones poco atentas con el territorio” (p.6) y que en el plano comunicativo se debe hablar de esfera

pública, “que es el término apropiado para el concepto desarrollado por Habermas y que una traducción incorrecta asimilaría al término de espacio público” (p.8).

Los límites de lo público y lo privado

El apoyo a unas u otras de las posiciones anteriores conlleva un análisis y profundización en las mismas que va más allá de la intención de estas páginas; no obstante, desde lo ya dicho se puede afirmar que, sin duda, el espacio público es un concepto multidimensional, y en el próximo apartado se atenderá a esa particularidad.

Pero antes es necesario detenerse, al menos para señalar su relación con la problemática conceptualización del espacio público, en dos aspectos ya mencionados y que merecen recibir una cierta atención. El primero es la existencia de términos muy cercanos a la noción de espacio público, en cuanto este es un espacio multifuncional y abierto al uso generalizado.

Por ejemplo, como recogen Ricart y Remesar (2013), la noción de espacio colectivo, término acuñado por Cerasi (1976), alude a un espacio que comparte con el espacio público el propiciar un uso común para el grueso de la población, pero que sin embargo puede ser propiedad de entes privados. En ese caso, si se define el espacio público como aquel cuyo acceso es generalizado y que cuenta con un título de propiedad pública, se estaría ante una definición restrictiva de espacio público; el espacio colectivo comprendería no solamente a este, sino también al espacio de titularidad privada cuyo uso es abierto. Por tanto, y siguiendo esta interpretación del concepto de Cerasi, todo el espacio público es espacio colectivo, pero no todo el espacio colectivo es a su vez espacio público.

El segundo punto a destacar es la aparición en repetidas ocasiones del límite entre lo público y lo privado como una de las variables más complejas en la definición del espacio público. Carrión (2016) se pregunta sobre si aquellos lugares que delimitan una propiedad pública de una privada, como las fachadas de los edificios, pertenecen a lo público o a lo privado. Igualmente se podría cuestionar si estos lugares pertenecen a los dos ámbitos, o a ninguno de ellos.

En este sentido se han definido conceptos que dan respuesta a estas preguntas, como el de espacios intermedios (Delgado Perera, 2015), que precisamente ahonda en la

relación público-privado que se da en los límites de la vivienda y las calles que dan acceso a estas; o los espacios de carácter híbrido que describe Nissen (2008), y que refieren aquellos espacios de titularidad pública cuyo uso, regulación o control son conferidos en medida alguna a entidades privadas, en relación al fenómeno de privatización del espacio público, estudiada con profundidad por Kohn (2004), Devereux y Littlefield (2017), o Low y Smith (2006), entre otros.

Las dimensiones del espacio público

La complejidad que supone delimitar teóricamente el espacio público no es fortuita, sino que se desprende de una esencia igualmente intrincada, protagonizada por distintas dimensiones estrechamente interrelacionadas entre sí; de ahí la posibilidad de que se destaquen unas u otras en la caracterización del objeto para su análisis.

Al igual que ocurre con la mera definición del espacio público, existe una diversidad de clasificaciones o tipologías que describen sus dimensiones, que son variables en su grado de diferenciación, y de las que a continuación se expone una selección, fijando la atención en las semejanzas y divergencias identificables entre ellas.

Ejemplos de tipologías de dimensiones del espacio público

Siebel y Wehrheim (2006) enumeran cuatro dimensiones del espacio público con relación al contraste entre lo público y lo privado. La primera es la dimensión legal, que atiende a la propiedad del espacio, ya mencionada anteriormente; la segunda, la funcional, la relacionan con los usos de mercado y políticos; la tercera, la dimensión social, está marcada por el comportamiento en público y el anonimato; por último, la dimensión material/simbólica se compone por todo el repertorio urbanístico que marca la accesibilidad pública o privada del espacio. Vuelve a aparecer aquí la tendencia definitoria del espacio público en contraposición al privado, ahondando también en las implicaciones no materiales de esa diferenciación en los sentidos de accesibilidad y usos y prácticas sociales.

Cavalli (2014) identifica hasta siete dimensiones, si bien agrupadas como sigue. En primer lugar, alude a la dimensión política-social que representa al espacio público como un escenario para el encuentro, pero también para el conflicto. La dimensión económica-cultural se puede interpretar como una dimensión funcional, en la que

entran en juego las prácticas comerciales y tradiciones que se llevan a cabo en el espacio público. Finalmente, la dimensión físico-espacial-simbólica es equiparable al sentido del lugar tanto en su vertiente material como en la identitaria. El enfoque que la autora toma como referencia para caracterizar esta tipología proviene claramente de los usos del espacio público, en contraste con el caso anterior.

Garriz y Schroeder (2015) contemplan una tipología que no se enfoca especialmente desde la propiedad o el uso como en los casos anteriores, y que también agrupa distintas dimensiones íntimamente relacionadas entre sí. De esta manera, presentan la dimensión físico territorial y urbanística, que permite diferenciarlo de otros lugares; mientras que la jurídico-política hace referencia a la relación de la sociedad con la propiedad de estos espacios. La dimensión social apela a la apropiación social del espacio, a los usos y prácticas que se dan en el mismo; y la cultural y simbólica se refiere a la inserción del espacio público en los imaginarios sociales, con las particularidades culturales propias de cada caso. La dimensión económica se caracteriza por la forma de apropiación mercantil del espacio. Por su parte, la dimensión de movilidad y apropiación reitera la naturaleza dinámica del territorio y en ella se dan encuentro algunos de los valores de dimensiones anteriores. Además, los autores identifican una dimensión virtual, no solo en el sentido que ya describían Smith y Low (2006), sino de una manera más cercana a la noción de no lugar de Augé (2000), en el que las ciudades se desvinculan de su ubicación en el territorio y de las connotaciones culturales y sociales que las acompañan.

Además de estos tres ejemplos, existen otras tipologías de dimensiones del espacio público, muchas de ellas basadas en las dimensiones de la espacialidad en general; Ricart y Remesar (2013) recogen, por ejemplo, las que realizan primero Lefebvre (dimensiones simbólica, paradigmática y sintagmática) y después Soja basándose en el trabajo del primero (espacio concebido, espacio percibido, espacio vivido); y también las realizadas por Carmona *et al.* referidas al espacio urbano en su totalidad (dimensión morfológica, dimensión perceptual, dimensión social, dimensión social, dimensión visual, dimensión funcional y dimensión temporal).

Espacio público bidimensional: lo físico y lo simbólico

Bastan los ejemplos anteriores para aseverar dos observaciones. La primera es que de alguna manera las características más habituales en la definición del espacio público, la propiedad por parte de las Administraciones públicas y el uso generalizado del mismo, aparecen en alguna o varias de las dimensiones apreciadas por cada una de las tipologías presentadas. La segunda observación es que, si bien cada tipología presenta una clasificación propia, muchas ocasiones se asiste a una estrecha interrelación entre ellas, cuando no a un directo solapamiento. Por tanto, en este trabajo se asume que, aunque sus distinciones varíen, las clasificaciones de las dimensiones del espacio público son lo suficientemente análogas como para poder realizar una propuesta propia.

Con objeto de simplificar, se pueden identificar dos dimensiones amplias en el espacio público: una física y una simbólica. La dimensión física hace referencia a la expresión material del espacio, su ubicación territorial y su morfología; la simbólica por su parte comprende todas las significaciones sociales y culturales de los lugares contemplados como espacio público. Ambas dimensiones convergen en una relación dialéctica, se retroalimentan mutuamente, por lo que las propiedades de una influyen en la otra, y por ende, los cambios experimentados en cualquiera de las dos esferas tendrán su impacto en la restante.

De esta forma, cualquiera de las cualidades del espacio público se puede analizar desde el punto de vista de cada dimensión. Si se trata por ejemplo el aspecto de la propiedad del espacio público, se observa que quién tenga las competencias legales sobre este operará para diseñar su aspecto físico: la figura sobre el plano de la ciudad y la disposición de equipamientos. Pero también quién ostente la propiedad del espacio público será competente en cuanto a la regulación de los usos permitidos y prohibidos en este. Para analizar los usos y la apropiación del espacio público, de igual manera se tendrá que atender a ambas dimensiones, a la física, pues según su disposición serán posibles unos usos concretos e imposibles otros; y a la simbólica, pues en conexión a lo anterior dispondrá facilidades legales para ejercer ciertos usos, y limitará otros; además los aspectos sociales y culturales estimularán ciertas maneras de aprovechamiento del espacio público en detrimento de las demás.

Un espacio público en continua transformación

Como se apuntaba en la introducción, el espacio público es una construcción social, pudiendo entenderse, extendiendo las ideas de Castells (1986) sobre el espacio en general, como el soporte de las prácticas y el producto de las relaciones sociales, más que como un mero reflejo de la sociedad. Unas relaciones sociales establecidas como relaciones de poder, que acaban constituyendo la raíz de esta construcción social del espacio (Castells, 2009).

Las relaciones de poder y el cambio social

Según lo anterior, el espacio público se puede observar como “el lugar donde el poder se expresa y ejerce” (Salcedo, 2007, p.69). Entonces, los cambios acontecidos en el poder son aquellos que transforman el espacio, como ocurrió con el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización (Harvey, 2013). Si se lleva al extremo esta perspectiva, la capacidad de acción e influencia del poder sobre el espacio será total, como se infiere desde la obra de Foucault (1976) que observa la historia del espacio como la historia de los poderes. Sin embargo, todo poder se enfrenta a una resistencia (De Certeau, 1984), con una capacidad de acción ciertamente limitada, pero que igualmente origina un conflicto que es el motor de creación del espacio, como afirma Salcedo (2002), haciéndose eco de los paralelismos entre los dos autores anteriores, y señalando como punto de inflexión para la irrupción de estas resistencias el albor de la modernidad y el uso del espacio público que en esta época se empezó a destinar a los fines económicos y políticos.

Es posible relacionar estas prácticas de resistencia a las que se refiere De Certeau con los movimientos que han comenzado a proponer un cambio social apoyándose en la reapropiación del espacio público, tanto en la dimensión física como en la simbólica. Algunos ejemplos pueden ser el Mayo del 68’ francés, algunos casos del movimiento okupa, o el movimiento indignado de 2011 en España. Sobre este último, Castells (2012) apunta: “la posibilidad de que el movimiento organizara esta nueva política dependía materialmente de la ocupación del espacio público” (p.135).

El propio Castells (1986) aboga por la búsqueda de esa teoría conectiva entre los procesos de cambio social y la ciudad, vista como un producto de los primeros. En este

sentido, la conexión entre la ciudad y el cambio social ha sido un objeto de estudio predilecto, especialmente hacia el último cuarto del siglo XX, donde los procesos de reconversión capitalista se acompañaban de nuevas maneras de ver, y, sobre todo, de planear la ciudad, y por tanto el espacio público, aceptando la aseveración de Borja y Muxí (2000) al afirmar que “la historia de la ciudad es la de su espacio público” (p.8).

Las vidas y muertes del espacio público

El título de este apartado es una clara referencia a la obra de Jacobs (2011), en la que la autora anunciaba la desaparición del espacio público, apuntando especialmente a una deficiente dimensión física en su diseño que provocaba diversos problemas a la hora de realizar prácticas sociales en el mismo. Como ella, otras voces llevan décadas describiendo y denunciando la crisis del espacio público, acompañada de una inevitable connotación negativa y con hondas implicaciones en el deterioro de la vida social en la ciudad. Sennett (1978) anunciaba la muerte del espacio público como lugar de encuentro y expresión social y la sustitución de esas funciones por el protagonismo del tránsito y la fugacidad. Esta corriente es reconocida por Di Masso, Berroeta, y Vidal (2017) como la “tesis terminal” dentro de los marcos discursivos del espacio público.

Autores como Sassen (2001), Augé (2000), o Castells (2000) reconocen el impacto de la globalización en esta transformación de la ciudad; para este último es el momento de la ciudad global, interconectada, caracterizada por la combinación del espacio de los flujos y el espacio de los lugares, y de la que resultan productos dispares. Pero sin duda el elemento clave en los procesos de cambio que tienen impacto en el espacio público de las ciudades es el mercantilizador. Lefebvre (2013) señala al paso del espacio de consumo, propio de las sociedades modernas maduras, a un consumo del espacio que se fraguó en la reconversión capitalista de fin de siglo.

Desde entonces, los estudios urbanos han apostado por la construcción teórica y el estudio empírico de procesos de cambio derivados de este hecho. Términos como privatización, gentrificación o turistificación, y las relaciones entre ellos (Rodríguez, Sánchez, Salguero y García, 2018), con otros fenómenos como el control social en la ciudad (Davis, 2001), o con el modelo de ciudad mercantilizada (Delgado, 2007), son

cada vez más frecuentes al enfrentar la realidad urbana desde un punto de vista científico o intelectual.

Sin negar que la ciudad (y por tanto su espacio público) se transforma continuamente, y que en ese cambio juega un papel importante el ámbito económico, se pueden encontrar voces que, no obstante, se alejan de esa visión ciertamente pesimista que presentan de manera generalizada los autores anteriores, apuntando que la crisis del espacio público es simplemente la adaptación de este a las nuevas funciones de la vida pública, algo que Di Masso, Berroeta, y Vidal (2017) nombran como la “tesis optimista” sobre el espacio público.

Más allá de esta visión moderada, existen trabajos abiertamente favorables a esa inserción de las ciudades en el mercado global como motor de un desarrollo económico generalizado para la población (Puig, 2009), o que rebaten la problemática de la privatización del espacio público apuntando hacia sus posibles beneficios (Leclercq, Pojani y Van Bueren, 2020).

Existen voces que se alejan de las valoraciones anteriores, sea cual sea su signo, y que, o bien plantean la necesidad de una redefinición del mismo concepto de espacio público, o incluso se preguntan sobre si alguna vez ha existido el espacio público como modelo inclusivo y democrático ideal, como hace Monreal (2016). Algunos trabajos parten de esa postura de manera radical, conformando la llamada “tesis conflictivista” por Di Masso, Berroeta, y Vidal (2017).

En esta tercera vía incluso se acusa a la visión más derrotista de idealizar el espacio público sin tener en cuenta que a lo largo de la historia siempre ha tenido un componente de exclusión para ciertos sectores de la población (Sánchez, García y Rodríguez, 2013). En ese sentido, Cisneros (2003) explora una analogía entre el acceso desigual de la población al espacio público en tres momentos históricos: el modelo griego del ágora, el modelo burgués, y el actual. Simplificando, el acceso al espacio público en los tres momentos se ve limitado para ciertos sectores sociales: en el primero, por la condición de ciudadano que solo poseían los hombres griegos libres; en el segundo se empiezan a tomar espacios de opinión pública, si bien privados y no accesibles para la totalidad de la población, como cafés y periódicos; y en el tercero, el

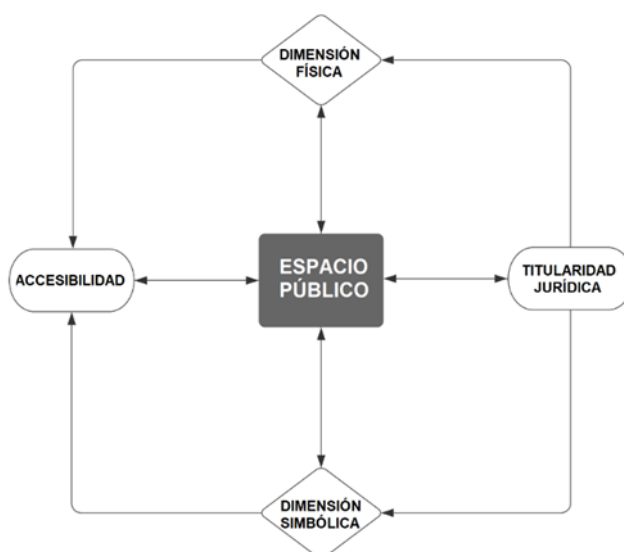
actual, el papel de la ciudadanía como actor social se ve relegado por los auténticos actores, que son los medios de comunicación de masas y otras entidades privadas, especialmente las financieras y empresariales.

Conclusiones

En estas páginas se ha realizado una aproximación a la complejidad existente en la definición del espacio público; cada uno de los puntos observados puede ser objeto de un nuevo y mucho más amplio debate.

Tras la revisión de distintos trabajos que abordan esta conceptualización, se han señalado dos características como las más habituales en la definición del espacio público: la primera es su titularidad jurídica, y la segunda, la accesibilidad generalizada. Por otra parte, se han identificado dos dimensiones que lo componen: una física y una simbólica. Las características definitorias y las dimensiones del espacio público se relacionan entre sí, como indica la figura 2.

Figura 2. Características definitorias y dimensiones del espacio público



Fuente: elaboración propia.

A partir de estos rasgos comunes podemos sintetizar una definición sencilla pero operativa, a efectos de emplearla en estudios empíricos. El espacio público es aquel espacio, principalmente asociado a las ciudades, que es localizable geográficamente y que cuenta con un diseño físico y una disposición bajo la competencia de las

Administraciones públicas; un espacio accesible, abierto para un uso generalizado por parte de la población para la realización de diversas prácticas sociales, si bien reguladas e influidas por los contextos sociales, políticos, económicos, culturales y temporales concretos en los que tenga lugar.

Las propuestas realizadas en este trabajo (la composición bidimensional del espacio público y la definición expuesta en el párrafo anterior) intentan superar la parcialidad desde la que se establecen buena parte de las apreciaciones sobre el espacio público. De este modo se busca equilibrar el peso de sus propiedades, que como se ha visto son recogidas repetidamente en las obras referidas a lo largo de estas páginas, si bien con matices o abiertas diferencias entre ellas. Esto último indica que todas ellas son significativas en el estudio del espacio público, y que han de tenerse en cuenta para una nueva síntesis del concepto.

De igual forma, también se han tomado en consideración otros conceptos relacionados y que contribuyen a definir, de manera explícita o latente, este espacio urbano, como es la diferencia entre los espacios públicos y privados y aquellos que se consideran límites entre ellos; o conceptos como el espacio colectivo, que puede englobar tanto a los primeros como a los segundos.

En último lugar se han recogido algunas impresiones sobre el estado actual y las previsiones de futuro del espacio público de las ciudades, dando cuenta de las distintas tendencias existentes en cuanto a su vitalidad o decadencia y a las razones que se esgrimen para defender tales posiciones. La existencia del espacio público, como la convergencia de un espacio físico accesible por toda la sociedad, donde poder interrelacionarse y expresarse libremente, es puesta en duda, y paralelamente, defendida. Establecer si el espacio público se encuentra en estado de crisis, con una indudable connotación negativa, o si simplemente se enfrenta a profundos cambios, cada vez más visibles, es una ardua tarea dada la complejidad de estos.

Al margen de los debates anteriores, y tanto si se entiende el espacio público como idealización irrealizable, como espacio en crisis o desaparición, o como un espacio en resurgimiento y crecimiento, es innegable que afronta un cambio constante al hilo de la sociedad de la que es soporte. Un cambio significativo en lo social que se acompaña de

un crecimiento en cuanto al interés académico, y que, aunque supone un esfuerzo intelectual dado el maremágnum de interpretaciones existentes, acerca cada vez más una respuesta clara para concretar de qué hablamos cuando hablamos de espacio público.

4.2. Privatización del espacio público en el centro de Granada (España)

Referencia

Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2022). Privatización del espacio público en el centro de Granada (España). *Revista de Estudios Regionales*, 125, 187-214. <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf-articulo-2641.pdf>

Esta publicación es parte del proyecto MARBEL (PID2020-119569GA-I00) financiado por MCIN/AEI 10.13039/50110001103.

Introducción

El espacio público se presenta a menudo como un objeto de estudio asociado principalmente a lo urbano (Nissen, 2008), en el cual tienen lugar distintos fenómenos y procesos de cambio que transforman profundamente el carácter de las ciudades, más aún, si cabe, en un momento en el que el crecimiento urbano es una constante a nivel global (Álvarez Enríquez y Delgado Ramos, 2014).

Una mutabilidad que alimenta los debates que, durante décadas, versan sobre la propia definición del espacio público, la pertinencia de los fenómenos de cambio que se suceden en este, y el futuro del concepto, tanto en el ámbito académico como en sus implicaciones urbanísticas y sociales. Las distintas posiciones adoptadas en esta discusión están marcadas por tensiones ideológicas, como afirman Di Masso Tarditti *et al.* (2017). Para estos autores, los principales marcos discursivos sobre el espacio público se pueden asociar, por un lado, con la tesis optimista, que reconoce la existencia de un cambio significativo en el espacio público, pero que no implica la desaparición del mismo sino su mera transformación; por otra parte, con la tesis terminal, asociada a las ideas ya clásicas del fin del espacio público; y por último, con la tesis conflictivista, que sostiene que nunca existió un espacio verdaderamente público.

Sea cual sea la afinidad con las tesis anteriores, en una gran cantidad de trabajos acerca de lo urbano se pueden encontrar referencias a uno de los fenómenos más controvertidos, identificado como catalizador de ciertos conflictos sociales (Sánchez Cota *et al.*, 2013), y sobre el que se centra la atención de la presente investigación: la privatización del espacio público.

Además de realizar un acercamiento teórico al objeto de estudio, se realiza una propuesta metodológica centrada en dos de las prácticas más visibles que puede adoptar tal privatización en un espacio de estudio para el que aún no se ha realizado ningún análisis específico sobre la privatización, el barrio Centro-Sagrario de Granada. De esta forma se analizará la disposición de terrazas de bares, cafés y restaurantes, y la ubicación de mercancía de distintos establecimientos en la vía pública.

De la necesidad de acercarse a la realidad de este proceso sobre el terreno se desprende el objetivo principal de este artículo: identificar y analizar la disposición de distintos

elementos públicos y privativos del espacio público en el barrio Centro-Sagrario de Granada. Para su consecución se analizará su disposición de forma cuantitativa y cartográfica, sirviendo como referente para posteriores análisis comparativos. Además, siguiendo esa intención de abrir una nueva vía de investigación, y de manera más teórica y exploratoria, se reflexionará sobre el papel de esta realidad en relación con el contexto general de la ciudad.

Espacio público, privatización y conflictos urbanos

El mencionado debate sobre el concepto de espacio público implica una multiplicidad de concepciones del mismo, algo a tener en cuenta para poder analizar cualquier realidad social que se dé en este. Se hace necesario, pues, revisar de manera sucinta, ya que es un debate de gran envergadura, la conceptualización del espacio público para posteriormente poder acotar el fenómeno de la privatización del mismo. De manera general, y según la naturaleza del concepto, las definiciones del espacio público se pueden dividir en dos grandes grupos: el primero destaca la propiedad pública del espacio; mientras que el segundo acentúa el uso público del mismo (Devereux y Littlefield, 2017).

De esta forma, existen definiciones del espacio público basadas en la propiedad jurídica, como la de Borja (1998), siendo responsable la administración pública de su regulación y de garantizar una accesibilidad universal, entendida esta última tanto en términos físicos como de usos sociales (Di Masso Tarditti *et al.*, 2017). Se observa que aunque este tipo de definiciones contemplan la importancia de que exista un uso generalizado para poder ser definidos como espacios públicos, otras, como la de Galkowski (2019) o la presentada por Nissen (2008), recogiendo ideas de Marcuse, rechazan incluir la propiedad como elemento definitorio suficiente, destacando esa usabilidad como característica clave.

Por otra parte, existen términos que designan espacios de uso generalizado sea cual sea su estatus de propiedad; tal es el caso de los espacios colectivos de Cerasi (1990 [1976]) o el common space de Cianciotto (2020). Por tanto, las diferencias entre unas definiciones y otras residen en el acento, o bien sobre la propiedad pública, o bien sobre

el uso generalizado; pero ambas características se aceptan como fundamentales en la conceptualización del espacio público.

No existe controversia, en cambio, al afirmar que el espacio público es un objeto multidimensional; a este respecto se han construido diversas tipologías (Cavalli, 2014; Nissen, 2008; Garriz y Schroeder, 2015; Ricart y Remesar, 2013). Estas tipologías se adaptan a los enfoques utilizados y las necesidades de cada investigación, pero en general refieren las mismas propiedades del espacio público, que pueden ser clasificadas en dos dimensiones amplias: física y simbólica.

La dimensión física del espacio público es su disposición y morfología, su expresión material en el espacio; mientras que la dimensión simbólica se refiere a las regulaciones, a la identidad del lugar y las prácticas sociales. Estas dimensiones se retroalimentan mutuamente, por lo que los cambios en el espacio público, tales como los provocados por fenómenos como la privatización, afectan tanto a la configuración material del espacio como a las prácticas sociales posibles en el mismo.

Aspectos teóricos de las prácticas privatizadoras

Aunque existen numerosos acercamientos, tampoco parece haber un consenso en cuanto a la definición de la privatización del espacio público (en inglés privatization o privatisation). Cada investigación presenta su propia interpretación del concepto, bien sea de manera explícita aportando sus propias definiciones (Kohn, 2004; Nissen, 2008); o implícita, al tratar prácticas concretas de privatización o recogiendo aportaciones teóricas anteriores (Byers, 1998; Galkowski, 2019; Gunderson, 2020).

En sentido estricto, la privatización del espacio público consiste en la venta del mismo, por parte de los poderes públicos, a un actor privado (Kohn, 2004). No obstante, y como se observará a continuación, también se consideran como privatizadoras otras prácticas que no implican un cambio de propiedad, sino que solamente refieren un uso por parte de un actor particular, conectando así con las dos singularidades que definen al espacio público, la propiedad y el uso, anteriormente comentadas.

Como afirma García García (2011, p.31), “son muchas las causas, consecuencias, agentes e intensidades” de la privatización del espacio público. A partir de la literatura sobre el fenómeno, se pueden responder las preguntas que atañen al quién, el actor o actores

sociales que lo promueven y lo llevan a cabo; al cómo, es decir, las prácticas que se relacionan con el fenómeno; y, por último, al para qué, la intención o intenciones con las que se realiza. Mención aparte reciben las consecuencias de la privatización del espacio público, que no siempre se corresponden con las intenciones o justificaciones de tales prácticas, como apunta el mismo autor.

En primer lugar, con respecto al quién, es ineludible el papel institucional en la gestión del espacio público de las ciudades, cuyas competencias principales recaen en la administración local, esto es, en los ayuntamientos de cada municipio. Retomando la visión de García García (2011), estos pueden tener un papel promotor o bien permisivo frente a la privatización. El rol promotor puede verse compartido con otros actores particulares; sin embargo, como recuerda Kohn (2004), el control de las actividades ejercidas en el espacio público recae siempre en su competencia.

En relación al cómo, es decir, a las prácticas concretas de privatización, se pueden enumerar como principales la circulación y el estacionamiento del vehículo privado (Coll Ramis y Llinàs, 2016), el vallado de espacios como plazas o parques (García García, 2011), la instalación de terrazas y veladores (García García, 2011; Gunderson, 2020; Kohn, 2004; Mansilla López, 2018; Rodríguez Medela *et al.*, 2018; Sánchez Cota *et al.*, 2018), además de otros elementos como quioscos, puestos de venta ambulante, mercancía de locales comerciales en el exterior y otros elementos publicitarios, además de los circuitos de vídeo vigilancia (García García, 2011) y la apropiación del espacio público por parte de distintas personas o colectivos, como los movimientos sociales (Tang, 2019) o los artistas callejeros, entre otros.

Estas prácticas pueden tener carácter temporal o permanente; por ejemplo, la ocupación del espacio público por colectivos sociales, o las terrazas, son fundamentalmente temporales, al igual que los carteles publicitarios o la mercancía. Sin embargo, hay algunas estructuras que se hacen más permanentes en el tiempo (como los veladores), y en muchos casos el almacenaje de mesas y sillas (aun recogidas) también supone una ocupación prolongada. Es igualmente permanente la presencia del vehículo privado: aunque el flujo de vehículos vaya cambiando según las horas del día, existen partes del espacio público que se destinan exclusivamente a este uso (calzadas y aparcamientos al aire libre, incluyendo aquellos que exigen un pago). Otras prácticas,

como los circuitos de vídeo vigilancia o los cerramientos y vallados sí presentan un carácter permanente sin ambages.

Tales prácticas se llevan a cabo persiguiendo algún interés en beneficio de los actores que las promueven; un beneficio que en la mayoría de los casos es económico, por lo que el propio fenómeno de privatización se puede definir a partir de este objetivo, como hace Monreal (2016): “apropiación del espacio público para la mercantilización, la especulación y la acumulación” (p.100).

En esa línea, numerosos trabajos sobre la privatización del espacio público tratan este fenómeno como parte de un proceso más general de mercantilización del espacio urbano, siendo este fenómeno uno de sus productos más visibles (Rekhviashvili, 2015). Esta mercantilización del espacio público se relaciona con la sociedad de consumo en el ámbito urbano, más concretamente como ejemplo del paso del espacio de consumo al consumo del espacio (Lefebvre, 2013 [1974]). El primero es caracterizado como productivo y representa los lugares industriales históricos y el mercado material; el segundo, improductivo, está relacionado con el ocio y el turismo.

La privatización mercantilizadora, como en el ejemplo de las terrazas, hace que el uso del espacio público esté mediado por el consumo, impidiendo así que en esos lugares se puedan llevar a cabo usos más inclusivos. En este sentido, la privatización física es la expresión material de una privación simbólica a ciertos grupos sociales y sus prácticas, y en este punto se encuentran las principales críticas a la privatización (Devereux y Littlefield, 2017).

La regulación de prácticas como esta por parte de las instituciones no solamente implica su permiso, sino un posible favorecimiento de unas prácticas frente a otras que se podrían considerar semejantes o alternativas. Si, como afirma Castells (2009), se toma la construcción del espacio (público, en este caso) dentro de una lógica de relaciones de poder, la privatización como proceso constructor significaría relegar y hasta excluir completamente a ciertos grupos sociales que no encajan en el modelo de ciudad deseado, principalmente las minorías y los más vulnerables, y a otros colectivos que actúan como resistencia activa ante el fenómeno.

La privatización se convierte de esta forma en una privación, manifestando la relación entre las dimensiones física y simbólica del espacio público, y se funde con el control social en el espacio público, al favorecer unas prácticas y restringir otras incluso legalmente (Rodríguez Medela y Salguero Montaña, 2012; Rodríguez Medela *et al.*, 2018; Sánchez Cota *et al.*, 2013), añadiendo más complejidad a su estudio y convirtiéndose en uno de los temas centrales que se abordan desde las lecturas críticas de la ciudad actual.

Sin embargo, si se tiene una concepción amplia de la privatización, como la que se adopta en este trabajo dado su carácter exploratorio, este beneficio no siempre ha de tener un componente económico. Por ejemplo, la apropiación del espacio público por parte de distintos colectivos puede tener como fin una reivindicación sociopolítica, como ocurre en el caso de los movimientos sociales.

Así, el nexo común de todas las prácticas anteriormente citadas, que además es su resultado más palpable, es la limitación para el resto de usos sociales del espacio público, limitación que se puede manifestar de manera física y también simbólica. Es decir, la privatización del espacio público se puede definir por su principal consecuencia, en tanto las prácticas mencionadas, u otras similares, hagan que se “condicione su carácter de lugar de sociabilidad” (García García, 2011, p.33).

De esta forma, en este trabajo se conciben las prácticas privatizadoras como aquellas actuaciones sobre el espacio público que limitan su accesibilidad, entendida esta como su usabilidad o como el mero acceso físico a determinadas partes de este tipo de espacios, sean cuales sean su naturaleza, desarrollo y efectos. Y, por tanto, de manera general, se entiende como privatización del espacio público un uso particularizado del mismo, que puede conllevar cambios en el acceso, la gestión o incluso su titularidad jurídica.

La privatización es un fenómeno cuyos efectos pueden leerse en clave crítica, como en el caso de Borja (2011), que afirma que el espacio público de las ciudades está en crisis, debido a los fenómenos que, como la privatización, erosionan su carácter democrático, ese derecho a la ciudad desprendido de la obra de Lefebvre. Pero la privatización a veces no solo resulta en beneficios para los actores promotores, y en ocasiones la colaboración

público-privada en el planeamiento y la gestión del espacio público puede ser beneficiosa de cara a la revitalización de ciertas zonas urbanas, siendo este beneficio ampliado al grueso de la población, como analizan Leclercq *et al.* (2020). De estas diferentes lecturas se puede entender que el interés de los actores puede marcar su posición en los conflictos que giran en torno a esta privatización.

La privatización del espacio público como expresión de un conflicto urbano en Granada

En el caso que trata este trabajo, el barrio Centro-Sagrario de la ciudad de Granada, el conflicto urbano relacionado con la privatización se puede trazar con más claridad a lo largo de las dos últimas décadas, un enfrentamiento que se produce entre intereses públicos y privados, una de las principales fuentes de conflictos urbanos desde la fundación y planificación de la ciudad industrial (Simmie, 2001). En este caso, los diferentes actores sociales que han tomado parte en el conflicto por la privatización del espacio público, son el Ayuntamiento de Granada, la Asociación de Vecinos de Centro-Sagrario, comerciantes y hosteleros, artistas urbanos, movimientos sociales y la población en general.

Turistificación, control social, gentrificación, privatización: cuatro términos que se corresponden con procesos de cambio urbano que afectan tanto al ámbito privado de la población, con efectos sobre la vivienda, como al espacio público de la ciudad, y que en muchas ocasiones comparten temporalidad en su desarrollo. Por ejemplo, la actividad turística genera un impacto en la población receptora, impacto que en términos sociológicos es mayor que el experimentado por la población visitante (Mlenkova Horinkova, 1986). La evolución conceptual de este impacto ha propiciado el término turistificación, “el proceso de cambio inherente al nacimiento y desarrollo de la actividad turística” (Calle Vaquero, 2019, p:4). El turismo puede ser un motor para el desarrollo económico (Pulido-Fernández y Parrilla González, 2016), pero también puede relacionarse con cambios en el volumen y la composición social de los habitantes en los llamados procesos de gentrificación (Duque-Calvache, 2016), ciertamente controvertidos.

Anteriormente se apuntó a un modelo concreto de ciudad hacia el que se dirigen tales procesos y que siguen unas mismas pautas de cambio urbano y social. Este modelo de ciudad, en el que se encuentra Granada, recibe nombres como el de “marca ciudad”, que ilustra su relación, de nuevo, con la mercantilización y la mercadotecnia en un contexto globalizado. Modelo que cuenta con sus detractores y defensores: para el caso de Barcelona, quizá el más paradigmático en el Estado español, se pueden observar, respectivamente, las distintas apreciaciones sobre estos cambios en Delgado (2007) y Puig (2009).

Sobre la construcción de la marca Granada, la turistificación y el control social en la ciudad granadina, se han publicado una serie de libros y artículos que analizan los pormenores de estos procesos en relación con el proyecto de ciudad y dentro de la lógica de relaciones de poder (Rodríguez Medela *et al.*, 2018; Rodríguez Medela y Salguero Montaña, 2012; Sánchez Cota *et al.*, 2013), y que incluyen en su análisis las relaciones entre estos procesos y fenómenos vinculados, incluyendo la privatización del espacio público.

Para comprender la situación actual de la zona de estudio se relatan a continuación algunos antecedentes en la ciudad. Tras la aprobación en 2006 de la Ley Antibotellón por la Junta de Andalucía (2006), se habilitó en 2007 el Botellódromo de Granada, único lugar en el que se permitía el consumo de bebidas en la vía pública. En 2008 vería la luz la primera ordenanza municipal al respecto, y al siguiente se aprobaría, recogiendo esta entre otras medidas, la llamada Ordenanza Cívica de Granada (Ayuntamiento de Granada 2009). La aprobación de esta normativa se rodeó de un ciclo de protestas sociales que no solo se referían a esta medida, sino a otras adoptadas, por ejemplo, sobre la mendicidad y la prostitución callejera, dando lugar a la creación de una Plataforma contra la Ordenanza Cívica (Sánchez Cota *et al.*, 2013).

Un conflicto abierto y mantenido en el tiempo entre quienes defendían la libertad de consumo en la vía pública, parte de la población que habitaba en los alrededores del Botellódromo y el Ayuntamiento. Finalmente, en 2016, tras el vallado temporal del recinto en marzo para impedir la celebración de la Fiesta de la Primavera (Morales, 2016), se propuso, tras las repetidas quejas vecinales y la creación de una plataforma antibotellón, su cierre definitivo en septiembre de ese año y su reconversión en un

espacio para otros tipos de prácticas (Sánchez, 2016), acabando así con la actividad en este espacio, que paralelamente a ser integrada de forma negativa al imaginario de la ciudad, era considerada por los jóvenes como una forma de socialización (Egea Jiménez y Fabre Platas, 2013).

La década de 2010 se inició con otra polémica en torno a una práctica de privatización distinta: el vallado de la Plaza de la Libertad, conocida por ser el escenario del ajusticiamiento de Mariana Pineda. Tras las repetidas quejas de la Asociación de Vecinos San Idelfonso por ciertas prácticas que se daban en la plaza, y por el horario en que estas se desarrollaban, el consistorio accedió en 2010 al cerramiento y establecimiento de un horario de apertura de la plaza (S.V., 2010). Esto se realizó no sin la protesta de otra parte de la ciudadanía, especialmente molesta por el hecho simbólico de que el vallado de la Plaza de la Libertad se realizara con rejas provenientes de la antigua cárcel de Granada.

Por lo tanto, se aúnan en el tiempo dos prácticas privatizadoras: una (el vallado), apunta al control espacial y temporal del espacio público, mientras la otra (la restricción del consumo de bebidas en la vía pública), se orienta a dirigir el modo en que las prácticas deben desarrollarse. La del botellón es quizá la batalla simbólica más representativa del conflicto por la privatización del espacio público, no ya porque se vincula el espacio público al consumo, sino que lo vincula a un tipo determinado y exclusivo de consumo. Es decir, una misma práctica, la de consumir bebidas en una vía pública, puede ser legal o ilegal dependiendo de si ese consumo está mediado por licencia del Ayuntamiento o no. Las terrazas de los bares, objetos principales del análisis en este trabajo, tampoco están exentas de polémica, como se muestra a continuación.

La Ordenanza Municipal Reguladora de la Ocupación de la Vía Pública con Terrazas y Estructuras Auxiliares en Granada, reconoce que este uso es una práctica privatizadora y ordena primar el interés público ante el privado:

“La instalación de terrazas en la vía pública, es una decisión discrecional del Excmo. Ayuntamiento de Granada, que supone la utilización privativa de un espacio público, por lo que su autorización deberá atender a criterios de compatibilización del uso público con la utilización privada debiendo prevalecer en los casos de conflicto, la utilización

pública de dicho espacio y el interés general ciudadano” (Ayuntamiento de Granada, 2014, p.31).

No obstante, existen voces que apuntan que las razones del Ayuntamiento son principalmente recaudatorias (Sánchez Cota *et al.*, 2013), aunque se debe tener en cuenta que siguen siendo públicas las operaciones de limpieza y mantenimiento de sus ubicaciones, por lo que la recaudación recae al menos parcialmente en esos fines. Los precios mensuales por mesa y cuatro sillas oscilan entre 20,02€ y 37,11€, a lo que hay que sumar los precios por veladores, toneles u otros, entre 10€ y 18,55€ al mes; esto dependerá de la categoría de la vía en la que se ubiquen, determinada por el Callejero Fiscal, y donde las vías más céntricas y transitadas son las más caras.

Hay quienes dudan de esa prevalencia del interés público frente al privado, como la plataforma “La calle es de todos” (s.f.), un grupo público de Facebook dedicado a la foto-denuncia. Sus principales reivindicaciones son acerca de la laxitud del Ayuntamiento en el cumplimiento de las ordenanzas relacionadas con la ocupación de la vía pública, tanto la mencionada sobre las terrazas como la de venta ambulante o de protección del medio ambiente acústico, que según denuncian, afectan tanto al mantenimiento del patrimonio de la ciudad como al desarrollo de la vida cotidiana de la población habitual (Mingorance, 2016).

En la misma dirección se encuentra el movimiento vecinal Ajuntamientos Centro-Sagrario (s.f.), que dedica parte de sus esfuerzos a la comprensión de estas problemáticas desde la óptica de la vida cotidiana de la población del barrio. Ha llevado a cabo distintas acciones y actividades divulgativas como las rutas de barrio, y ha formado parte de un movimiento compartido en ciudades de todo el mundo, bajo el título Granada no está en venta, como se observa en la figura 3. Entre sus reivindicaciones juegan un papel fundamental las relaciones entre los distintos procesos de cambio urbano en el contexto del modelo de ciudad turística al que pertenece Granada, relaciones ya estudiadas por Rodríguez Medela y Salguero Montaña (2012) en lo que los autores denominan la construcción de la “Marca Granada”, mencionada anteriormente.

Como resultado de estas presiones, el Ayuntamiento de Granada comenzó en 2017 a reforzar la vigilancia y a realizar acciones contra quienes incumplen la normativa vigente en materia de ocupación de la vía pública (Europa Press e IndeGranada, 2017). No obstante, ambos colectivos continúan sus reivindicaciones en este sentido a día de hoy.

Figura 3. Acciones del colectivo Ajuntamientos



Fuentes: Izquierda: Ajuntamientos Granada (2018). Recuperado de <https://bit.ly/38YAXXd>
Derecha: Ángela Mesa-Pedrazas (2018).

Otra iniciativa que surgió con espíritu reivindicativo es la del quiosco gestionado por el Centro José Guerrero, dependiente de la Diputación Provincial de Granada, y que fue convertido temporalmente en un espacio de meta-reflexión acerca del concepto de plaza, como se puede ver en la figura 4. Y es que su localización, en Bib-Rambla, choca con el hecho de que esta simbólica y multifuncional plaza es una de las que más ha acusado la transformación del espacio público y el comercio del barrio Centro-Sagrario. En los últimos años estos característicos quioscos han pasado de ser pequeños negocios de floristería, principalmente, a tiendas repletas de souvenirs orientadas a los visitantes de la ciudad (Mingorance, 2017). Unos quioscos que además están rodeados por terrazas y veladores dispuestos en los bordes de la plaza y pertenecientes a distintos

restaurantes, bares y cafés, reforzando esa orientación del carácter principal de la plaza hacia el consumo.

Figura 4. Quiosco José Guerrero en Bib-Rambla



Fuente: Ángela Mesa-Pedrazas (2015).

Por último, se debe resaltar que no solamente se han movilizado actores en protesta por la privatización del espacio público, ya que también un colectivo beneficiado por la misma, el de artistas de la calle, reivindica sus derechos mediante el movimiento Granada D'art Gira (s.f.). Desde esta plataforma se denuncia un agravio comparativo entre el resto de prácticas privatizadoras y las que realiza este colectivo, carentes de normativa propia como en el caso de otras como las terrazas o la venta ambulante, por lo que se reivindica su regulación mediante el consenso de todos los actores.

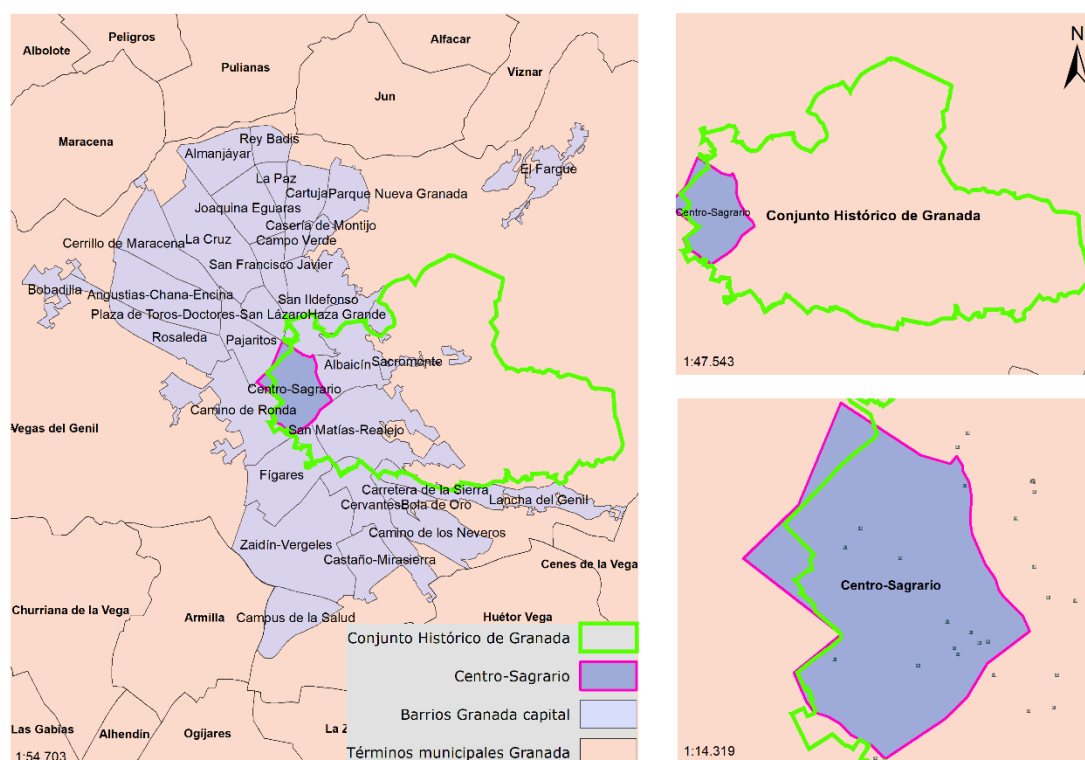
Espacio de estudio, fuentes y metodología

El barrio Centro-Sagrario es un espacio multifuncional y complejo. Parte del centro histórico de Granada, en él se ubican algunos de los principales lugares de atracción turística de la ciudad y la provincia, sedes de distintas administraciones públicas e instituciones como la Universidad de Granada, concentrando buena parte de la vida

comercial de la ciudad. Una centralidad que le confiere valor geográfico, histórico y social.

La figura 5 muestra la ubicación del barrio en el centro del municipio de Granada, capital de provincia. Centro-Sagrario pertenece casi en su totalidad al Conjunto Histórico de Granada, que se encuentra bajo la figura de protección de Bien de Interés Cultural; contando con doce puntos de Patrimonio Inmueble de Especial Interés, también representados en el último cuadro de la imagen, lo que hace que el barrio sea un enclave turístico muy demandado.

Figura 5. Centro-Sagrario en su contexto



Fuente: elaboración propia a partir de Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (IECA, 2020) y servidor WMS de IDEAndalucía (2020).

Con respecto a la dinámica de población, Centro-Sagrario muestra un descenso de la misma del 7,2% entre los años 2014 y 2019, según datos del Padrón municipal ofrecido por el Ayuntamiento de Granada, pasando de 13.798 a 12.809 personas en ese periodo. Esto ocurre en consonancia con el total del municipio, cuya población desciende un 6,5% en el mismo periodo. Esta pérdida de población de la ciudad central, común en procesos metropolitanos, se relaciona en los últimos años con procesos como la gentrificación y

la reconversión económica orientada al sector servicios (especialmente en espacios turísticos); no obstante, se observan algunos cambios que pueden frenar o incluso revertir esta tendencia (Torrado *et al.*, 2020).

Para el estudio de la privatización, tras la necesaria documentación bibliográfica, y ante la imposibilidad de obtener datos ajustados a la realidad por medio de fuentes institucionales, se eligió la técnica de observación etnográfica por su gran potencial descriptivo. La observación no solamente permite recoger la disposición de distintos elementos privativos y públicos del espacio público, sino que posee gran potencialidad para el estudio de todos los usos sociales del espacio, como apunta Valles (1997). Finalmente, el medio cartográfico permite la visualización de las observaciones recogidas, clarificando el análisis, al igual que el empleo de indicadores cuantitativos: recuentos y medias aritméticas permiten la comparación entre las distintas zonas del barrio. No obstante, sigue siendo necesario para el análisis el tener en cuenta factores cualitativos surgidos de la observación.

El trabajo de campo se llevó a cabo en junio de 2017, realizándose una cuádruple batida del espacio de estudio, una diurna y una nocturna, una realizada en día laborable y otro en festivo, para confirmar o actualizar la disposición de los elementos analizados; en caso de diferencias se calculó la media aritmética. El espacio de estudio comprende las 240 vías públicas del barrio, según el listado generado a partir del Callejero Digital de Andalucía, que junto a los Datos Espaciales de Referencia de Andalucía del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), han constituido la base cartográfica.

La tabla 3 muestra la distribución de estas vías y sus superficies en seis sectores que en forma de cuadrícula dividen el barrio para facilitar la posterior representación y lectura; una técnica ampliamente utilizada en el análisis espacial, por ejemplo, para representar la distribución poblacional (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, 2019). Se han agrupado como calles las vías nombradas como avenidas, calles, callejas, callejones, callejuelas, pasajes y vías; mientras que aparecen como plazas las nombradas como glorietas, placetas y plazas; las vías pertenecientes a dos o más sectores se han incluido en aquel en el que esté ubicada su mayor parte. Los datos reflejan la diferente densidad de la trama urbana en los sectores analizados, que incluyen tanto zonas de alta densidad

viaria, con manzanas pequeñas cruzadas por múltiples calles, como espacios caracterizados por manzanas grandes y calles anchas.

Tabla 3. Disposición de vías de Centro-Sagrario

Sector	N.º vías	Calles	Plazas	Superficie (ha)	Vías / ha
A1	17	15	2	11,310	1,503
A2	35	30	5	8,136	4,302
B1	41	34	7	17,548	2,336
B2	69	54	15	19,195	3,595
C1	24	21	3	10,425	2,302
C2	54	41	13	12,259	4,405
Total	240	195	45	78,873	3,043

Fuente: elaboración propia con datos del Callejero Digital de Andalucía (2020).

Aunque a lo largo del trabajo de campo se recogieron otras múltiples observaciones de carácter cualitativo, en este trabajo se centra la atención en la medida cuantitativa de dos prácticas privatizadoras especialmente comunes, visibles y que se encuentran en el centro de los conflictos urbanos relacionados con la privatización del espacio público: terrazas de bares y mercancía de distintos establecimientos. Se han diferenciado aquellas terrazas que tienen elementos permanentes, como veladores u otras instalaciones fijas, ya que comportan una ocupación continua del espacio, incluso cuando no están abiertas al público. Se han contado las mesas, pero no otros elementos como sillas, carros auxiliares, aspersores, calefactores o sombrillas, elementos que suelen acompañarlas; se consideró que conociendo el número de mesas se puede estimar la amplitud de la terraza, ya que estos aspectos están regulados en la Ordenanza de Ocupación de la Vía Pública de Granada (Ayuntamiento de Granada, 2014).

Por otra parte, y a efectos comparativos, se han tenido en cuenta equipamientos públicos, como son los bancos; también se han observado las ubicaciones de los parques infantiles, ya que las prácticas asociadas a ambos, de permanencia y socialización, pueden ser equiparables a las de las terrazas de los bares. La comparación entre una mesa y un banco obedece a que en la Ordenanza de Ocupación de la Vía Pública de Granada (Ayuntamiento de Granada, 2014) se indica que una mesa tipo tiene capacidad para cuatro personas, igual que la capacidad de los bancos públicos más generalizados en la ciudad.

Se ha establecido un criterio que indica la ubicación de puntos privados y públicos. Estos puntos privados o públicos solo se tienen en cuenta a efectos de representación cartográfica, con los objetivos de simplificar su visualización y de indicar en qué lugares se concentran más los elementos observados; más en el recuento general se incluyen también aquellas mesas que se ubican de forma más dispersa. Los puntos privados son las vías en las que se encuentran cinco mesas o más (sin estructuras permanentes, como las mostradas en la figura 6 a la izquierda), o tres mesas o más (con estructuras permanentes, figura 6 en el centro); también aquellos en los que, sin cumplir estos requisitos, coexisten los dos elementos privados observados: terrazas y mercancía (figura 6 a la derecha). Por su parte, los puntos públicos, referentes a los bancos, se corresponden con las vías donde se concentran principalmente (cinco o más bancos), así como todos los parques con instalaciones infantiles del barrio. Este criterio se establece tras el primer contacto con el espacio de estudio, siguiendo las fases de investigación de la observación etnográfica que presenta Galindo Cáceres (1998). Se descubrió que estas agrupaciones eran similares en términos de capacidad, si bien el impacto visual de las mesas con estructuras es mayor que cuando no cuentan con ellas, y en ambos casos, mayor que el impacto visual de los bancos.

Figura 6. Terrazas, mercancía y bancos en Centro-Sagrario



Fuente: Ángela Mesa-Pedrazas (2017).

Resultados

A continuación se presentan los principales resultados de la observación acerca de la privatización del espacio público en Centro-Sagrario, así como las reflexiones surgidas tras este análisis en relación al papel de la privatización en el barrio en el contexto de los procesos de cambio en la ciudad de Granada y su relación con el conflicto comentado anteriormente.

Disposición de elementos privativos y públicos en Centro-Sagrario

La tabla 4 muestra un resumen del recuento de los elementos observados en el trabajo de campo, recogiendo tanto los puntos donde se concentran bajo los criterios detallados en el diseño de investigación y según el tipo de vía en que se encuentran, así como las cantidades brutas de elementos observados y las medias aritméticas calculadas sobre el total de hectáreas pertenecientes al barrio en cada sector.

Tabla 4. Elementos privados y públicos en Centro-Sagrario

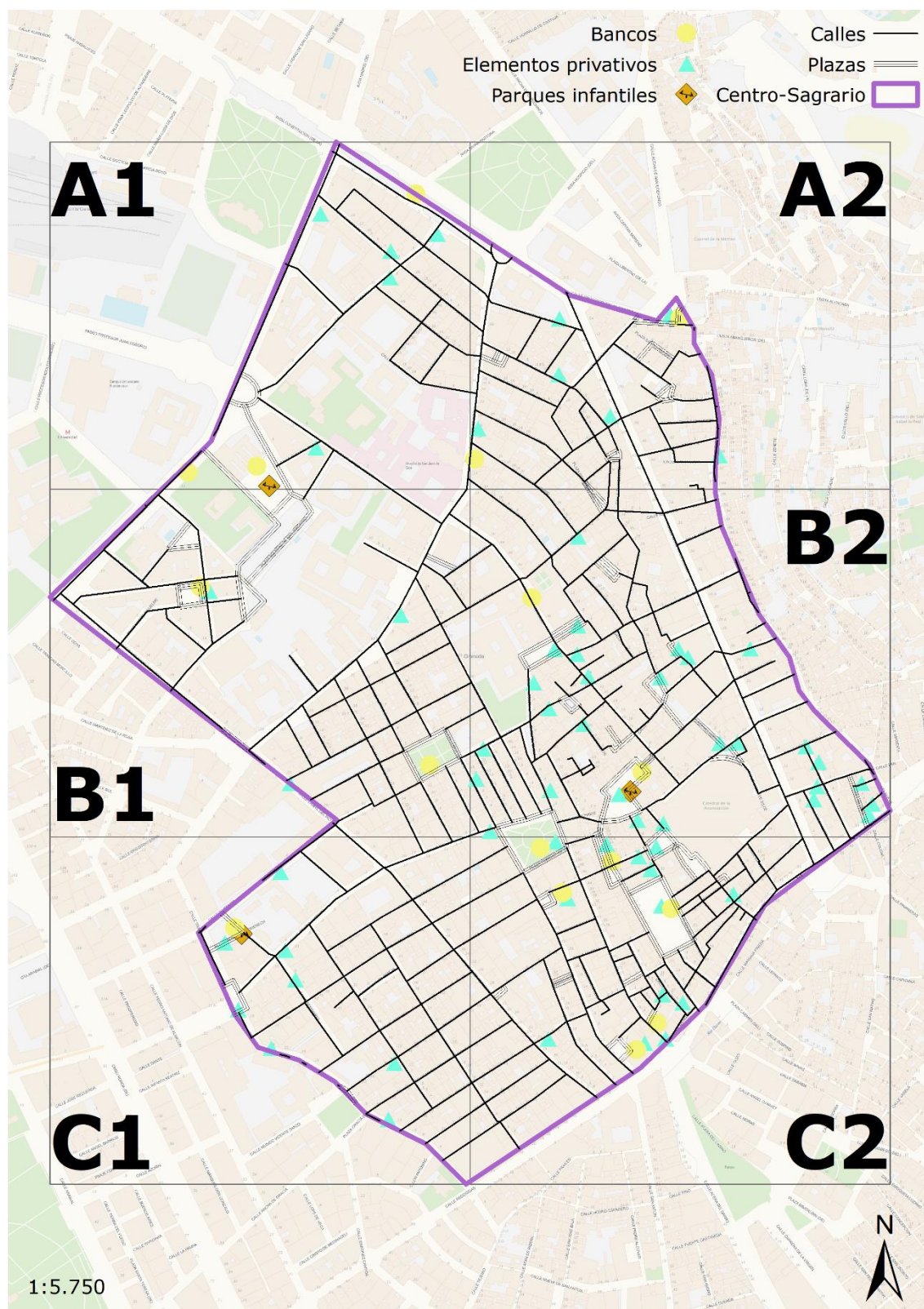
Sector	Puntos Privativos (Calles/Plazas)	Mesas (media por ha)	Puntos Públicos (Calles/Plazas)	Bancos (media por ha)	Parques infantiles
A1	5 (5/0)	56 (5,0)	3 (2/1)	18 (1,6)	1
A2	6 (5/1)	61 (7,5)	2 (1/1)	15 (1,8)	0
B1	3 (2/1)	75 (4,3)	2 (0/2)	25 (1,4)	0
B2	28 (21/7)	341 (17,8)	2 (1/1)	41 (2,1)	1
C1	8 (6/2)	83 (8,0)	1 (0/1)	15 (1,4)	1
C2	13 (7/6)	422 (34,4)	6 (2/4)	47 (3,8)	0
Total	63 (46/17)	1038 (13,2)	16 (6/10)	161 (2,0)	3

Fuente: elaboración propia.

La heterogeneidad observada en la distribución de los distintos espacios del barrio, indica un uso mayoritariamente mixto (tanto público como privado). Mas existen dos zonas que acumulan una mayor concentración de puntos tanto privativos como públicos, en sintonía con el número de elementos totales observados, y se corresponden con los sectores B2 y C2, como se puede apreciar en la figura 7, donde se visualiza la información sobre los puntos recogidos, y que sirve de guía para el análisis.

El sector A1 se caracteriza por contar con un menor número de calles y avenidas amplias, favoreciendo el tránsito de vehículos y peatones, además, la ubicación cercana de los Jardines del Triunfo y el Parque Fuentenueva y la Plaza Sor Cristina de la Cruz de Arteaga, que alberga uno de los tres parques infantiles del barrio, hace que la zona no esté tan orientada a la privatización, como muestran los indicadores de la tabla 4, en comparación a los demás sectores.

Figura 7. Localización de los lugares de observación y elementos observados



Fuente: elaboración propia, Mapa Base de España (IGN, 2020), Callejero Digital de Andalucía y Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (IECA, 2020).

Por su parte, el sector A2 se adentra más en el casco histórico de la ciudad, limitando con el Bajo Albaicín al este; por ello, el entramado de calles es más irregular, con la excepción de la Gran Vía de Colón, resultado de la operación de apertura de comienzos del siglo XX, la primera gran intervención de renovación urbana de la ciudad, que atraviesa en línea casi recta los tres sectores a la derecha de la figura 7. Los indicadores muestran cierta similitud con los del sector anterior, pero en esta ocasión no se dispone de espacios amplios para la permanencia.

El sector B1, pese a tener un mayor número de mesas y de bancos que los dos anteriores, no tiene una cantidad de puntos públicos mayor que estos, siendo además el que menos puntos privativos presenta, debido a una fuerte concentración de los elementos. Es principalmente una zona residencial y de servicios públicos, donde se encuentran numerosos comercios de proximidad y en la que se aprecia un deterioro en el mantenimiento de ciertas calles y edificios.

Al analizar el sector B2 se observa que es el que más puntos de privatización presenta, aunque el total de elementos privativos sea menor que en el caso del sector C2. Su trama urbana es aún más irregular que las anteriores, tiene un mayor número de vías, y los espacios donde se concentran estos elementos son más reducidos, aunque se debe destacar que casi un tercio de las mesas observadas en el sector se encuentran en la plaza de la Romanilla, donde también se encuentra otro de los parques infantiles observados, el principal punto público del sector y la mayor parte de los elementos públicos de este. La ubicación de la Catedral de Granada en la parte sur de la zona, así como la de otros enclaves patrimoniales a su alrededor, le da un fuerte atractivo turístico y parece relacionarse con la mayor privatización apreciada. Ha de señalarse la mayor presencia de mercancía frente a comercios de reciente creación en las calles, relacionados en buena parte con souvenirs destinados al turismo. Muchos de estos locales, tanto bares-restaurantes como tiendas de souvenirs, han sustituido a un comercio de proximidad que durante mucho tiempo ha contribuido a la imagen de Centro-Sagrario como barrio tradicional.

La penúltima zona a analizar, C1, presenta un carácter más parecido a los primeros sectores, tiene un carácter más residencial y concentra la mayoría de puntos privativos en las calles y plazas más amplias, principalmente en la calle Obispo Hurtado y las plazas

Menorca y Mercedes Domenech. En esta última se encuentra el tercer parque infantil del espacio de estudio. Los lugares mencionados se hallan en la parte más externa del barrio en este sector, mientras que la interna comparte con B1 el carácter comercial más de proximidad y cierta dejadez en el mantenimiento de algunas calles.

Por su parte, el sector C2 es el que mayor número de mesas y bancos presenta, así como la mayor concentración de las primeras en todo el barrio. Tanto las terrazas de los bares como los bancos se encuentran de manera más acusada en las plazas. Esto se debe al plano de calles aún más intrincadas que en el resto de zonas y a la presencia de plazas amplias como Trinidad (plaza ajardinada que aparece al norte del sector) y Bib-Rambla (plaza rectangular situada algo más al sureste); solamente esta última, quizá la plaza más simbólica de Granada, cuenta con más de la mitad de las mesas observadas en el sector. Se debe añadir la concentración de mercancía en el espacio público, algo muy común en los alrededores de la Catedral y Bib-Rambla, especialmente en la Alcaicería, zoco original del medievo, que sigue albergando esa función comercial; aunque los productos de artesanía siguen siendo protagonistas, muchos responden al tipo de souvenirs fabricados en masa.

Se deben mencionar dos observaciones más generales por su alcance a la totalidad del barrio. La primera es en relación con las vías con acceso restringido para vehículos (excepto residentes y comerciales), recogidas por el Centro de Gestión Integral de Movilidad del Ayuntamiento de Granada (s.f.), de las cuales veintisiete pertenecen a Centro-Sagrario. Tales vías se concentran en los sectores B2 y C2, en las zonas en que se advierte un mayor grado de privatización del espacio público y un carácter más orientado al consumo, no solamente en los puntos recogidos en el análisis, sino de forma general, al ser la zona más comercial del barrio, y una de las principales de Granada. Esta correspondencia entre el fenómeno privatizador y el turismo, como Rodríguez Medela *et al.* (2018) relatan para el caso de Granada, se reafirma tras el análisis del espacio de estudio, que muestra una correspondencia espacial entre los principales lugares de interés turístico y un mayor uso privatizado del espacio público, a lo que se suma la ordenación en materia de movilidad del barrio, ambos correspondientes a competencias del Ayuntamiento. También se puede vislumbrar una relación entre la privatización y la llamada gentrificación turística (Mansilla López, 2019). Una búsqueda

en el portal AirDna (s.f.), que registra los alquileres turísticos publicados en las distintas aplicaciones especializadas, muestra que en julio de 2017 el número de estos alquileres en Centro-Sagrario era de 629, cifra considerable teniendo en cuenta el número de viviendas totales del barrio. Lo más significativo es que la ubicación de estas viviendas en alquiler turístico coincide de manera casi exacta con la concentración de puntos de privatización en el barrio, dejando ver la posible relación entre ambos procesos.

En segundo lugar, en todo Centro-Sagrario se encontró que se utilizan como elementos públicos asimilables a los bancos otros tipos de mobiliario urbano no siempre concebidos para ese uso, como es el caso de escalones, bordes de fuentes y jardines decorativos, bases de postes, estatuas u otros elementos, incluso bordillos de aceras y el suelo, especialmente en las plazas. Esta adaptación del uso no es sino una práctica de creación del espacio público, la materialización de este como construcción social en continuo cambio. También es prueba de esa accesibilidad con la que se definía al espacio público al inicio de este texto. Y si bien la titularidad es otro de sus aspectos definitorios sobre el papel, en la práctica es el uso, sea público o privado, el que le da el carácter al espacio de la ciudad.

Conclusiones

El grueso del trabajo aquí expuesto se ha centrado en una de las prácticas más comunes y polémicas que presenta la privatización del espacio público, las terrazas de los bares, con la intención de abrir una línea de investigación empírica sobre el tema, partiendo desde su definición teórica hasta su expresión en el caso concreto del barrio Centro-Sagrario de Granada.

Se han analizado las principales reacciones a esta privatización y su potencial relación con otros fenómenos. La privatización del espacio público se relaciona con otros fenómenos y procesos, como la turistificación, la gentrificación o la mercantilización de los espacios urbanos, que se desarrollan de manera paralela o que incluso tienen consecuencias conjuntas, como la pérdida del tejido social tradicional de la ciudad. Aunque se han producido algunas acciones para suavizar la tensión por parte del Ayuntamiento de Granada, no parece haberse solucionado el conflicto, ya que distintos colectivos siguen denunciando y reivindicando un cambio de tendencia más notable.

En lo empírico, se ha centrado la atención en la localización de lugares potencialmente privatizados en Centro-Sagrario, y se ha descubierto una tendencia general a los espacios privatizados frente a los públicos destinados a la permanencia, con una concentración significativa de esta privatización en las zonas más turísticas del barrio. No obstante, esta es solo una de las prácticas de privatización existentes, por lo que el estudio conjunto de todas ellas podrá alcanzar en mayor medida la comprensión de sus efectos. Así, la propuesta metodológica de este trabajo se puede ampliar incluyendo otras prácticas, pero también ampliando el espacio de estudio, comparándolo con otros o realizándose de manera longitudinal para explorar su evolución. Además, en sucesivas fases de investigación se considera incluir técnicas participativas en las que tomen protagonismo los discursos de los actores sociales identificados como partes del conflicto, a modo de diagnóstico y base para su resolución.

Vista esta desigual distribución en el espacio público de los lugares privatizados, relacionada con la trama urbana y las funciones de la ciudad, y explorada la relación entre estos y otros cambios urbanos, es probable que el fin de este conflicto pase únicamente por encontrar un triple equilibrio. Equilibrio entre todas las prácticas susceptibles de darse en el espacio público, incluyendo las privadas; equilibrio entre las actividades económicas que dan sustento e identidad a la ciudad y sus gentes; y equilibrio entre la libertad y la seguridad de todas ellas.

4.3. The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception

Referencia

Mesa-Pedrazas, Á., Torrado, J.M. y Duque-Calvache, R. (2023). The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception, *Sustainability*, 15, 12928. <https://doi.org/10.3390/su151712928>

Esta publicación es parte del proyecto MARBEL (PID2020-119569GA-I00) financiado por MCIN/AEI 10.13039/50110001103 y del proyecto MOVICRA, (P20_00571), financiado por la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía, y por FEDER “Una manera de hacer Europa”.

Introduction

The space where people's everyday lives unfold has been a central object of analysis for understanding the city and the social processes that occur within it. The importance of living spaces lies in their consequences at both micro and macro levels. At the micro level, spaces shape individuals' life and employment opportunities. In this regard, the social sciences have studied how individuals from the same ethnic (Williamson, 2016), social (Jones and Pebley, 2014) and even age groups (Miliás and Psyllidis, 2022) define spaces that tend to overlap, contributing to the reproduction of social inequalities. From a macro perspective, individual living spaces, when aggregated, shape the shared living space – or lived-in space, if the emphasis is placed on the subjective side of the perception and use of said spaces. The concentration/dispersion of these spaces represents a key planning challenge to be addressed by transportation and sustainability policies (Ng, 2009), especially to assess the spatial configurations of urban areas while promoting ongoing sustainable urban development (Bi *et al.*, 2023) and new ways of using and inhabiting space, such as co-housing and shared mobilities (Deffner *et al.*, 2021), that can make not only cities, but also societies more sustainable and cohesive (Stoiljkovic, 2022).

Due to the importance of spatial behaviour for urban configuration, the topic has been explored in depth, utilizing multiple concepts such as activity space [8], daily activity space (Wang and Li, 2016; Ahas *et al.*, 2015) and living spaces (Courgeau, 1988). Without entering into a debate about their conceptual nuances, what they have in common is their attempt to define the places where people carry out their activities, such as workplaces, schools, shopping and leisure areas, and the like, and how they interconnect in everyday life. For the sake of simplicity, the expression “living spaces” is used throughout the text, but the discussion section assesses the relevance of using this category based on the results obtained, and the possible usefulness of other concepts. Empirical studies on this topic have sought to explain how living spaces are shaped in terms of concentration/dispersion, focusing on two main factors: individual characteristics and structural constraints.

Studies analysing the effects of individual characteristics usually include gender, age and socioeconomic status as the main variables. In terms of age, living spaces are closely

related to the general life course, and there are even measures of spatial segregation by age, which accounts for the intergenerational potential of everyday spaces (Milias y Psyllidis, 2022). While for children and teenagers, the living space tends to be more restricted (Villanueva *et al.*, 2012), it expands during the intermediate ages—termed the “support generation” by Camarero and Oliva (2008)—and it is reduced again in old age (Schwanen and Páez, 2010; Choo *et al.*, 2016). Regarding gender and gendered practices, there is a clear pattern, at least in developed countries, such as Spain and the United States, where women often have smaller living spaces than men. The literature has identified different reasons for this gap, such as the fear and specific dangers of certain spaces for women (Moreno *et al.*, 2022) or their higher involvement in caregiving tasks that require proximity (Fan, 2017; Torrado *et al.*, 2018), which could be related to evidence that women commuting is also lower than that of men (Liu *et al.*, 19). In addition, differences in the mode of transport between men and women have been demonstrated, with women using more sustainable modes of transport, which may be relevant for mobility planning in cities (Miralles *et al.*, 2016). Lastly, concerning socioeconomic status, the pattern is not consistent in all national contexts, but a trend can be identified: wealthier individuals tend to have more selective patterns, while poorer ones are constrained by their limited resources (Macedo *et al.*, 2022). In Spain, this translates into an expanded mobility for mid-dle-class sectors, which tend to have more fragmented living spaces due to their greater ability to choose and move between them, especially using the private car (Camarero and Oliva, 2008), in contrast to the members of the working class, who confine their everyday life to the surrounding environment: the neighbourhood (De Pablos and Susino, 2010).

Studies on mobility, transportation and planning in cities highlight how urban structure (Bu *et al.*, 2021; Li and Tong, 2016; Patterson and Fabber, 2015), workplace (Li and Tong, 2016) and residential location (Jones and Pebley, 2014; Wang and Li, 2016; De Pablos and Susino, 2010) influence the concentration of living spaces. Beyond urban morphology, transportation studies emphasize the importance of the workplace as a central hub around which many daily activities re-volve. As observed by Li and Tong (2016) in the case of Arizona, individuals who work have a larger activity space for their non-work activities, sometimes overlapping with areas near their workplace. On the

other hand, studies focusing on the cultural and social structure of the city tend to emphasize the relevant relationship between the social composition of census tracts (territorial units below the municipality) where people live and the tracts where they engage in their daily activities, as observed in diverse contexts such as Granada (De Pablos and Susino, 2010), the United States (Jones and Pebley, 2014) and Hong Kong (Wang and Li, 2016). This indicates a tendency to-wards not only residential segregation but also segregation of other living spaces. In fact, terms like “spatial fragmentation” are often used to distinguish different living spaces based on various categories of activities, often differentiating between those related to work and those related to leisure (; Hu *et al.*, 2020; Arranz-López and Soria-Lara, 2022; Liu *et al.*, 2022) which could be translated into a generalised differentiation between non-elective (work) and elective (leisure) mobility, along the lines of the classification used in this paper and detailed in the Data Analysis Strategy section. In this work, for a better adjustment to the variables available in our data source, in addition to the two main groups of mobility for work and leisure reasons, care spaces are added, which are partially elective as explained by Padilla-Pozo *et al.* [28], who proposed this classification. Lastly, the metropolitan structure of the city is particularly significant. More than the other social differences, residing in suburban areas leads to a greater dispersion of living spaces (De Pablos and Susino, 2010; Patterson and Fabber, 2015).

However, beyond individual characteristics and structural factors, most studies that seek to explain the construction of living spaces overlook some variables that shape urban experience and life, but which are harder to measure, such as place attachment, location and interaction with social support networks, and perceptions about the environment.

Only a few studies have paid attention to these issues, either from a more qualitative perspective, exploring social realities in relation to mobility (Deffner *et al.*, 2021), or place attachment and daily life (Williamson, 2016); or from a quantitative point of view, as in the case of Jones and Pebley (2014), who, through the analysis of survey data, demonstrate the importance of having social networks in the neighbourhood as a factor in the concentration of living space in Los Ángeles (USA). As residential location is an influential factor in shaping living space, residential mobility may entail a change in its

structure, and although there is not much evidence on this, the literature on residential mobility has demonstrated the significance of networks in the decision to remain in a neighbourhood (Clark *et al.*, 2015) or the intention and desire to move (Duque Calvache *et al.*, 2017), highlighting the need to study their impact on the social construction of living spaces as well.

This paper introduces the spatial framework of the Granada metropolitan area in Spain as a dedicated observatory case for investigating the following key questions: a) What is the spatial structure of daily activities and how does it structure living spaces?; b) Which factors explain the degree of concentration or dispersion of living spaces?; and c) Are there differences in the construction of commuting, self-realization and care spaces?

Following this introduction to the subject of study and its key variables, the paper proceeds to outline the data source and analysis strategy. This prepares the groundwork for addressing the stated questions through subsequent analysis. The outcomes are subsequently juxtaposed with relevant literature and the study's inherent limitations, culminating in the derivation of significant research conclusions.

Materials and Methods

Data, scope and sample

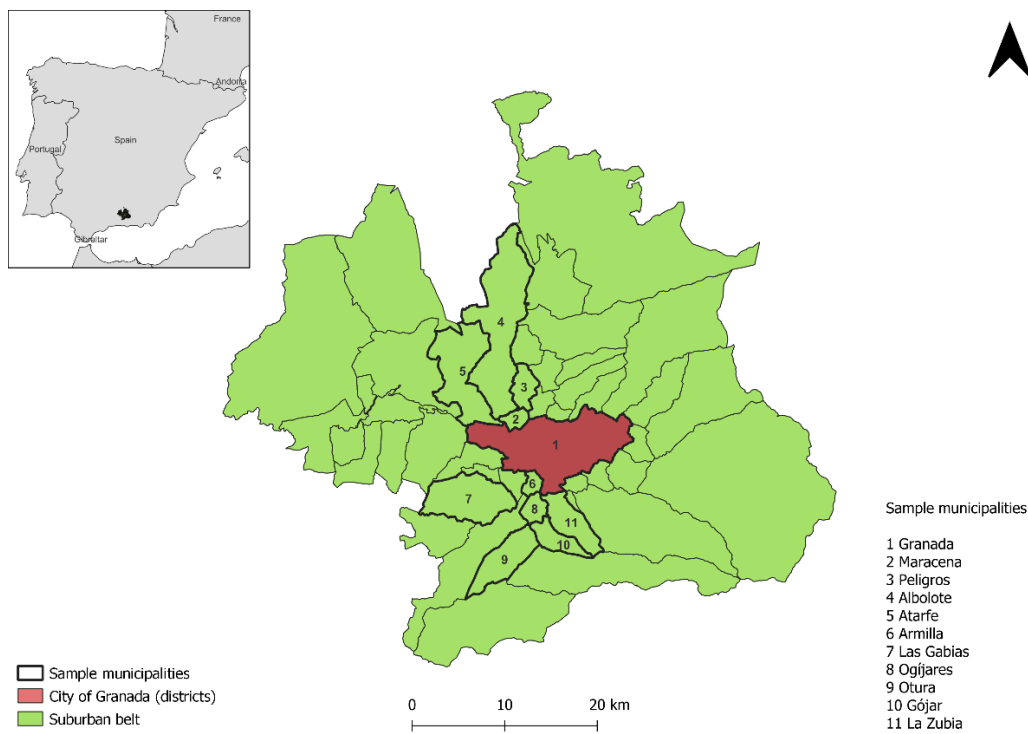
Metropolitan Granada is an urban area composed of 39 municipalities with more than 500,000 inhabitants, roughly divided into two halves between the city of Granada and the suburban belt (Feria and Martínez, 2016). The analysis uses data from the population and housing survey in the metropolitan area of Granada, Spain, developed by the University of Granada's Institute for Regional Development between June and December 2008 (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008). The survey collected information from the city of Granada and 10 suburban municipalities (which can be seen on figure 8), selected to represent the social diversity of the area.

The historic centre is somewhat heterogeneous, although its middle-class character is predominant. The upper middle classes live in the central extensions. In the peripheral developments of Granada there is a much greater variety of types of sections, which does not mean that they are internally more heterogeneous or show less segregation. Finally, the suburban area is clearly divided. The northern suburban area is

predominantly working class, the central suburban area is mixed, and the southern part is mostly inhabited by the middle classes. The sample comprises a total of 2,363 individuals over 18 years of age, 1,473 residents in the city of Granada and 890 in the suburban municipalities.

The sample selection criteria were stratified at two levels. Firstly, at the census tract level, random census tracts were selected, controlling for the socioeconomic profile of these tracts to accurately represent the city. Secondly, individuals were interviewed in their homes. Addresses were randomly selected from the census, and the final composition of the sample was adjusted to quotas established according to the census tract demo-graphic composition by gender (49.64% men and 50.36% women) and age (18-34 years, 38.84%; 35-49, 28.18%; 50-64, 20.19%; 65 years and more, 18.79%).

Figura 8. Situation map and detail map of the municipalities included in the sample



Source: authors, based on Spatial Reference Data of Andalusia (IECA, 2020).

For our study we have used a source from 2008, right at the end of the period of extraordinary economic growth linked to the real estate bubble in Spain. It was precisely this context that explains why this survey was designed and implemented. The city council of Granada wanted to know the potential demand for housing in the municipality

to plan land and infrastructure allocations, and therefore paid for a very detailed social study. In fact, the sample size would be sufficient to sample the entire country. The cost of the study, more than 100,000 euros, was affordable at the time given the large revenues that construction generated for local governments. A similar study nowadays would be unaffordable, both because of the economic context and the lower real estate activity, and in fact there are not equivalent sources in Granada nor other Spanish cities from a more recent period.

Another advantage is linked to the diversity and number of variables included in the questionnaire. As the survey's objective was to diagnose housing needs and to inform local urban planning, the questionnaire was designed to record a wide range of variables to explain demographic and residential changes in the context of study. Specifically, it contains 6 blocks of variables: a) social and demographic characteristics of individuals; b) characteristics of the housing where they reside (concerning the more specific situation of the dwelling and the building in which it is located, addressing both matters of fact and opinion) and the availability of other housing (as a second home); c) daily activities and living spaces; d) relationships with neighbours and places; e) social and family networks; f) neighbourhood perceptions (the last four blocks refer to the ways in which the house-hold and its members relate to the metropolitan urban space and the people who inhabit it).

However, there are two main caveats of the source. The first limitation is obviously the date, as the context has surely changed (in 2008 the Global Financial Crisis was severely affecting housing issues). But the way people create their living spaces or the connection between place attachment, social networks, perceptions, and everyday mobility does not change so easily, thus our findings are still a valuable way of approaching the topic at hand. The second limitation, the local scope, is the reason why the dataset is so complete, including objective and subjective measures of the neighbourhood and metropolitan municipalities (a type of variables that cannot be recorded at regional or national levels). The findings from Granada can be extrapolated to other contexts, as a case study from a mid-sized, Mediterranean city. Indeed, the metropolitan city of Granada, has been used to study residential mobility and permanence (Clark *et al.*,

2015), perceptions of neighbourhood (Duque-Calvache *et al.*, 2018) and daily mobility (De Pablos and Susino, 2010).

Variables

The dependent variables were constructed based on a set of questions included in the questionnaire related to the location of: the respondents' workplace, place of education, usual non-daily shopping area, main leisure and free time activities, residences of close friends, children's school, and healthcare centre. Respondents could choose from five response options: in the neighbourhood where they live, in another neighbourhood, in another municipality, outside the metropolitan area or multiple locations. Given the nature of the activities in question, only applicable questions were asked (i.e., the children's school was only asked when the respondent had school-aged children). For the analysis, the locations were recoded into numbers 0-10 to create composite indices averaging the values of the numbers in this scale. For example, individuals who stayed within their neighbourhood were assigned a value of 0 (indicating no dispersion); those who went to a different neighbourhood were assigned a value of 3; a value of 7 was assigned to those who had to travel to another municipality; and a maximum value of 10 was assigned to those going outside the metropolitan area or to multiple locations. By employing this approach, a set of dispersion indices ranging from 0 (indicating maximum concentration, with all activities and places located within the neighbourhood) to 10 (indicating maximum dispersion) was obtained. Four specific indices were calculated for different kinds of everyday mobility (as discussed below), to answer the three research questions.

To explain the dependent variables, four blocks of independent variables were considered: sociodemographic characteristics, socioeconomic status, place attachment and neighbourhood perceptions and residential location (see table 5 for a general description of the sample). The first block comprised basic characteristics of individuals, such as age, gender and household composition. The second addressed the social class of the individuals through the respondent's job or main activity. The third block included a set of measures used to analyse place attachment, specifically, years of residence in the neighbourhood, residential satisfaction, presence of family roots in the neighbourhood and community engagement and neighbourhood practices. All these

variables have been used in previous studies based on this database and most of them have shown significant results in explaining the decision to stay in a neighbourhood (Clark *et al.*, 2015) and the development of the desire and intention to move (Duque-Calvache *et al.*, 2017). This paper tests their predictive capacity as factors that shape the living space.

Satisfaction with the neighbourhood is a direct question in the survey and indicates the level of satisfaction self-reported by respondents using a Likert scale. The value of 5 indicates “no satisfaction”, while the value of 1 means “completely satisfied”. As shown in table 5, the variable does not have much variability – the majority of the people tend to report high levels of satisfaction – and it was therefore expected to play a minor role. Nonetheless, it is important to include this in the model to control its effect.

The “family roots” variable was calculated using questions regarding the number of relatives (types of relatives, to be more precise) residing in the neighbourhood. It ranges from 0, indicating the absence of any relatives, to 4, indicating the presence of up to four categories of relatives: parents, siblings, children and other relatives (if the respondents interacted with them frequently). This approach was designed to reflect the qualitative importance of each bond more than the sheer family size in the area. Family networks are important for explaining residential and daily behaviour, especially in a Mediterranean welfare state like Spain.

The “community” variable is a general measure of trust and interaction with people in the neighbourhood. It is derived from three survey questions: the frequency of interaction with the closest neighbours, the frequency of interaction with other neighbours and how often respondents provide or request help from non-related neighbours. All three questions were rated on a scale of 1 to 4. The “community” value is the average of these three ratings, also ranging from 1 to 4, where 1 indicates “no interaction” and 4 indicates “frequent contact”.

The fourth block – neighbourhood perceptions – comprises three variables indicating the problems perceived by the respondents in the area where they live that may impact the configuration/dispersion of living spaces. The problems selected were crime, environmental problems and urban and/or social decline in the neighbourhood. These

variables were recoded as dummy variables with a value of 1 if they reported each problem, and 0 if they did not.

Lastly, the fifth block includes two variables. The availability of a second residence is relevant, as the use of a second residence can be a key factor in shaping a more dispersed living space, centred around two or more homes. The distance from the residential area to the city centre was calculated using QGIS software, measuring the distance (in kilometres) to the Granada city centre. In the case of the residents of the city of Granada, the distance was calculated from the centroid of their residential district, while the centroid of the municipality was used for residents of suburban areas.

Tabla 5. Descriptive statistics of independent variables

Quantitative variables	Mean	SE
Age	45.85	0.37
Age squared	2,418.03	36.54
Years living in neighbourhood	15.89	0.31
Neighbourhood satisfaction	1.90	0.02
Family roots	0.52	0.01
Community	1.43	0.02
Distance to city centre (km)	5.87	0.08
Qualitative variables	Frequency	Column%
Gender		
Male	1,173	49.64
Female	1,190	50.36
Household composition		
Nuclear family	1,949	82.48
One-person household	248	10.50
Other families	72	3.05
Non-family household	94	3.98
Socioeconomic status		
Professionals	447	18.92
Clerks	163	6.90

Service workers	273	11.55
Manual workers	239	10.11
Other workers	41	1.74
Unemployed	244	10.33
Retired	490	20.74
Homemaker	268	11.34
Other non-workers	198	8.38
Environmental problems		
No	2,286	96.74
Yes	77	3.26
Crime		
No	2,093	88.57
Yes	270	11.43
Urban decay problems		
No	2,164	91.58
Yes	199	8.42
Second residence		
No	1,818	76.94
Yes	545	23.06

Source: authors, on the Granada Housing Survey (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008).

Data analysis strategy

Addressing the first question (What is the spatial structure of daily activities and how does it structure living spaces in Granada?) requires a description of the spatial structure of daily activities and an analysis of the frequency distribution of the spaces where people carry them out, along with the mean values and standard deviations of the constructed dispersion indices. Furthermore, to understand how these activities are interconnected and how they contribute to shaping the living space, the correlation between the dispersion indices for different activities was calculated. This made it possible to compare different activities within different population groups, based on the type of activities they engage in, specifically: those who commute and have school-aged children, those who commute and do not have school-aged children, those who do not

commute and have school-aged children, and those who do not commute and do not have school-aged children.

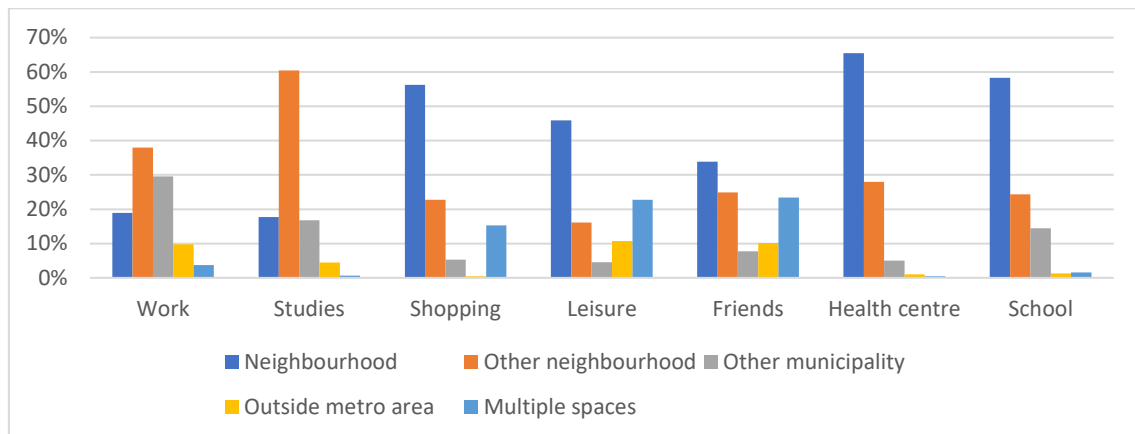
To answer the second research question (Which factors explain the degree of concentration or dispersion of living spaces?), a global index of living space dispersion was constructed. This index was calculated by summing up the total concentration indices for each specific activity and dividing it by the total number of activities in which the individual engages. Like the indices for each activity, this ranges from 0 to 10, with 0 indicating maximum concentration and 10 indicating maximum dispersion. Based on this global index of living space dispersion, a stepwise linear regression model was fitted. At each step, the different blocks of independent variables listed above were introduced to assess their contribution to the overall model. Summary tables present the basic goodness-of-fit statistics for the model at each step, as well as the complete model (table 8, with all the variables included).

Finally, to answer the third question (Are there differences in the construction of commuting, self-realization and care spaces?), three separate indices of living spaces were calculated, aligned with the abovementioned recent proposed mobility classification strategy (Padilla-Pozo *et al.*, 2023). The first concerns commuting spaces (including places of work and study), the second self-realization spaces (encompassing the residential locations of friends, lei-sure and free time zones and non-daily shopping places) and the third is related to care spaces (including the location of children's schools and primarily healthcare centres). For each index, a linear regression model was fitted, including the same variables as the general model (table 11). The purpose is to examine the differences in the role of each variable in the construction of these particular living spaces.

Results

Spatial structure of daily activities and the structure of living spaces

Graphic 2 shows the spatial location of each daily activity, and it confirms the existence of the three distinct types of living spaces found in other studies (Padilla-Pozo *et al.*, 2023).

Gráfico 2. Spatial locations of daily activities

Source: authors, on the Granada Housing Survey (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008).

The first consists of commuting spaces, which include places of study and work. These locations are relatively distant from the residential area, mostly situated in another neighbourhood (within the same municipality) or municipality. There are two possible explanations for this. On the one hand, these are non-elective trips, with the location fixed for workers and students after they enrol. On the other hand, jobs and educational institutions can be viewed as temporary destinations (especially in a situation of precariousness) and are, therefore, not used as a key element when choosing a place of residence.

The second type is related to self-realization spaces, which encompass non-daily shopping, leisure and free time activities, and the residences of friends. These spaces exhibit a similar pattern between them, characterized by both a higher concentration in the neighbourhood and a tendency to be located in multiple spaces. In general, these are elective spaces, and people tend to locate them in the nearby environment. However, due to the relatively broad nature of these activities (e.g., leisure involves various different activities), they also tend to be more dispersed across multiple spaces.

Spaces of care comprise the third type and include the primary healthcare centre and children's schools, both of which show a strong tendency towards concentration. This concentration is due to both individual preferences and the allocation procedures for these services (if they are part of the public system). While individuals can choose their healthcare centre, the Spanish administration assigns the centre nearest the dwelling by

default, and citizens need to actively request a change if they want a different option (most people do not take this step). As for schools, in Spain the system operates on a points-based limited free choice arrangement. In this system, points are given to families based on their place of work, having siblings in the institution and, above all, their place of residence. Affluent families may (and frequently, do) choose schools or healthcare facilities that are further away, either in the form of a private alternative or by taking longer daily trips (eased by the availability of private vehicles).

In order to investigate these social differences, the focus must shift from the structure of activities in general terms to the construction of living spaces by specific subpopulations. To this end, the relationships between the dispersion indices of activities for certain groups were analysed. Four groups were defined by combining two factors: whether the respondents work or study – and, therefore, commute – or not, and whether they have school-aged children or not. After classifying the population, the correlations were calculated between the locations of the living spaces. Table 6 includes some basic information about each subgroup.

The most mobile (and the most populous) group comprises commuters who do not have school-aged children, with an overall dispersion index of 3.8. Despite the dispersion, this group (the youngest) has very concentrated living spaces in terms of self-realization activities (with the highest correlations found between shopping, leisure places and friends' residences), but with few correlations between the other spaces. Men are slightly overrepresented in the first group, showing a gender composition effect.

The population that commutes and has school-aged children, a quarter of the total sample, inhabits a significantly fragmented living space, only slightly lower than the previous group. The highest correlations are found between leisure spaces and friends' residences (0.36), followed by schools and healthcare centres (0.31), and schools and the workplaces (0.22). Thus, three segmented spaces can be distinguished: leisure and friendship, care and work, with the third closely linked to school choice. Shopping activities are highly dispersed, showing low correlations with the other spaces.

The last two groups show a clearly lower dispersion of their living spaces. Respondents who do not commute but have children are the most feminized group: close to 80% of

this category are women. Their mobility pattern reveals their daily routines, clearly focused on care activities. The highest correlations are found once again between friends' residences and leisure spaces (0.38), but the location of the children's school becomes particularly significant and is highly correlated with shopping activities (0.26) and the healthcare centre (0.29). This correlation demonstrates how shopping activities in this subpopulation take on a different character, possibly more directed towards other house-hold members who they care for, rather than themselves.

Finally, those who neither commute nor have children have the most concentrated living spaces, also showing high correlations between their different activities. In this group, which has a mean age clearly higher than the rest, the respondents have chosen and created a life where everything is near their home. They have also created close social networks, with friends' residences showing high correlations with leisure places (0.40) and shopping (0.20).

Tabla 6. Profile of the subpopulations groups

	n	% total	Mean age	% women	Mean dispersion index
Commute; have school-aged children	558	23.6	40.6	46.8	3.6
Do not commute; have school-aged children	202	8.5	43.0	78.7	2.6
Commute; do not have school-aged children	871	36.9	36.0	42.8	3.8
Do not commute; do not have school-aged children	732	31.0	62.3	54.2	2.1
Total sample	2,363	100	45.8	50.4	3.2

Source: authors, on the Granada Housing Survey (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008).

A statistical explanation of the concentration/dispersion of living spaces

According to the statistical analysis here, sociodemographic and socioeconomic characteristics play a key role in the spatial structuring of living spaces. The analysis of

the goodness-of-fit statistics for the stepwise regression model also shows how variables related to place attachment and place of residence are significant in this explanation, but neighbourhood perceptions contribute little to the overall explanation of the model. The blocks of variables considered explain around 20% of the living space dispersion index, which is a modest explanation, indicating that individual and social factors that were not taken into consideration have some influence. However, most variables included in the model are statistically significant, which makes it possible to build an initial statistical explanation of the structuring of living spaces.

Tabla 7. Adjusted statistics for the stepwise linear regression models explaining the global index of living space dispersion

	Step 1	Step 2	Step 3	Step 4	Step 5
New block of variables included	Sociodemographic	Socioeconomic	Place attachment	Neighbourhood perception	Residence location
N	2,361	2,361	2,361	2,361	2,361
F	50.52	28.30	33.24	29.15	26.93
Significance	***	***	***	***	***
RMSE	2.02	1.98	1.93	1.92	1.91
R ²	0.12	0.15	0.20	0.20	0.21
Adjusted R ²	0.11	0.15	0.19	0.19	0.20

Significance: 0.05*, 0.01**, 0.001***

Source: authors, on the Granada Housing Survey (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008).

The F-statistic is obtained by dividing the Sum of Squares due to Error (SSE) by the number of restrictions (degrees of freedom) imposed by the model, and dividing the Sum of Squares due to Regression (SSR) by the degrees of freedom of the error. The general formula for the F-statistic in linear regression is: $F = (SCE / k) / (SCR / (n - k - 1))$. Root Mean Squared Error (RMSE) represents how much the model's predictions, on average, deviate from the actual values. A lower RMSE value indicates higher model accuracy, as the errors between predictions and actual values are smaller.

Focusing on the effect of each variable (as shown in table 7), age is significant and has a positive sign. For every year of age, the living spaces become more dispersed. However, the relationship between age and dispersion is not linear, as indicated by the negative

sign of the squared age variable: older people progressively concentrate their living spaces. Gender is not significant in the final model, but it was significant in the initial step (with a negative sign). Its significance disappears when socioeconomic variables are inserted into the model; therefore, while there is a gross gender effect on the dispersion of living spaces, it may be caused by a compositional effect of the socioeconomic status of women in the sample.

There are no significant differences in the dispersion of living spaces between the employed population, except for manual workers – the traditional working class – who tend to have a concentration of living space, as noted in previous studies. Regarding the unemployed population, when compared with professional workers, almost all the categories tend to have highly concentrated living spaces, except for the “other non-workers” category (which includes students). Workers have larger spaces than non-workers, and manual workers tend to have less dispersion of living spaces.

The variables used to operationalize place attachment are highly significant, except for neighbourhood satisfaction. However, the number of years living in the neighbourhood is highly significant: the longer individuals have lived in the neighbourhood, the greater their tendency towards concentration. This can be explained by their increased familiarity with nearby places for everyday activities and the creation of stronger bonds with their community. Family roots also show high significance, with a substantial coefficient. The more relatives living in the neighbourhood, the greater the concentration of living spaces. This demonstrates the centrality of family in the articulation of space and everyday life in Granada (Clark *et al.*, 2017). The “community” variable, which captures neighbourhood relationships and interactions, also shows significance. Greater interaction and trust between people in the local community lead to a higher tendency towards concentration. For their part, perceptions of the environment show less significance. Only the perception of crime is relevant, as it leads to a concentration of living space. This counterintuitive result (people concentrate their activities in their neighbourhoods, even though they report criminality, instead of leaving these areas) reveal how living in a degraded district can act as a trap, making it harder for the residents to create bonds outside their communities.

Tabla 8. Final model explaining the global index of living space dispersion

	Coefficient		Standard Error
Age	0.06	***	0.02
Age squared	-0.00	***	0.00
Women	-0.15		0.09
Household composition (Ref: Nuclear family)			
One-person household	0.03		0.14
Other families	0.18		0.30
Non-family household	0.09		0.23
Socioeconomic status (Ref: Professionals)			
Clerks	-0.28		0.17
Service workers	-0.26		0.17
Manual workers	-0.48	**	0.18
Other workers	0.30		0.33
Unemployed	-1.04	***	0.17
Retired	-0.96	***	0.19
Homemaker	-1.00	***	0.19
Other non-workers	-0.39		0.21
Years living in neighbourhood	-0.02	***	0.00
Neighbourhood satisfaction	0.01		0.06
Family roots	-0.38	***	0.06
Community	-0.22	***	0.06
Environmental problems	0.24		0.25
Crime	-0.40	**	0.14
Urban decay problems	0.08		0.16
Second residence	0.35	***	0.10
Distance to city centre (km)	0.04	***	0.01
Constant	3.24	***	0.42

Source: authors, on the Granada Housing Survey (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008).

Ownership of a second residence is also an important factor in the dispersion of living space. Indeed, for people who have one, a second home becomes a second point of

reference in space. It provides a secondary node around which to organize their network of spaces. Finally, the distance to the city centre is also important: the greater the distance to the centre, the greater the dispersion of living space. This can be explained by the functional significance that the urban centre of Granada holds, particularly in terms of employment.

Commuting, self-realization and care living spaces

The next focus is on the differences in the role of the variables in the construction of the three types of living spaces previously identified.

A preliminary examination of the goodness-of-fit statistics for the three models (table 8, bottom) reveals that the proposed model better explains the concentration/dispersion of self-realization spaces, but not so much for commuting and care spaces. This second group of spaces follows different logics that are harder to predict with the current models and variables.

Overall dispersion is easier to predict than specific dispersions: the more the focus is placed on particular mobility decisions, the more decisions are based on personal decisions and psychological variables not contained in the model. But when all the living spaces are combined, the explanations are stronger, showing how mobility and behaviour are socially constructed.

The dispersion of commuting space is explained by gender, socioeconomic status, years living in the neighbourhood and distance to the city centre. The significance of gender is particularly noteworthy. Being female leads to a smaller commuting space, even when controlling for socioeconomic characteristics (an effect that was hidden in the over-all mobility).

Regarding socioeconomic status, there are no significant differences between occupational categories. However, the most relevant factor is undoubtedly the distance to the city centre. In line with classical theories of the city (the monocentric model), the urban centre appears to concentrate work activities, and the farther one lives from it, the greater the commuting distance.

As mentioned above, the variables included in the overall model explain the dispersion of self-realization spaces much better than commuting and care spaces. Most of the variables are significant in the same direction and with similar magnitudes as in the overall model.

Therefore, it is more interesting to analyse the variables that diverge from the general model. In this regard, it is striking that the distance to the city centre is not important in the structuring of these spaces. This indicates that activities such as shopping, visiting friends and leisure tend to be more spatially concentrated, even for those who live far from the centre. People choose to perform these activities close to home when they are free to do so.

Finally, the spaces related to caregiving are the most difficult to explain using the proposed variables. Age is shown to be significant, indicating that as age increases, there is generally more dispersion, except for the oldest age groups where dispersion decreases. Socioeconomic status is also relevant, as non-workers and manual workers tend to have a higher concentration in these spaces.

The explanation for the high concentration amongst the working class may lie in their lower tendency to exercise their rights to choose schools and healthcare centres, and especially their preference for proximity over other criteria (such as the social composition of the school, which is deemed highly important by the middle classes).

The number of years living in the neighbourhood and family roots also prove to be relevant factors. Greater familiarity with the surroundings and proximity to family are key variable in the choice of healthcare centres and schools in the neighbourhood.

The effect of perceived urban or social decay is related to the “entrapment” effect mentioned earlier regarding crime: people living in decayed areas probably have fewer resources to leave their surroundings, even if they perceive them as problematic. Lastly, distance to the city centre is shown to be significant as the health and education possibilities offered by the capital attract those living farther away.

Tabla 9. Linear regression models for the dispersion indices of commuting, self-realization, and care living spaces

	Commuting		Self-realization		Care	
	Coef.	SE	Coef.	SE	Coef.	SE
Age	0.02	0.06	0.10 ***	0.02	0.06 ***	0.02
Age squared	-0.00	0.00	-0.00 ***	0.00	-0.00 ***	0.00
Women	-0.56 **	0.18	-0.10	0.14	-0.03	0.11
Household composition (Ref: Nuclear family)						
One-person household	-0.25	0.30	-0.15	0.19	0.24	0.18
Other families	-0.65	0.41	0.23	0.42	-0.20	0.23
Non-family household	-0.98 ***	0.30	0.09	0.36	0.41	0.38
Socioeconomic status (Ref: Professionals)						
Clerks	0.04	0.29	-0.43	0.26	-0.19	0.24
Service workers	-0.37	0.26	-0.32	0.25	-0.03	0.20
Manual workers	-0.00	0.30	-0.53 *	0.27	-0.71 ***	0.19
Other workers	-0.39	0.59	0.77	0.54	-0.06	0.34
Unemployed	-0.92 *	0.47	-0.99 ***	0.24	-0.71 ***	0.19
Retired	0.19	0.74	-0.98 ***	0.27	-0.51 **	0.19
Homemaker	-2.15 ***	0.53	-1.03 ***	0.28	-0.41 *	0.21
Other non-workers	-1.24 ***	0.34	-0.35	0.30	0.09	0.26
Years living in neighbourhood	-0.02 *	0.01	-0.02 ***	0.01	-0.02 ***	0.00
Neighbourhood satisfaction	-0.05	0.12	0.06	0.08	-0.04	0.07
Family roots	-0.18	0.14	-0.43 ***	0.09	-0.28 ***	0.07
Community	-0.14	0.12	-0.29 ***	0.09	-0.12	0.06
Environmental problems	0.05	0.54	0.29	0.37	-0.18	0.24
Crime	-0.35	0.29	-0.65 ***	0.19	0.14	0.17
Urban decay problems	0.09	0.38	0.30	0.23	-0.41 **	0.14
Second residence	-0.29	0.21	0.46 ***	0.15	0.19	0.11
Distance to city centre (km)	0.16 ***	0.02	0.02	0.02	0.08 ***	0.01
Constant	4.79 ***	1.20	3.39 ***	0.60	0.65	0.47
N	1,429		2,361		2,338	
F	8.84		19.66		8.59	
Sig.	***		***		***	
Root MSE	2.97		2.74		2.06	
R ²	0.11		0.16		0.09	
Adjusted R ²	0.10		0.15		0.08	

Source: authors, on the Granada Housing Survey (Ferrer and Jiménez-Olivencia, 2008).

Discussion

This study explores the social construction of living spaces by describing the spatial structure of everyday activities and provides an analysis of the factors that explain the degree of concentration/dispersion of living spaces, both in general and by type of activity.

The results regarding the levels of concentration/dispersion of living spaces are coherent with earlier studies. Age is a significant factor, with an inverted U-shape effect on dispersion, as reported by various authors (Villanueva *et al.*, 2012; Camarero and Oliva, 2008; Schwanen and Páez, 2010; Choo *et al.*, 2016). Regarding the influence of gender, the socioeconomic status of women mediates the significance of gender on the level of the overall concentration of living spaces, as others have found (Torrado *et al.*, 2018), but maintains its significance when the focus shifts to care spaces (Miralles-Guasch, 2016).

The association between lower socioeconomic status and a higher concentration of living spaces shown in previous studies is supported by the data here, albeit limited to the category of manual workers (De Pablos and Susino, 2010). However, the employed in general have more dispersion of spaces than the unemployed.

Some variables that are more difficult to measure in quantitative terms, such as place attachment, have also been linked in the literature to higher concentrations or dispersions of living spaces. In the case here, the variables connected to this sense of place attachment are highly significant, except for satisfaction with the neighbourhood (probably due to the lack of variability in the results).

Most significantly, the explanatory power of our models to predict and explain the concentration/dispersion of living spaces is limited. It may be that a different conceptual framework can help to better frame the construction of everyday spaces and design better tools to measure the process. Our dataset lacks information in the subjective dimension related to social imaginaries and practices. For that reason, the term “living spaces” could be replaced by other terminology, shifting the focus not only to easily quantifiable variables (mainly related to the material conditions of people and spaces), but to a broader set of factors that constitute urban realities. Adding shared imaginaries

and the individual experience – specifically frequent and repetitive experiences – to the physical components of the living space would include a new set of ways of interacting with the spaces, including memories (Hutchison *et al.*, 2018), emotions (Kaklauskas *et al.*, 2021) and collective phenomena such as herd effects or changing fashions (Voyce, 2006). To make room for these factors, we propose the term “lived-in spaces” (espacios del habitar in Spanish De Pablos and Susino, 2010). Accordingly, new research designs on the topic should try to measure and be aware of the subjective dimensions, either by using a qualitative approach or by including items designed to capture these elusive factors.

In summary, this study provides significant findings for the exploration of living spaces and introduces a pathway for further inquiry into lived-in spaces by raising the question: What are the subjective factors that influence the explanation of the concentration/dispersion of living spaces and how can they be measured accurately?

The validity of the data source and methodology employed in this work is supported by matching the results with tests examined in different cultural and temporal contexts, as discussed throughout this section. Also, a differentiator contribution of this work lies in the identification of inherent limitations within both the data source and the methodology, underscoring the thoroughness of the approach and adding a valuable dimension to the avenue of exploration that lies ahead.

Conclusions

This paper has identified three types of living spaces based on daily activities: commuting spaces, self-realization spaces and spaces of care, finding that commuting spaces are typically located away from residential areas; self-realization spaces are mainly concentrated in the neighbourhood, but also frequently dispersed across multiple locations; and spaces of care show a strong concentration, due to a combination of individual preferences and allocation procedures by the public authorities.

The analysis of subpopulations revealed how family and work are the main factors in the creation of living space patterns, but that age and gender are also heavily involved. Commuters have larger, fragmented living spaces. The older population, which does not work or have children at home, has a high spatial concentration of activities. Finally, the

study found a strongly gendered mobility, focused on care activities and revolving around the children's school, for those who do not commute but have children. Women comprised 80% of this group, although the importance of the group is probably decreasing due to the rising proportion of dual-income families.

The concentration/dispersion of living spaces is shaped by various sociodemographic and socioeconomic factors. The model only explains about 20% of the dispersion index, indicating the presence of omitted variables. The explanation for the dispersion of self-realization spaces was better than that for commuting and care spaces. For commuting spaces, gender, socioeconomic status, years lived in the neighbourhood and distance to the city centre were important factors. With self-realization spaces, age, socioeconomic status, place attachment and neighbourhood perception were found to have similar effects on their dispersion. Spaces of care were explained less by the proposed variables, with age, socioeconomic status, years lived in the neighbourhood, family roots and perceived urban or social decay having significant impacts. Overall, gender, socioeconomic status, place attachment and neighbourhood perception were found to consistently affect concentration/dispersion patterns.

Understanding these spatial patterns provides insights into how individuals organize their daily routines and make choices about their living environments. The study highlights the interplay between work, care and personal activities, and sheds light on the dynamics of different subpopulations. However, there is a clear need to measure and take into account subjective dimensions, the way in which humans experience spaces. Including this subjective mediation of the objective information in research designs should make it easier to understand the ways in which spaces are lived: how they become what we have termed "lived-in spaces". This more nuanced view can inform future urban planning and policymaking.

4.4. Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena

Referencia

Mesa-Pedrazas, Á., Duque-Calvache, R., y Torrado, J. M. (2021). Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena. En A. del Campo Tejedor (Ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, 49-70. Catarata.

Introducción

Nuestra realidad se desenvuelve día a día marcada por los pequeños acontecimientos que configuran los tiempos individuales y sociales. El grueso del tiempo lo ocupamos en prácticas que, aunque no siempre tienen un horario establecido, nos permiten seguir funcionando en sociedad, como las tareas domésticas, los desplazamientos, la jornada laboral o las reuniones con nuestras familias y amistades. Asumimos tales tiempos y actividades como parte rutinaria de la vida, de una cotidianidad que no es sino el conjunto de acciones que realizamos de manera más o menos periódica. Muchas de estas acciones implican además el contacto con otras personas, y todas las realidades individuales tienen esto en común: el contacto social. Incluso en los casos más extremos de aislamiento social —como es el del fenómeno hikikomori (Sánchez-Rojo, 2017), personas que evitan a toda costa el contacto con otras, generalmente relacionadas con el mundo de la tecnología y lo virtual—, no son autosuficientes; incluso los suministros básicos para la vida han debido ser ideados, producidos y distribuidos por otras personas.

No obstante, 2020 posiblemente pasará a la historia como el momento en el que la humanidad se enfrentó a una amenaza cuya expansión se sirve de esa misma cadena de interdependencia social. El virus SARS-CoV-2, responsable de la enfermedad COVID-19, que se declaró como pandemia de alcance mundial por parte de la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de ese año (OMS, 2020), ha modificado profundamente, por miedo al contagio, conductas absolutamente interiorizadas y normalizadas.

En un día cualquiera solíamos tener múltiples contactos, frecuentes o puntuales, voluntarios o involuntarios, directos o indirectos, con otras personas, que solamente ahora se perciben e incluso se temen. Por otro lado, gracias a los avances científicos y en salud pública, no solíamos preocuparnos demasiado por compartir espacio y objetos con personas desconocidas. De hecho, las primeras recomendaciones para evitar la propagación del virus apuntaban, precisamente, a un cambio de los hábitos de contacto con el resto: distancia interpersonal, higiene y uso preventivo de barreras como guantes o mascarillas, hasta entonces casi inimaginables y habitualmente tomadas como curiosidad, cuando no rareza, al ser presenciadas, especialmente al viajar a contextos asiáticos, donde eran frecuentes desde hace años.

Estas medidas no parecieron reportar los resultados esperados, al menos en un primer momento, ya fuera por su tardía recomendación, una vez que el virus se encontraba en circulación masiva, bien por el pobre cumplimiento de tales medidas por el grueso de la población, o bien por una combinación de estas situaciones u otras, por lo que en múltiples países se acordó tomar medidas más drásticas para neutralizar el contacto social, con el confinamiento de regiones o Estados enteros.

En el caso español, a principios del mes de marzo la pandemia empezó a expandirse de manera más notoria. En vista de su rápida propagación, el Gobierno de España decretó el 14 de marzo de 2020 el estado de alarma, una figura legislativa reservada para catástrofes naturales y situaciones de emergencia como la que estaba teniendo lugar, con los consiguientes riesgos para la población y para la estructura del sistema, especialmente en lo relativo a los servicios públicos de sanidad. Durante 52 días, hasta las primeras medidas de relajación del confinamiento, las personas residentes en España se vieron obligadas a cumplir un estricto régimen de encierro en casa, solamente exceptuado por los desplazamientos para el suministro de productos y el trabajo en aquellos casos imprescindibles —cuando no se pudo aplicar el teletrabajo ni se recurrió a los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE, en adelante)—. Los cambios se extendieron a otros ámbitos como la educación, la asistencia sanitaria primaria y los trámites burocráticos.

Tras una suspensión tan abrupta, y sin precedentes cercanos, de las prácticas cotidianas, comenzamos a ser más conscientes de en qué empleamos nuestro tiempo, de cuántas personas nos rodean a diario, del contacto que tenemos con estas y de la cantidad de acciones que realizamos cada día sin apenas darnos cuenta. El dicho popular “no se sabe lo que se tiene hasta que se pierde” parece haberse hecho patente, y durante el confinamiento hemos aprendido a percibir, e incluso añorar, ese catálogo de tareas parcial o completamente automatizadas que rellenaban nuestros tiempos.

Estos cambios motivaron nuestro interés por investigar las sensaciones, opiniones y cambios en la vida cotidiana derivados de la situación de confinamiento. Supone la vertiente social de una realidad que, hasta el momento, solo había sido tratada a través de tópicos y clichés mediáticos, pero de la cual se carecía de un conocimiento desde las ciencias sociales. Por ello, pusimos en marcha la “Encuesta sobre efectos y cambios

sociales generados por la COVID-19”, ECSC19 (Duque-Calvache *et al.*, 2020a), que desde el 24 de abril al 26 de mayo de 2020 recogió las vivencias y opiniones de 3.103 personas residentes en España a través de un cuestionario autoadministrado vía online. Este marco temporal nos ha permitido recabar información en la fase más estricta del confinamiento, pero también en las primeras etapas de la desescalada. El último día de aplicación del cuestionario, todo el país se encontraba al menos estrenando la llamada fase 1.

Aunque la cantidad de respuestas es desigual, es importante destacar que se incluyen casos de cada una de las 50 provincias del país. Hemos de señalar que las encuestas online tienen algunos sesgos de participación (Díaz de Rada, 2012). En nuestro caso, destaca la elevada tasa de respuesta de mujeres y jóvenes. Para corregir tales desviaciones, los resultados que se presentan en este capítulo han sido calculados con las correspondientes ponderaciones por sexo y edad, a fin de que se asemeje en estos términos a la población española. Además, se ha limitado la muestra a los sujetos entre 20 y 69 años, para los cuales tenemos datos de mejor calidad, lo que ha supuesto una reducción del tamaño muestral a 2.895 personas.

Nuestro objetivo es describir cómo se ha vivido este momento insólito en nuestra historia reciente, e intentar intuir qué hay más allá de esta situación, qué poso nos ha dejado esta experiencia y aventurarnos a conocer qué cabe esperar de un futuro incierto; en definitiva, explorar los confines del confinamiento.

Dónde y con quién nos confinamos

La situación de confinamiento supone un cambio en las formas de concebir el hogar y la vivienda respecto a la situación anterior. En sociedades extremadamente móviles la vivienda y el hogar se conciben, por una gran parte de la población, como un punto de referencia funcional en torno al cual organizar la vida y actividades cotidianas (De Pablos y Susino, 2010). La completa limitación de la vida en el espacio público y la obligatoriedad de permanecer en casa conllevó un replanteamiento generalizado de la idea de vivienda y de las personas con las que se convive. La cuestión de dónde y con quién pasar esta situación excepcional e inicialmente indefinida en el tiempo se tornó en central.

La nueva situación de reclusión supuso la emergencia de nuevos problemas, así como la puesta de manifiesto de otros previamente existentes, pero que podrían haber pasado desapercibidos hasta entonces: la soledad y aislamiento en los hogares unipersonales; los conflictos por la convivencia forzada, especialmente en hogares no familiares; los problemas de conciliación entre la vida familiar y laboral que genera el cierre de escuelas y el teletrabajo; así como las consecuencias del parón económico tales como la reducción de ingresos y los problemas de impago de vivienda y suministros. De manera paralela, las dificultades de espacio y habitabilidad de las viviendas ya existentes se intensificaron en esta coyuntura, comenzando a valorarse más las características de la vivienda —tales como la amplitud, luminosidad o disponibilidad de zonas abiertas como terrazas o balcones— que la localización, criterio que para un sector importante de la población primaba, especialmente en las ciudades (Howley, 2009).

Ante esta situación, y pese a las restricciones legales a la movilidad, un número importante de personas optó por cambiar su residencia durante el estado de alarma, a fin de ajustarse a las nuevas circunstancias y hacer frente a los problemas mencionados. Si bien la mayoría prefirió —o se vio obligada a— permanecer en la vivienda en la que se encontraba, nuestros datos demuestran que casi una de cada diez personas que respondieron a la encuesta cambiaron su residencia.

¿Por qué se movieron? ¿Dónde y con quién fueron? Sobre estas preguntas tratamos con más detalle en un artículo dedicado a los cambios de residencia (Duque-Calvache *et al.*, 2020b). No obstante, para los fines de este capítulo creemos conveniente rescatar algunos datos fundamentales allí contenidos. Entre las múltiples razones aludidas para cambiar de vivienda primaba la búsqueda de comodidad y mejores condiciones de vivienda (46,7% de las respuestas), seguido muy de cerca por la cercanía a familiares y seres queridos (45,9%), y, a bastante más distancia, razones de fuerza mayor (17,2%), tales como la imposibilidad de pago del alquiler y otras razones relacionadas con problemas principalmente económicos. En cuanto a los destinos, destacan sobre todo las viviendas de parientes (63% de quienes se mudaron), seguido muy de lejos por las segundas residencias (13%). El desplazamiento masivo a hogares familiares pone de manifiesto la centralidad de la institución familiar en España, la cual no solo es uno de los principales motivos para moverse en situaciones de emergencia, sino también el

principal refugio. En cuanto a la importancia de las segundas residencias, también guardan gran relación con nuestro contexto, en el que la acumulación de viviendas y la tenencia de una segunda vivienda constituyen prácticas generalizadas entre las familias españolas (Torrado *et al.*, 2020). Más allá del uso vacacional, la segunda vivienda se torna en un refugio, un espacio en el que probablemente se dispone de distintas condiciones de habitabilidad que permiten sobrellevar mejor la situación de encierro. Por último, es necesario destacar que, si bien para una gran mayoría la familia se plantea como el principal refugio, también hay quienes optan por replegarse en otros grupos de referencia para pasar esta situación, tales como las amistades o la pareja (6%). Es una tendencia al repliegue en grupos primarios que conlleva además un aumento del tamaño de los hogares ante esta situación. En lugar de aislarnos y optar por el contacto telemático, en España preferimos juntarnos y afrontar el encierro con personas de máxima confianza.

Nuevas normalidades, viejas rutinas

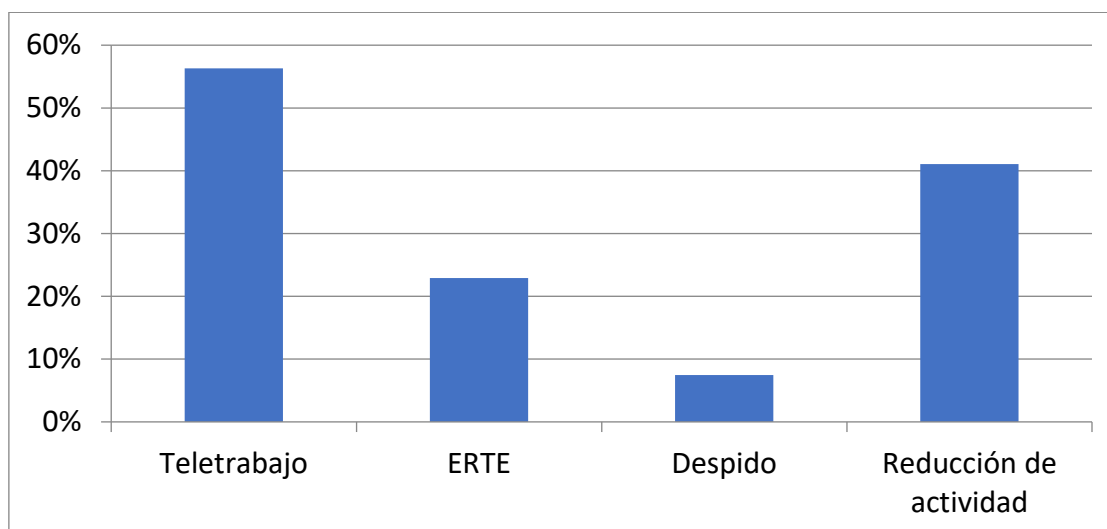
El confinamiento modificó aspectos muy relevantes de la vida cotidiana, alterando de distintas formas nuestras “viejas rutinas”. Muchas actividades y tareas se suspendieron por completo, otras cambiaron su horario, su duración o su localización, trasladándose del espacio público al virtual. A este respecto, nuestro interés se centró, por una parte, en las consecuencias directas de la pandemia y el confinamiento en cuanto a la situación socioeconómica en el hogar y, por otra, en las actividades cotidianas y de ocio antes y durante este periodo. Los resultados que mostramos a continuación son el primer vistazo a estas “nuevas normalidades”.

Consecuencias socioeconómicas del confinamiento

Cuando hablamos de las consecuencias derivadas de la pandemia, debemos diferenciar entre aquellas que se deben a la enfermedad en sí, como la pérdida de salud y de vidas humanas, y otros múltiples aspectos sociales derivados de la enfermedad y también de las estrategias para su contención. Los confinamientos parciales o totales causan diversos cambios que tienen efecto sobre el funcionamiento general de la sociedad y la vida cotidiana de las personas.

En nuestro caso nos centramos en los efectos del confinamiento y no de la enfermedad como tal, aunque sí que incluimos en nuestro estudio una pregunta que indaga sobre el contacto con la enfermedad en el hogar, ya fuera con la sospecha o la confirmación de la patología. A este respecto, el 10,54% respondió haber convivido en hogares donde alguien presentó los síntomas característicos de la COVID-19. Esta respuesta nos da una idea del número de individuos que al menos experimentaron la sospecha de convivir con alguna persona infectada, o de estarlo personalmente. Más que como medida de la prevalencia de la enfermedad, tal dato nos indica qué cantidad de hogares han debido lidiar con la situación que supone, en términos de estrés y de cuidados, la sospecha o confirmación de algún caso, y hacernos reflexionar sobre esa cara, más íntima, de las consecuencias de la pandemia.

En términos generales, la paralización de todas las actividades no consideradas esenciales conlleva unos efectos negativos en la economía, pero ¿cuáles fueron las consecuencias sociales de esta suspensión de la actividad? Para averiguarlo, consultamos sobre los cambios laborales en el hogar originados por la situación de confinamiento. Si bien casi una de cada diez personas encuestadas perdió su trabajo, se observa cómo las empresas optaron mayoritariamente por otras opciones distintas al despido, como muestra el gráfico 3. Hasta entonces, el teletrabajo tenía una implantación muy baja en nuestro país (INE, 2020), pero fue la opción principal ante la situación de crisis sanitaria según los datos de nuestra encuesta, siguiéndole alternativas al despido como son los ERTE y las reducciones de actividad. Es importante destacar que el teletrabajo tiene un sesgo de clase, siendo mucho más sencillo y frecuente el paso a trabajar a distancia en empleos de cuello blanco y cualificados. Un sesgo conocido de las metodologías de encuesta online es que pueden sobrerrepresentar a la población con mayores niveles formativos, por lo que esta importancia tan marcada del teletrabajo debe ser tomada con cierta precaución. Además, el dato incluye, además de a trabajadores, a estudiantes, para quienes el paso a la teleformación fue generalizado y forzoso.

Gráfico 3. Cambios laborales en el hogar (% sobre el total de respuestas)

Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

La ruptura de nuestra rutina habitual de una manera abrupta e inesperada puede tener consecuencias negativas. En casos como el del teletrabajo pueden surgir complicaciones, tanto por el propio desarrollo del trabajo desde el hogar, debido a no contar con los espacios y condiciones más adecuadas para ello, como en el ámbito de la conciliación, ya que debemos tener en cuenta que también se suspendieron las clases presenciales a todos los niveles. Muchos hogares se enfrentaron de manera simultánea a la obligación de teletrabajar y teleformarse, sin disponer de espacios ni medios informáticos suficientes para ello. Estas consecuencias son relevantes especialmente a nivel psicológico, como demuestran estudios referentes a la salud mental realizados en distintos países también durante el confinamiento (Aymerich-Franch, 2020; Balluerka-Lasa *et al.*, 2020; Mazza *et al.*, 2020).

Aun con estos riesgos, el teletrabajo (56%) es el único cambio laboral que no se traduce en una disminución del nivel de ingresos de la persona afectada, como sí ocurre en los tres casos restantes, siendo especialmente relevante la situación de despido, pues además supone la extinción del contrato de manera definitiva.

Con el objetivo de explorar en qué medida los hogares españoles acusaron una bajada significativa de ingresos, preguntamos en la encuesta sobre las dificultades para acometer el pago de los alquileres o hipotecas, uno de los principales gastos en el hogar,

y al que tienen que enfrentarse más de la mitad de los hogares participantes en nuestro estudio. Las respuestas nos mostraron que el 13,17% de quienes vivían en una vivienda alquilada o con pagos pendientes tuvieron en algún momento problemas relacionados con el pago de la vivienda. No obstante, de estas personas, hasta el 61,34% llegó a algún tipo de acuerdo para gestionar el pago, siendo los principales el aplazamiento de la deuda (acordado en el 44,65% de los casos), seguido de la reducción del pago (27,94%) y la condonación de la deuda (12,88%).

Estos acuerdos fueron más frecuentes y más sencillos en el trato con particulares que cuando se intentaban gestionar con empresas y bancos, un dato que muestra la diferente responsabilidad y sensibilidad demostrada por la ciudadanía y las empresas ante la situación de pandemia.

Cambios en la comunicación, las prácticas y la movilidad cotidiana

Dadas las limitaciones de libertad de movimiento, el confinamiento no solamente transformó de manera generalizada los ámbitos residencial, laboral y formativo, sino que penetró en el resto de actividades cotidianas. Estas restricciones encuentran su justificación en el hecho de que la movilidad y el contacto estrecho y continuado con otras personas infectadas actúan como vehículos de transmisión del virus. Los desplazamientos fuera de casa estaban circunscritos a motivos considerados como imprescindibles, tales como la asistencia al trabajo de “trabajadores esenciales”, el abastecimiento de suministros básicos y la salud de las personas y animales. En la tabla 10 observamos la frecuencia con la que realizaban tales actividades quienes respondieron a la encuesta.

Tabla 10. Desplazamientos fuera de casa (% sobre el total de respuestas)

A diario	Al menos dos días a la semana	Un día a la semana	Algunas semanas sí y otras no	Nunca	
Trabajo	10,61	5,49	3,51	5,09	72,30

Compra suministros esenciales	2,49	21,16	41,61	22,44	9,29
Compra suministros no esenciales	0,48	2,88	11,61	24,70	57,31
Compra medicamentos	0,12	0,99	7,62	53,11	35,14
Ir al médico	0,09	0,13	0,48	11,46	84,82
Cuidado de personas	6,05	2,94	4,48	5,42	78,10
Pasear una mascota	14,43	2,06	0,66	1,15	78,68

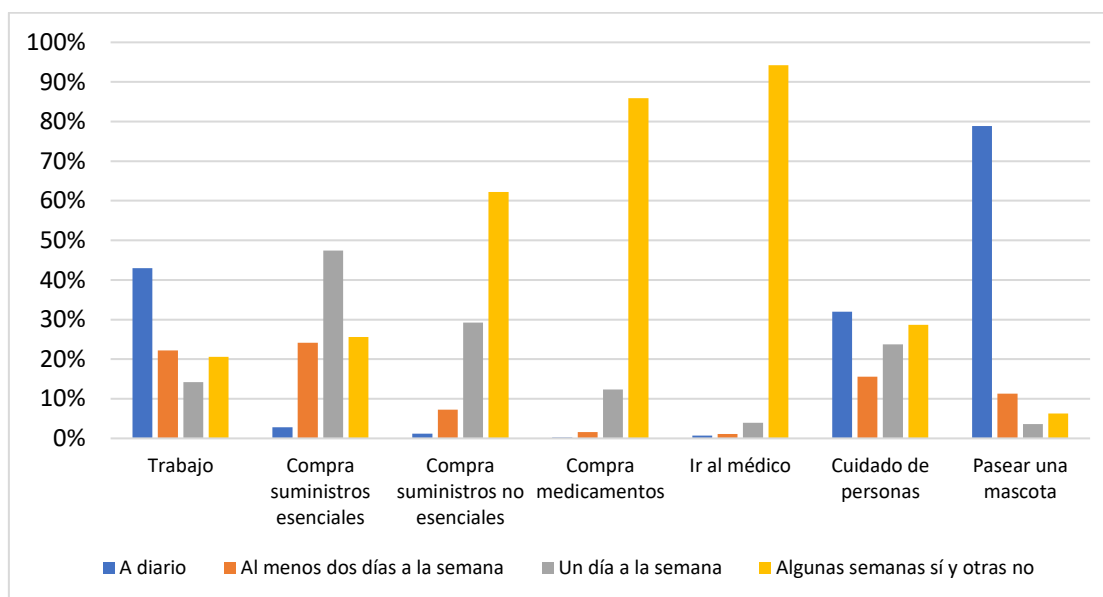
Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Los datos nos indican que, excepto en los casos de compra de suministros esenciales y medicamentos, la mayoría de las personas que respondieron a la encuesta no se desplazaban nunca fuera de casa para la realización de estas actividades, lo que nos da una visión del nivel de cumplimiento generalizado, a este respecto, de las instrucciones gubernamentales para el estado de alarma y el confinamiento.

Algunas de las actividades recogidas, como el paseo de una mascota, es casi de obligada realización en el caso de animales como los perros que, a diferencia de otros como los gatos, no suelen hacer sus necesidades de manera controlada en casa. Pero hay que tener en cuenta que no todos los hogares españoles tienen mascota, al igual que otras muchas personas no tenían un trabajo presencial durante el confinamiento, y que algunas actividades no muestran, en un contexto de normalidad, una frecuencia significativa. Si se recalculan los datos, dejando de lado a quienes no realizaban nunca estos desplazamientos, obtenemos la distribución que se puede apreciar en el gráfico 4. En ella encontramos que las actividades más habituales fuera de casa han sido pasear a

una mascota, el cuidado de personas y el trabajo, es decir, las actividades más relacionadas con las obligaciones y el bienestar de las personas y los animales. Tras estas, la compra de suministros esenciales y no esenciales y, por último, las visitas al médico y a la farmacia.

Gráfico 4. Desplazamientos fuera de casa (% sobre el total de quienes realizan las actividades)



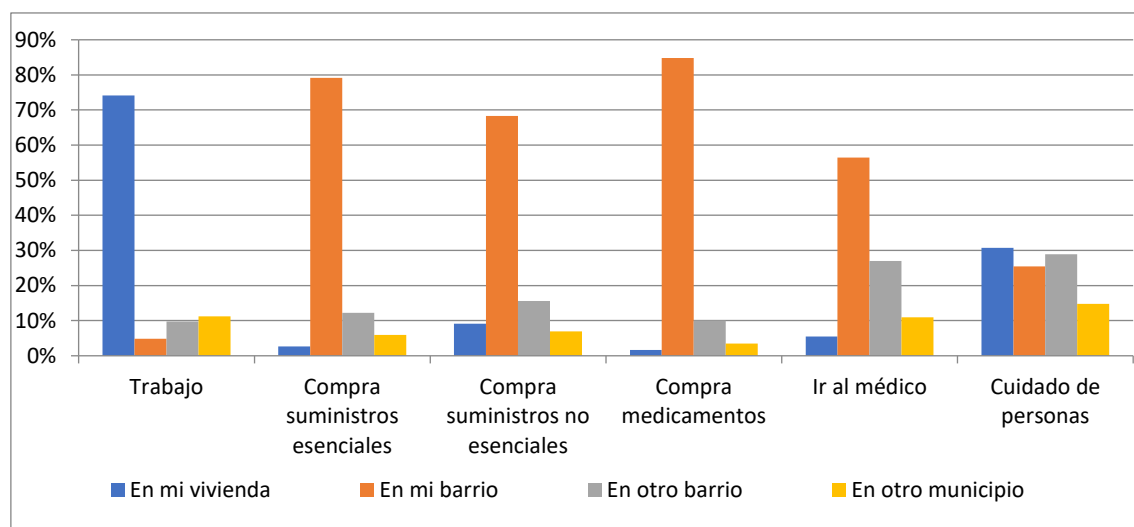
Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Otra cuestión relevante para conocer la cotidianidad durante el confinamiento es el lugar en el que se han realizado tales actividades. Las restricciones a superar los límites municipales, provinciales y regionales dentro del país han reducido el espacio de vida (Courgeau, 1988) a la zona más cercana a la vivienda, en la mayoría de casos. El gráfico 5 recoge los datos correspondientes a las respuestas de quienes afirmaron realizar tales actividades.

Como podemos observar, la mayoría de actividades se han realizado en el mismo barrio de residencia, excepto el trabajo —o estudio, también incluido—, que principalmente ha sido desde casa y en menor medida en lugares más alejados de la vivienda; y el cuidado de personas, más repartido ya que depende de la localización de quienes han necesitado tales cuidados. De nuevo los datos indican un grado de cumplimiento generalizado de las limitaciones decretadas, y además muestran un repentino repliegue

y concentración de los espacios de vida en torno a la vivienda y su entorno más inmediato, el barrio. No obstante, pese a este repliegue generalizado, se observa la persistencia de desplazamientos a otros barrios, y también hacia otros municipios; una movilidad cotidiana basal que no puede suprimirse, en tanto que la configuración urbana y metropolitana de muchas ciudades —con la separación entre espacios de vida y espacios de residencia que supone— obliga a efectuar desplazamientos entre entornos más o menos distantes, incluso en esta situación excepcional.

Gráfico 5. Lugar de realización de actividades (% sobre el total de quienes las realizan)



Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Más allá de esto, el mayoritario repliegue en torno a la vivienda y el barrio ha supuesto un cambio sustancial en las distintas actividades cotidianas. Desde los propios medios de comunicación y las redes sociales, cuyo consumo se incrementó en el confinamiento, se fueron sucediendo distintas campañas de promoción de actividades que podían ser realizadas en casa. Por ese motivo incluimos en nuestra encuesta una pregunta sobre la frecuencia con la que se llevaban a cabo esas actividades caseras durante el confinamiento.

De las nueve actividades sugeridas, dos de ellas se han realizado claramente con menor frecuencia de lo que se acostumbraba: hacer ejercicio y la realización de otras actividades de ocio. Esto se puede deber a que buena parte de las personas que llevan a cabo estas aficiones lo hacen normalmente fuera de casa, en las instalaciones

adecuadas para ello o en la calle, espacios que durante el confinamiento no podían ser utilizados con esos fines; además, muchas de estas actividades se realizan en grupo, otra de las principales restricciones ante la situación de pandemia. En términos prácticos, el confinamiento y la desescalada han supuesto para una parte importante de la población una drástica pérdida de vida social, que no ha podido ser compensada a través de soluciones caseras o virtuales.

Tabla 11. Actividades dentro de casa (% sobre el total de la muestra)

Más frecuencia	Igual frecuencia	Menos frecuencia	No lo hacía ni lo hago	
Cocinar	49,88	40,60	4,36	5,17
Leer	42,69	41,56	8,26	7,49
Ver películas/series	62,03	29,72	5,22	3,02
Hacer ejercicio	24,99	24,86	40,94	9,21
Informarse a través de los medios	51,23	34,37	11,23	3,17
Informarse por otras vías	42,98	41,64	8,58	6,80
Cuidar a otros	25,32	30,40	10,70	33,57
Otras tareas del hogar	53,22	43,05	2,73	1,00
Otras actividades de ocio	28,05	31,03	32,00	8,92

Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

En general, el visionado de películas y series ha sido la actividad reina, la que más ha crecido durante el confinamiento. Aunque esta actividad es accesible mediante la televisión convencional o recurriendo a grabaciones en diferentes formatos, las mayores beneficiarias de este incremento han sido las plataformas digitales que ofertan servicios

de *streaming* (emisión en línea). Las compañías ofertaron distintas promociones que buscaban enganchar con un nuevo público potencial, en un momento en que las alternativas a esta actividad estaban muy limitadas. Campañas parecidas se han realizado para otras artes, como la música o el teatro, pero con éxito más reducido. La lectura, si bien no tanto como el visionado de películas y series, sí que ha tenido un crecimiento considerable.

El tiempo en casa se tomó también como oportunidad para llevar a cabo actividades para las que nuestro día a día no nos deja tanto tiempo, como son las tareas del hogar y la cocina; estas también experimentaron un crecimiento en cuanto a la frecuencia de realización anterior. Cocinar en casa supone una mejora de la planificación alimentaria, lo que repercute positivamente en la economía del hogar, y también se asocia con efectos positivos en el ámbito de la salud (Wolfson y Bleich, 2015), al prescindir de comidas poco equilibradas que se consumen fuera de casa. Esta alimentación más cuidada puede haber tenido un papel importante para compensar parcialmente la inactividad física que hemos visto anteriormente.

La sobredosis informativa durante el confinamiento, especialmente de noticias relacionadas con la evolución de la pandemia, se ha hecho notar, mostrado por el crecimiento del consumo de medios de comunicación convencionales como prensa, radio y televisión. No obstante, otras fuentes de información y opinión han suscitado parecido interés —nos referimos en este caso a las redes sociales y grupos de mensajería, hiperactivos desde el comienzo de las restricciones a la movilidad—. Con respecto a este último punto, se debe mencionar la circulación masiva de visiones enfrentadas sobre el origen y la expansión del SARS-CoV-2 y la COVID-19: unas que defienden diversas teorías no oficiales sobre el origen y la circulación del virus, frente a otras que descalifican a las primeras y las consideran bulos o teorías de la conspiración.

Por último, el cuidado de otras personas es una actividad realizada de manera regular, especialmente en los hogares con hijos o personas muy mayores. Esto explica que la mayoría de personas hayan realizado esta actividad con la misma frecuencia durante el confinamiento, y otras muchas afirmen que no la realizaban antes ni después. No obstante, la dificultad para contratar a otras personas para que asuman estos cuidados —y la preocupación por un posible contagio por meter a no convivientes en el hogar—

también ha conllevado en algunos casos el asumir tareas de cuidados que anteriormente no se realizaban.

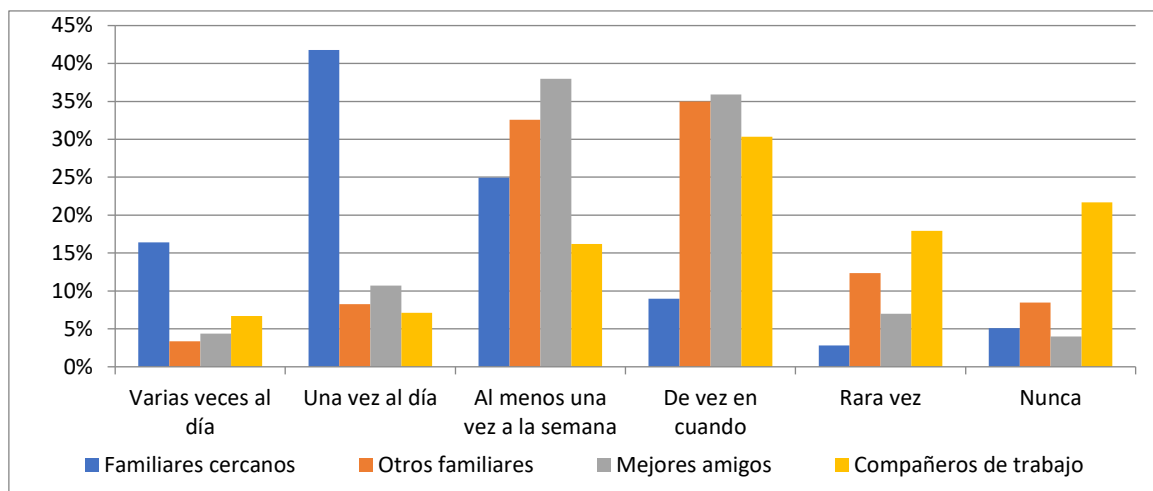
Como vemos, el confinamiento ha incrementado la cantidad de actividades que realizamos dentro de casa, a la vez que ha limitado de manera drástica los desplazamientos fuera de esta, por lo que el contacto social directo se producía únicamente con las personas convivientes. Es por ello que otras formas de contacto no presencial, como son las llamadas telefónicas y videollamadas, han sido fundamentales para mantener la relación con el resto de nuestros círculos sociales.

En el gráfico 6 hemos representado la frecuencia de comunicación con los grupos más cercanos, que presentan diferencias muy significativas. El contacto más frecuente durante el confinamiento se ha realizado con la familia cercana, esto es, padres y madres, hermanos y hermanas e hijos e hijas, con quienes la mayor parte de participantes en la encuesta hablaban a diario e incluso varias veces al día. Este hecho refuerza la idea que ya apareció en el caso de la residencia durante el confinamiento, la de la familia como institución central durante la pandemia.

La comunicación con los mejores amigos, y a cierta distancia, con el resto de familiares, tiene un carácter esporádico, semanal o de inferior frecuencia, mostrando la diferente consideración e importancia con respecto al núcleo duro familiar.

Mayor es la distancia que se ha tomado con respecto a los compañeros de trabajo, con los cuales cuatro de cada diez afirmaban hablar rara vez o nunca — pese a la importancia del teletrabajo en nuestra muestra—. El teletrabajo puede haber sido efectivo para el cumplimiento de tareas en muchos sectores, pero independientemente del rendimiento, tiene efectos devastadores sobre el contacto social entre trabajadores. De cara al futuro sería importante contemplar la posible alienación y aislamiento causados por el aumento del trabajo virtual, y diseñar medidas específicas para afrontarlos.

Gráfico 6. Comunicación con los principales círculos sociales (% sobre el total de respuestas)



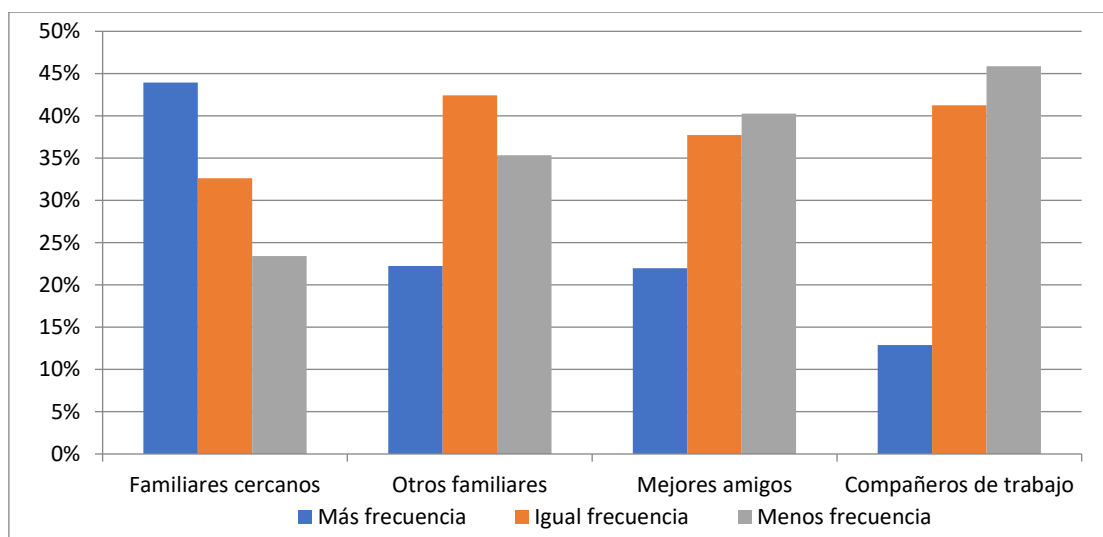
Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Una visión complementaria la obtenemos con el gráfico 7, la cual muestra los efectos directos de la pandemia sobre los patrones de comunicación. Hemos visto con quién nos comunicamos durante el confinamiento y la desescalada, pero ¿hay un patrón comunicativo diferente en este periodo? Pese a las simpáticas imágenes de videoconferencias grupales y reuniones sociales remedando una vida social en formato telemático, que se hicieron muy populares durante los primeros momentos, lo cierto es que en general la población se ha comunicado menos con la mayoría de gente cercana. Superada la novedad inicial, solo en el caso de la familia hay más incremento que descenso de la frecuencia comunicativa. En general, la frecuencia de las comunicaciones se mantuvo igual o incluso disminuyó en el confinamiento respecto a la situación anterior. Estos resultados contradicen esa noción imperante en los imaginarios colectivos y en los medios de comunicación sobre la hipercomunicación que generó la situación de confinamiento.

Frente a esta idea tan extendida, nuestros datos apuntan a que ocurrió más bien lo contrario. La situación de encierro supuso, más que una necesidad imperiosa de comunicación, un cese de los contactos y un mayor aislamiento, especialmente marcado en el caso de la familia lejana, los amigos y los compañeros de trabajo. Quizá porque una buena parte de la comunicación habitual tiene que ver con la realización de

actividades laborales o de ocio que ya no tenían cabida en el nuevo contexto. O quizá porque a medida que pasaban los días de confinamiento, se encontraban cada vez menos cosas que contar.

Gráfico 7. Diferencias en la comunicación con los principales grupos de referencia (% sobre el total de quienes realizan la actividad)



Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

El estado de ánimo y los anhelos durante el confinamiento

A lo largo de las páginas anteriores hemos repasado algunos de los cambios más significativos que ha producido la situación de confinamiento en nuestro día a día, y de la misma manera hemos relacionado y apuntado sus principales consecuencias. En este apartado fijamos nuestra atención en las principales emociones y expresiones en torno tanto a la cotidianidad anterior a la pandemia, como al tiempo de confinamiento, e incluso a un futuro próximo.

Necesidades y nostalgias

De esta forma, además de intentar conocer la situación presente durante el confinamiento, en la encuesta pedimos un ejercicio de reflexión para conocer cuáles han sido las cosas que más hemos echado de menos mientras duraba el encierro. En ocasiones esto ha supuesto echar la vista atrás, hacia cómo era nuestra realidad antes de la irrupción de la COVID-19; en otros casos, la puesta en valor de las principales

necesidades durante el confinamiento; y finalmente, también la esperanza en recobrar, si no toda, al menos parte de la vieja normalidad que hoy ya empieza a sernos extraña. Para ello planteamos una pregunta abierta: “¿Cuáles son las tres cosas que más echas de menos en esta situación?”, ya que nos interesaba tanto la información como la manera de expresarla por parte de quienes participaron en la encuesta. Esto supuso una importante carga de trabajo, ya que hubo que recodificar casi 8.000 respuestas literales, pero la riqueza de la información obtenida merece la pena.

La figura 9 muestra la nube de palabras más repetidas en estas expresiones de necesidades, anhelos y esperanzas, con los tamaños representando la frecuencia de aparición. Observamos que la palabra central se relaciona directamente con el hecho de estar en confinamiento: salir. Junto a ella, los principales grupos sociales más añorados durante el encierro: los amigos y la familia. Otras de las palabras más repetidas también se refieren a la libertad, a acciones como ver, pasear o las más genéricas hacer o poder, muestras todas ellas de una situación llena de limitaciones y prohibiciones. En general, la nube recoge aquellas expresiones de todo lo que estaríamos haciendo o desearíamos hacer de no estar en confinamiento.

Figura 9. Nube de palabras más repetidas en los anhelos de la población durante el confinamiento



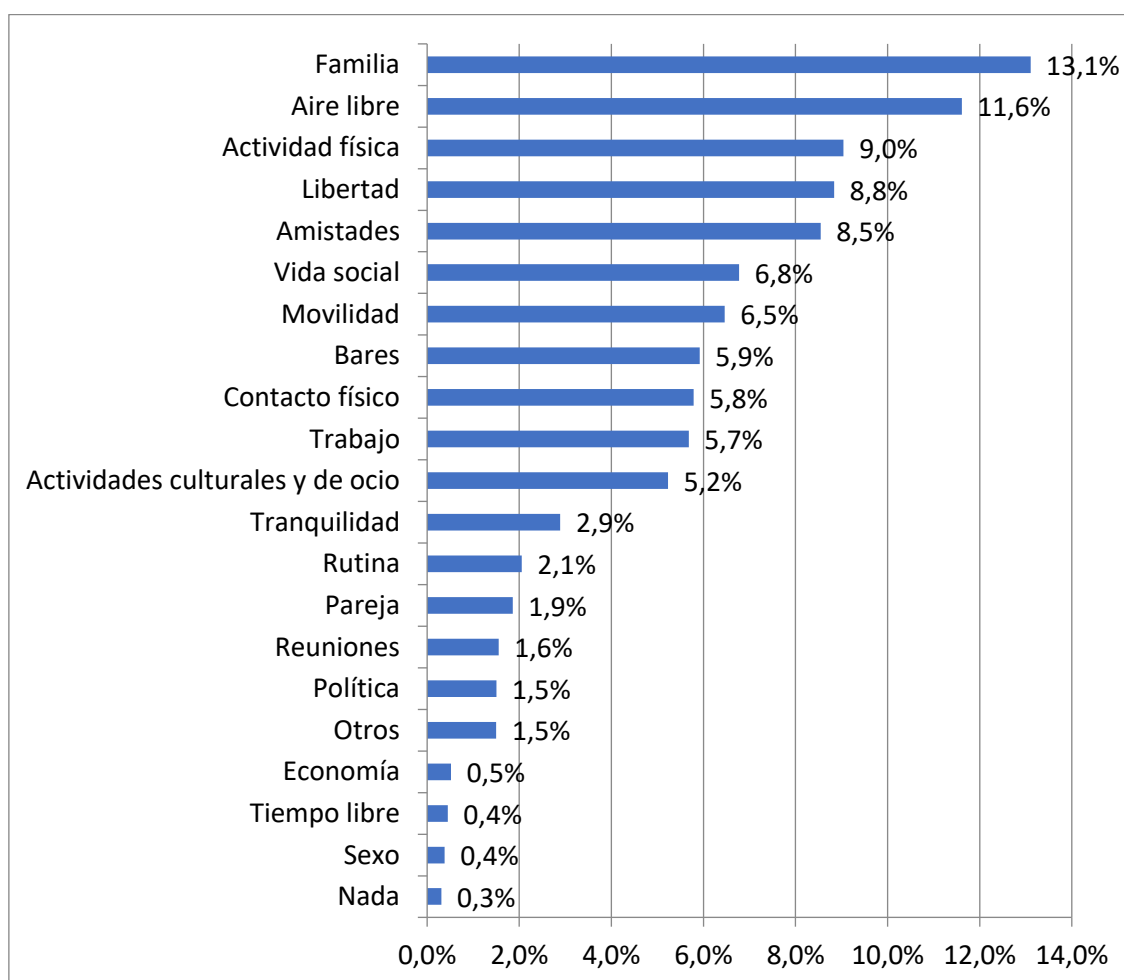
Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

No hemos apreciado importantes diferencias entre las primeras, segundas y terceras respuestas de los encuestados; en general se repiten los mismos términos en todas ellas,

por lo que hemos reunido todas las respuestas para su análisis conjunto, recodificadas en una veintena de categorías para facilitar el análisis.

En el gráfico 8 observamos estas categorías según la frecuencia de mención, esto es, según el número de veces que aparecen, independientemente de su orden de aparición. En el gráfico podemos apreciar, primero, un grupo de categorías bastante más repetidas que el resto, que se encuentran en la parte alta y se refieren al contacto con amistades, a la necesidad de libertad en general, al aire libre y a la actividad física en muchos casos asociada a aquella y, por último, a la familia que, de nuevo, se muestra como el aspecto más importante durante el confinamiento.

Gráfico 8. Anhelos categorizados de mayor a menor según % de mención



Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Debajo encontramos un segundo grupo que recoge tanto actividades concretas como ir de bares, además de todo tipo de actividades culturales y de ocio. En similar medida se encuentran aspectos más generales como la vida social, la movilidad y el contacto físico con otras personas; también las preocupaciones concernientes al trabajo, actividad muy afectada, como hemos visto en el apartado dedicado a las consecuencias del confinamiento.

Por su carga expresiva, nos resultan muy interesantes dos categorías que expresan una cierta nostalgia por una cotidianidad prepandémica, como son la rutina y la tranquilidad. La rutina, término que en otros contextos tiene connotaciones negativas, cercanas al aburrimiento y la monotonía, es añorada. La ciudadanía está cansada de vivir tiempos extraordinarios e “interesantes”. La limitación de la movilidad física y de las reuniones sociales despierta deseos de actividad y movilidad en unos, mientras otros solo aspiran a una tranquilidad que obviamente solo puede ser de ánimo, ya que desde un punto de vista físico y geográfico ya estaba garantizada.

Las categorías sobre política y economía recogen respuestas críticas con la gestión de la crisis o sus consecuencias. Aunque la pregunta pretendía explorar anhelos más personales, algunas personas han aprovechado la formulación laxa de la pregunta para expresar preocupaciones y reivindicaciones sobre la gestión política de la pandemia, tanto en el ámbito sanitario como en el socioeconómico en general —por ejemplo, diciendo que han echado de menos un Gobierno competente o la realización de más test—. Pese a que intentamos intencionadamente evitar este tipo de valoraciones, que fueron analizadas en otros sondeos, como los realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2020) o el Instituto de Estudios Avanzados de Andalucía (IESA, 2020), la preocupación y crispación en torno a la pandemia acabaron permeando en cuanto la presencia de una caja de texto abierto lo permitió.

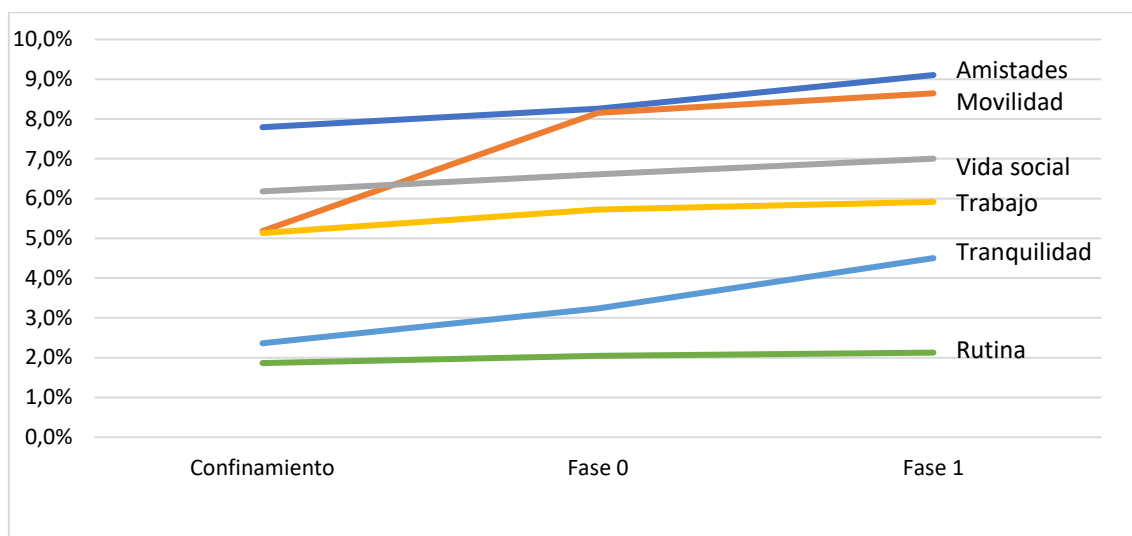
Por último, encontramos aquellos anhelos relacionados con las relaciones sexuales, la necesidad de tener tiempo libre y una miríada de deseos tan particulares que hemos tenido que englobarlos en una categoría residual: “Otros”. No nos resistimos a dejar sin comentar que a un 0,3% nada les faltaba, lo que puede ser síntoma de una actitud absolutamente estoica o de que los sujetos ya llevaban una vida casi monacal con anterioridad al confinamiento.

Las necesidades y anhelos varían entre las personas, pero también a lo largo del tiempo, ajustándose a la situación presente en cada momento. Durante el confinamiento, también hemos suspirado más por unas cosas u otras dependiendo de cada etapa del mismo. Nuestro estudio abarcó tanto parte del confinamiento más estricto, desde el 24 de abril al 1 de mayo, como las primeras semanas de la desescalada, del 2 al 10 de mayo para la fase 0 y del 11 al 26 del mismo mes para la fase 1, último día de recogida de la información, por lo que hemos podido observar cómo han cambiado estas expresiones en cada una de estas fases.

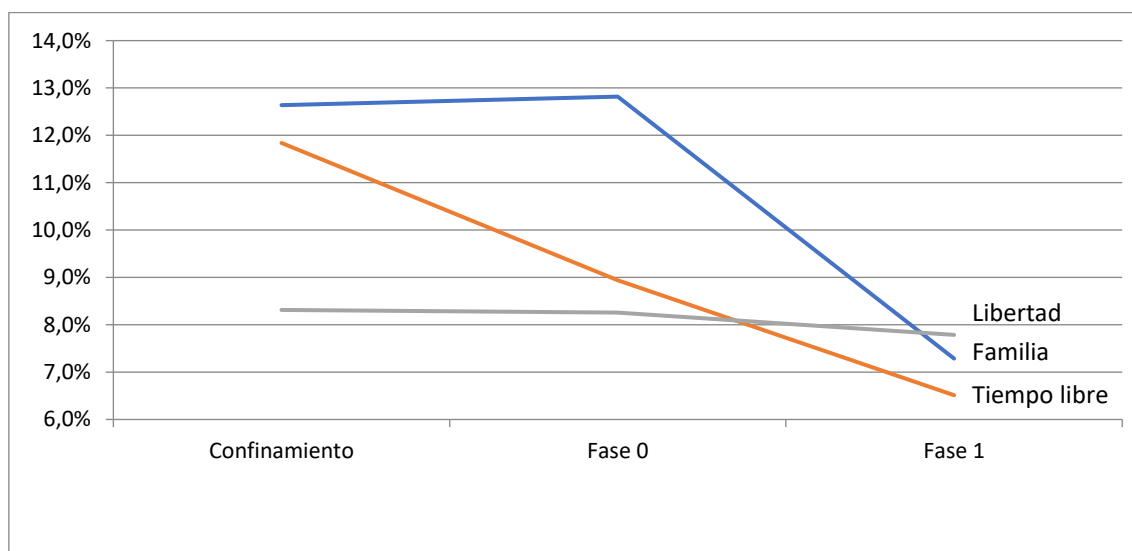
De esta manera encontramos tres tendencias generales en la frecuencia de aparición de distintos tipos de necesidades: más de la mitad de las categorías no muestran una tendencia clara entre fases o se mantienen estables, mientras que las demás aparecen, o bien de modo ascendiente, o bien a la baja.

En el gráfico 9 observamos este primer grupo de categorías que tienden a ser más frecuentes en las fases de la desescalada. Progresivamente, rutina, trabajo, amistades y vida social nos van haciendo más falta al prolongarse la excepcionalidad. Sin embargo, las categorías que sufren un vuelco son solo dos. A medida que las semanas avanzaban, se disparaba el anhelo de tranquilidad, probablemente debido a la incertidumbre con la que se ha afrontado la desescalada del confinamiento. La “nueva normalidad” no era tal, y la comprobación de que los cambios vividos iban a tener un impacto más duradero y profundo de lo que nadie imaginaba en marzo afecta a la ciudadanía.

Paradójico es cómo se echa de menos la movilidad precisamente al salir del confinamiento duro, siendo más soportable la fase de encierro absoluto que la caracterizada por una movilidad pautada y restringida, como si esta movilidad mínima despertase el apetito reprimido durante semanas por realizar desplazamientos mayores. No parece en cualquier caso tratarse de una mera acumulación de ganas de desplazarse al alargarse el periodo de excepcionalidad, puesto que el paso a la fase 1 supone una moderación de la tendencia en vez de su continuidad o incremento.

Gráfico 9. Anhelos crecientes a lo largo de la desescalada

Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Gráfico 10. Anhelos decrecientes a lo largo de la desescalada

Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

En el gráfico 10 observamos los anhelos con tendencia a la baja. Los deseos de libertad se reducen levísimamente a medida que se relajan las medidas de control, aunque desde luego no reflejan un verdadero alivio de dicha pulsión. La desescalada no fue vivida como un aumento claro de la libertad, sino como un pequeño respiro. Dos categorías sufren vuelcos espectaculares en los pasos a las fases 0 y 1. La posibilidad de los paseos

y el ejercicio en el exterior de la vivienda, en formato muy limitado inicialmente y algo más laxo con posterioridad, hace que la transición a las fases 0 y 1 muestre un descenso casi lineal del deseo de aire libre. En cambio, echar de menos a la familia, la categoría más repetida de manera general, solo baja al pasar a la fase 1, lo que da cuenta de que la población fue responsable y no aprovechó las primeras libertades recobradas para visitar a sus familiares. Una vez fueron capaces de encontrarse, la necesidad se ve en buena medida aliviada y se desploma su importancia porcentual.

Riesgos presentes y futuros

Es difícil predecir cuáles serán las consecuencias sociales y psicológicas del confinamiento en España, pues entran en juego múltiples factores que necesitan un examen continuado y mucho más extenso que el que realizamos en estas páginas. No obstante, en nuestro acercamiento a la realidad vivida durante el encierro, hemos querido explorar cuáles pueden ser los principales cambios en la percepción de la realidad tras el confinamiento. A este respecto, se preguntó en la encuesta sobre el grado de acuerdo y desacuerdo con determinadas cuestiones, cada una de las cuales pretendía capturar ciertas ideas más o menos generalizadas en los medios de comunicación y en la realidad social percibida por los autores. En la tabla 12 se muestran los resultados acerca del grado de acuerdo en relación con estas seis afirmaciones, donde 1 significa nada de acuerdo y 5 completamente de acuerdo. Estas afirmaciones nos han permitido detectar algunos consensos en la valoración de la pandemia, frente a aspectos que generan reacciones opuestas, apareciendo indicios de polarización social en torno a tales cuestiones. La primera afirmación, que trata sobre el efecto general de la pandemia en la vida cotidiana, es sin duda alguna la más compartida por las personas participantes en el estudio. La ciudadanía es consciente de vivir una situación excepcional, que nos ha hecho romper con nuestra rutina, con nuestra normalidad.

La segunda afirmación se incluyó con el objetivo de medir hasta qué punto la pandemia ha afectado al modo en que nos relacionamos con otras personas, incluyendo de manera directa la palabra “miedo”, para señalar la emoción concreta. Esta es una de las frases que generan polarización y reacciones extremas. Un grupo grande, la cuarta parte del total, rechaza de plano el miedo como reacción a la pandemia, pero la emoción ya se ha extendido en diferentes grados al resto de la sociedad. Las restricciones a la hora

de relacionarnos, junto a la constante información acerca de los peligros del contacto social, aún no nos habrían hecho contemplar al otro como una potencial amenaza, persistiendo el carácter social del ser humano.

De nuevo encontramos un elevado grado de acuerdo en torno a la tercera afirmación, que si bien se refiere al cambio que ha supuesto la irrupción de la COVID-19, hace más hincapié en el carácter irreversible de las transformaciones acontecidas. El resultado señala que el impacto de la pandemia no solamente es significativo, sino que una mayoría concibe la situación como un punto de no retorno. Expresa una emoción que podría sugerir cierto pesimismo, ya que se desconfía de la capacidad de recuperación social. Pero teniendo en cuenta que el trabajo de campo se realizó cuando todavía se contemplaba la posibilidad de un verano más o menos “normal”, posiblemente es más acertado vincular esta respuesta a una visión realista de la profundidad de los cambios.

Tabla 12. Opiniones sobre los efectos de la pandemia en el ánimo y la vida cotidiana (% sobre el total)

	1	2	3	4	5
La situación de la COVID-19 ha cambiado mucho mi vida	2	7	18	28	45
Tengo miedo de salir a la calle o relacionarme con gente	25	19	25	18	13
Creo que las cosas ya no volverán a ser como antes	8	14	23	25	30
Creo que esta situación nos está dando tiempo para fijarnos en cosas que habitualmente no valoramos	6	8	18	28	40
Estaría dispuesto a renunciar a algunas libertades si con eso se reduce el riesgo en esta o en futuras pandemias	17	11	21	21	30
Estoy más enfadado que triste con la evolución de la pandemia	21	15	24	18	22

Fuente: elaboración propia. Encuesta sobre efectos y cambios sociales generados por la COVID-19 (ECSC19, 2020).

Por su parte, en la cuarta afirmación hemos querido recoger la visión más optimista de la situación, aquella frecuentemente aludida en muchos medios de comunicación, especialmente a través de la publicidad y en esa suerte de recetarios de autoayuda con los que nos bombardeaban los telediarios después de darnos las cifras del desastre que acontecía. En general se ve que esta idea, al menos durante el confinamiento, caló sustancialmente en la población, existiendo un grado de acuerdo muy elevado. Este mensaje, que intentaba destacar aspectos positivos, no generaba rechazo social en la primavera de 2020, aunque es cuestionable si este resultado podría seguir vigente tras la llegada de la segunda ola, que ha golpeado fuertemente un ánimo social ya maltrecho.

En la quinta afirmación introducimos la disposición a aceptar un control social rígido, una pérdida de libertades en aras de minimizar el riesgo, plasmando así la dicotomía entre seguridad y libertad, analizada extensamente por las ciencias sociales (Bernuz-Beneitez y Pérez Cepeda, 2006). De nuevo se aprecia el grado de polarización social. Una mayoría mínima (del 51%, en concreto) afirmó estar dispuesta a renunciar a sus derechos y libertades. Este dato puede ser interpretado como síntoma de la debilidad de la cultura democrática, la cual, ante una amenaza externa percibida como grave, puede llegar a desaparecer y transformarse, para un sector importante de la población, en la aceptación de diversas medidas de control en aras de un bien colectivo como el control de la pandemia. La renuncia a libertades, combinada con el miedo, puede generar una reacción autoritaria plasmada en acciones concretas muy características. Por un lado, el surgimiento de vigilantes que, en remplazo de autoridades legales, sancionaban de una manera social, incluso insultando, registrando en vídeo y difundiendo a quienes infringían —o pensaban que infringían— las normas del estado de alarma. Por otro, quienes esgrimiendo la bandera de la libertad civil desafiaban las medidas impuestas. Estas reacciones extremas dan cuenta de cómo el orden social puede ser mucho más frágil de lo que aparenta. El confinamiento y las emociones que desata pueden suponer, en parte, un serio problema de cohesión social.

La última de las preguntas puede añadir algunas claves al debate, al pedir una valoración sobre si se acercan más a la indignación o al enfado que a la pena o a la tristeza. De nuevo las respuestas están muy polarizadas, no hay un consenso acerca de cómo digerir la tragedia sanitaria y social. Posiblemente la diversidad de respuestas está vinculada a

posturas políticas bien definidas, relacionadas con la gestión política de la pandemia y la filiación ideológica, un aspecto que habría que explorar a través de otras fuentes más centradas en aspectos políticos (CIS, 2020; IESA, 2020). Desde el punto de vista social, la falta de acuerdo en cómo sentirnos es una primera piedra en el camino en relación con la eficacia de las medidas que pudieran tomarse en el futuro, ya que estas se encontrarán con la división social y el rechazo, en cualquier caso. Una sociedad unida en torno a ideas y emociones comunes puede maniobrar más eficazmente en un momento de crisis. Pero generar consensos no es fácil, no basta con saber hacerlo, sino que es imprescindible que todas las partes quieran hacerlo.

Conclusiones

El confinamiento masivo de la ciudadanía, que nadie aventuraba a inicios del 2020 pese a las informaciones acerca de la COVID-19 en China, no solo ha tenido efectos sanitarios, sino que ha supuesto un terremoto social. En cuestión de unas semanas vertiginosas, se produjeron hondos cambios en la vida cotidiana, algunos temporales, y otros que se vislumbran ya como más duraderos. Cada persona ha atravesado este periodo de una forma distinta, como no podía ser de otra manera, pero a lo largo de estas páginas hemos encontrado ciertas tendencias que aportan algo de luz sobre esta diversidad.

En todo el análisis ha sobresalido la figura de la familia, especialmente la más cercana, como la institución fundamental a la que hemos recurrido de múltiples formas a lo largo del confinamiento. Su importancia ha sido máxima, ya que hemos preferido pasar este periodo acompañados por ella, y cuando no ha sido viable, hemos hecho todo lo posible por comunicarnos de forma continua, además de tenerla presente en nuestras necesidades y deseos. Pese al tópico internacional acerca de la vida social y la fiesta como ejes de la idiosincrasia española, la población ha sido capaz de renunciar a estos aspectos con mucha mayor facilidad, mientras el familismo se reforzaba. Ello contrasta con lo presenciado con posterioridad al estado de alarma primaveral, donde fueron frecuentes las reuniones y fiestas masivas, a pesar de los límites en cuanto al aforo y la distancia social.

Las principales repercusiones del confinamiento se nos han mostrado en la actividad laboral y, por extensión, en la situación socioeconómica en general. La pérdida temporal

o definitiva de múltiples puestos de trabajo, junto con la teleformación y el teletrabajo, han afectado de manera muy generalizada a los hogares españoles.

Nuestros horarios se han visto modificados y nuestras prácticas cotidianas alteradas o suspendidas. Hemos observado cómo debido al confinamiento hemos tenido que minimizar las salidas de casa, con fuertes limitaciones a la movilidad, acotando nuestro espacio de vida al más próximo, a la vivienda, con el barrio gozando de una renovada importancia en el discurso, los imaginarios y las prácticas cotidianas.

Pasar tanto tiempo en casa nos ha hecho abandonar algunas actividades, pero sobre todo comenzar otras muchas que nos han ayudado a amenizar la reclusión forzosa. Especialmente el ámbito del ocio y la cultura, además de los medios de comunicación, han ocupado gran parte de esta cotidianidad anómala, que fue cristalizando en nuevas rutinas en cuestión de semanas.

También hemos visto transformada nuestra forma de comunicarnos y relacionarnos con el resto, siendo protagonistas indiscutibles las llamadas y videollamadas para poder seguir en contacto con nuestros principales círculos sociales. Sin embargo, parece no haber sido suficiente para suplir nuestra anterior vida social, ya que este contacto, aunque se incrementó en el caso de la familia cercana, tendió a decrecer de manera generalizada.

Hemos repasado esa cotidianidad en suspenso para priorizar nuestras necesidades y nuestros deseos, para darnos cuenta de aquello que nos rodea, que hacemos cada día y que hemos visto alejado de una manera repentina. De esta manera se ha hecho más visible que nunca el carácter social del ser humano ante la falta del contacto con otros. El confinamiento, en resumen, nos ha hecho cambiar en cierta medida la forma de entender la realidad y ha afectado a nuestro estado de ánimo de múltiples maneras.

Y esta ha sido nuestra intención como profesionales de las ciencias sociales, la de reflexionar, y hacer reflexionar, sobre los mecanismos adaptativos que hemos seguido durante el confinamiento y los cambios en el imaginario colectivo sobre lo cotidiano. Nuestro deseo es haber logrado una reflexión sobre la cotidianidad como concepto, intentando presentarla como una realidad fácilmente alterable, que evoluciona en el tiempo y que, aunque la percibimos de manera individual, se define socialmente.

4.5. The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain

Mesa-Pedrazas, Á. Nogueras-Zondag, R. y Duque-Calvache, R. (2023). The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain, *Cities*, 143, 104595. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104595>

Esta publicación es parte del proyecto MARBEL (PID2020-119569GA-I00) financiado por MCIN/AEI 10.13039/50110001103 y del proyecto MOVICRA, (P20_00571), financiado por la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía, y por FEDER “Una manera de hacer Europa”.

Introduction

The lockdown decreed in Spain in March 2020 as a way to contain the pandemic caused by COVID-19 practically eliminated all the uses of public space in the country, with the exception of those related to the movement of individuals and vehicles for activities deemed essential (Royal Decree-Law 463/2020). Daily mobility was limited due to the risk of transmitting the virus (Iacus *et al.*, 2020), as was the quintessential setting for social relationships and rendezvous: the public space (Delgado, 1999). After China, Italy and Spain were the first countries to enact strict lockdowns in Spring 2020. In this uncharted and strongly regulated context, two new spaces took on particular significance: one physical (the balconies and terraces of residences) and the other virtual (social networks as intangible town squares).

While society held its breath as the illness evolved, producing an endless stream of bad news, ingenious new practices performed on balconies became a source of increasing media coverage during the lockdown. These actions made good fodder for positive stories that were eye-catching and upbeat at a time when light-hearted entertainment was sorely needed. Although the media focus diminished once mobility was restored, academic interest in this phenomenon has continued, due to the profound resignification of daily spaces that it represented. The prohibition against going outside led to a rediscovery of this microspace (Emekçi, 2021) and a proliferation of its uses.

The abrupt interruption in pre-pandemic life was a collective experience, a global multidimensional health, social, economic, political and personal crisis. Recent studies of the pandemic have analysed changes in phenomena related to public space like residential mobility (Duque-Calvache *et al.*, 2021), daily practices (Del Campo Tejedor, 2021) and emotions (Bericat, 2020). This paper adds to the existing literature by connecting the disappearance of the normal public space and how it was replaced by two different, but interconnected practices.

With physical interactions limited, social networks provided a way to maintain connections with friends and family members, continue schooling and work and find sources of entertainment and information, and there was a corresponding sharp increase in their use (Mesa-Pedrazas *et al.* 2021). At the same time, more than ever they

provided a place to express emotions and to share the experience of lockdown and daily life in quarantine, and in this context, balconies took centre stage in Spain, generating a great deal of media and research attention (Galloso Camacho, 2021).

Other papers have explored the new uses of balconies during the exceptional period of the COVID-19 pandemic using research techniques such as ethnography, visual analysis and architectural analysis, as well as theoretical considerations. All these approaches were limited by the lockdown situation, which reduced the scope and created a fixed point of view for the observer, as fieldwork was nearly impossible. The main contribution of this article is a real-time, nationwide, quantitative, and qualitative approach to the uses of – and feelings about – balconies and their renewed role in everyday experiences. Social media may not accurately represent all social discourses in the way of a designed and programmed survey, but social media posts were gathering spontaneous reactions and interactions in a way that no survey could.

This paper aims to answer three research questions about these new communicative uses of balconies and their connection with the uses of public spaces, via an analysis of publications about them on a popular social network, Twitter (now X): 1) Did balconies replace the public space in Spain during the lockdown period? 2) What were the main functions and uses of balconies? 3) Which uses of balconies created a stronger engagement and more interaction between social media users?

The results of this study show how the reconfiguration of spaces during the lockdown led to a definition of the balcony as a hybrid space between the private and public. Moreover, that hybrid nature was a key trigger behind the use of balconies as a surrogate public space, as it made it possible to differentiate between inside and outside and to have relationships with people outside the household. The need to connect between citizens broke ground, with spaces and practices being adapted to respond to the suppression of routine patterns in a state of emergency. This, in turn, reinforced the importance of shared public spaces in the daily lives of citizens and the need to better understand and care for them.

Conceptual framework

Social practices in the public space

The public space is a multidimensional concept, which can be broken down into two parts: the physical or material dimension and the social dimension, linked to the collective construction of the sense of urbanity (Mesa-Pedrazas and Duque-Calvache, 2021). In recent decades, it has become the established term used to talk about city spaces, especially in institutional discourses (Delgado, 1999).

Although the conceptualization of the public space is a source of debate and controversy, as shown by Di Masso, Berroeta and Vidal (2017), it is commonly defined as an everyday space, a place of exchange, expression and meeting, in short, an open space for general use by the population (Nouri *et al.*, 2019; Borja and Muxí, 2000). These uses can be understood as social practices, the acts performed by people in relation to one another and the space itself (Ríos and Rojas Arredondo, 2012). In this respect, the public space is best analysed using four classifications.

The first distinguishes between the practices of transit and staying put in the public space. The network of streets and squares in cities and towns act as a corridor between different daily activities, and the increase in the privatization of public space, combined with the hectic pace of daily life, has given rise to concepts like what Oosterling termed 'transit-space' (cited by Plate and Rommes, 2007). In opposition to this dynamic and fleeting use of the public space are daily practices that involve a more conscious, prolonged and static staying in place, such as sitting on benches or in outdoor cafés, going for walks, playing games and the like. Spanish legislation incorporates this classification, for example, in Order TMA/851/2021, which distinguishes between spaces of transit and places to stay put.

The same order associates areas related to staying put in the public space with commercial activities, the second way of classifying practices in space, whether measured by consumption (street markets, outdoor cafés) or not (strolling, playing games and other get-togethers). When consumption absorbs an excess portion of the public space, it can lead to privatization (Devereux and Littlefield, 2017; Leqlerc *et al.*, 2020; Elorrieta Sanz *et al.*, 2021), understood as the "individualized use of that space,

and can produce changes in access, management or even legal ownership” (Mesa-Pedrazas and Duque-Calvache, 2022, p.195).

The third classification of practices in the public space addresses individual versus collective forms of expression. In addition to being a place of personal relaxation and expression, it is also conducive to group expression and representation by members of society (Borja and Muxí, 2000). Although the first form that springs to mind is political (demonstrations, rallies and protests at its most extreme), the public space also provides a setting for community parties and leisure activities, at times becoming an extension of the home in the case of neighbourhood exchanges and celebrations (Berroeta *et al.*, 2020).

Finally, Castells (2009) also associates the public space with education, exchange and the confrontation of ideas, a multimodal communication system. This perspective includes social networks – like Twitter – and is closely related to the construction of power and control. Indeed, this fourth classification of practices in the public space is connected to informal social control; as a space shared with others, it becomes a setting for mutual oversight. While it is understood as and linked to the concept of neighbourhood security and daily life (Wickes *et al.*, 2016), the exercise of this control intensifies in situations distinguished by fear and extraordinary social norms. During the lockdown, the use of public space was limited and penalized, both formally and informally, and its traditional uses became an exception (Gerez Gómez *et al.*, 2020). For that reason, during the lockdown the balcony – as a space between the private (the home) and the public (the street) – became more than ever the ‘eyes on the streets’, the phrase coined by Jacobs (2011 [1961]) to describe the practice of neighbourhood control.

The balcony as a microspace between everyday public and private spaces

Balconies, terraces, rooftops and the like provide not only a way to see outside the home, but also to be seen by the outside world. Mediterranean urban residential architecture has historically been characterized by having spaces that open onto the street (Aydin and Sayar, 2020; Grigoriadou, 2020), but many modern blocks built in major cities in Spain did not include them in their designs in order to maximize interior

space. Thus, there are some social differences in the availability of balconies. In the larger cities, the average size of dwellings is smaller, and in many cases, there are no balconies, only windows. Data from a 2020 social survey about the living habits and conditions of the Andalusian population during the state of alarm (Institute of Statistics and Cartography of Andalusia, 2020) shows that during lockdown, 38.9% of housing in cities had a balcony, as opposed to 51.6% for intermediate density areas and 49.3% for rural areas. Balconies can be used as elements of communication, to project messages beyond the home (for example by displaying flags or other symbols) and to interact with neighbours. They comprise, in short, a space 'less public than the street, but less private than the home' (Morant Marco and Martín López, 2013, p.500). The question thus arises: how can a part of the home – the most intimate and private of spaces – be considered a public space? The answer requires looking at its uses, rather than at the legal ownership. This leads to the definition of collective spaces, characterized by their common use and by being the sites of shared experiences (Cerasi, 1990). This, in turn, mirrors Oldenburg's idea (2001) of the 'third place', the settings for informal social life, which the author considers public, although some are usually privately owned: bars, cafés, clubs, amongst others. Other authors eschew ownership and the public-private binomial in their consideration of the common, daily use of space, speaking of hybrid spaces (Nissen, 2008) or pseudo-public spaces (Paköz *et al.*, 2021).

Another way of understanding balconies and their role views them as intermediate spaces (Delgado Perera, 2015) that allow individuals to gather information produced by their contact with the outside, and gain access to a wide range of communication options (p. 29). Although the balcony belongs to a private sphere, the home, it extends into the public network, to the point of occasionally being regulated by municipal urban plans. Moreover, not only does its structure 'make the private public', but balconies provide information about home interiors. They reveal whether the house is inhabited, and make it possible to analyse the activities and interests of the members of the home by observing their belongings, decorations or the clothes hanging on the balcony line. This association of balcony uses with variables like social class or gender is not new and, in fact, has been documented in other eras and places, like the early years of modern Venice (Cowan, 2012).

In short, the balcony is a hybrid, intermediate space, halfway between the public and private. It is a liminal space for a liminal period, the lockdown, a transformative experience, to adopt Turner's definition (1974), during which the usual norms do not apply. In the extraordinary context of the lockdown in Spain, the obligation that citizens limit their lives to the private sphere heightened the importance of the balcony and its outward-looking uses, compensating for the activities that were forced to retreat inwards.

The resignification of places during the pandemic

The prohibition to leave home for work, schooling, sports activities or leisure concentrated living spaces in the most proximate areas: residences and neighbourhoods. This withdrawal of activities into a smaller radius than usual required a wide range of adjustments, large and small, to both the environments and the ways of engaging in practices (Mesa-Pedrazas *et al.*, 2021). This, in turn, has sparked significant academic interest in learning about these new realities.

The specific case of housing has been studied from different perspectives, from an ethnographic approach to changes in domestic life that showed how residential deficiencies were aggravated in places like the favelas of Brazil (Parreiras, 2021), to how balconies became places of contact with the outside world (Ragavan, 2021), when they had been little-used and, in many cases, forgotten spaces before the pandemic (Khalil and Eissa, 2022). The pandemic also attracted interest from the viewpoint of architecture and interior design, resulting, for example in an analysis of the benefits and costs of having a home garden (Sofo and Sofo, 2020). Changes in the everyday use of different spaces were also widely studied from the perspective of urban design, which advocated a series of changes considered necessary to safely engage in urban activities (Shawket and El Khateeb, 2020), following other international empirical approaches to the use and perception of green zones (Ugolini *et al.*, 2020) and some theoretical reflections on the role of public space in a post-COVID world (Kasinitz, 2020). Finally, in light of the lockdown being decreed in numerous countries, a variety of methodological works used Twitter posts as a source to study factors like interpersonal distance in urban life during the pandemic (Iranmanesh and Alpar Atún, 2020).

Social networks as virtual public spaces

The development of new information and knowledge technologies and the emergence of new means of communication based on Web 1.0 and Web 2.0, especially social networks, has been treated as a novel category of public space (Smith and Low, 2006). This constitutes a new layer in the debate around this concept in its social dimension that takes into consideration the exposure of privacy, intricately intertwined with socialization and the construction of personal and group identities (Sibilia, 2008). The growth of virtual communities and the composition of a digital society as a whole have helped to blur the limits between the public and private (Päkoz *et al.*, 2022), while at the same time dealing yet another blow to the time/space distancing first identified in the late twentieth century by Giddens (1999).

Social networks have become particularly important in recent years because they made it possible to overcome the control of physical spaces (Castells, 2012) implemented to contain the pandemic. Specifically, the social network Twitter has played a significant role in some of the most influential civil and social movements of recent years, to the point that they are commonly referred to using the corresponding hashtag symbol, a Twitter tool used to link topics, such as in the cases of #BlackLivesMatter and #MeToo (Bouvier and Rosenbaum, 2020). Because of the close relationship between Twitter and public opinion, its proliferation during the lockdown and the ability to access the posts on the network, the tool provides an excellent source of data, forming part of an updated public sphere, to use the classic term coined by Habermas (1974). Twitter was an accessible tool that could be assimilated into the social dimension of public space, fostering academic interest in the social media conversation around COVID-19. A glance at the literature reveals that a vast number of studies have been published using social networks both as a source of data and as a subject of study. In fact, the proliferation of studies has furthered the publication of many systematic and scoping reviews on the topic that try to summarize the amount of information produced (Joseph *et al.* 2022; Gabarron, Oyeyemi and Wynn, 2021; Goldsmith *et al.* 2022). Particular attention has focused on the use of social media in general, highlighting the prominence of the COVID-19 conversation on Twitter (Tsao *et al.*, 2021; Goldsmith *et al.*, 2022) and, especially, misinformation and fake news (Gabarron *et al.*, 2021; Joseph *et al.*, 2022).

Some scholars have argued that social networks in and of themselves do not comprise a truly inclusive public – or, by extension – democratic space (English, 2013). Other nuanced or critical approaches focus on the risk of disinformation or fake news, the polarization of opinions, the weakness of these platforms with regard to promoting deep dialogues and their ability to deform the perception of public opinion thanks to information bubbles where users only come into contact with points of view that reflect their own (Arce García *et al.*, 2020). Despite these limitations, the information provided by analysing this social network is relevant in this context, and the conclusions reached provide a deeper understanding of the concept of real public spaces, which cannot be grasped without including these virtual spaces.

Methods and data source

The data source for the study is the Twitter social media and social networking service, which has been used in other relevant social science and urban studies, such as Iranmanesh and Alpar Atún (2020), Kim *et al.* (2018) and Song *et al.* (2021). The data source at the time of writing had particular advantages, such as accessibility to and a record of a large sample of publications. Using the official Twitter Application Programming Interface (API) tool called Tweet Downloader, a collection of tweets posted between 15 March and 1 May 2020 – in other words, the period when the use of public space was most strictly regulated due to the health lockdown in Spain – were downloaded. To use this tool, a series of download filters must be entered; they are listed in Table 13.

The search chain used in the end was as follows:

```
start_time=2020-03-15T00:00:00Z&end_time=2020-05-02T00:00:00Z&max_results=&query=("balcón" OR "balcon" OR "balcones")-is:retweet -is:nullcast -has:cashtags place_country:ES lang:es
```

Applying these criteria, a total of 8,593 tweets were obtained belonging to 4,852 unique users. After the records containing corrupt information or promotional advertising of any type had been filtered, the 7,268 tweets that comprise the sample used in the

analysis were identified. The sample size was significantly affected by a decision to discard tweets without geolocation. This selection criterion was necessary to collect only those tweets published in Spain and to be able to spatially locate the users. Some authors have noticed a certain degree of sampling by the source company when performing specific searches (Morstatter and Liu, 2017), but there is no evidence of a reduction in the sample size here.

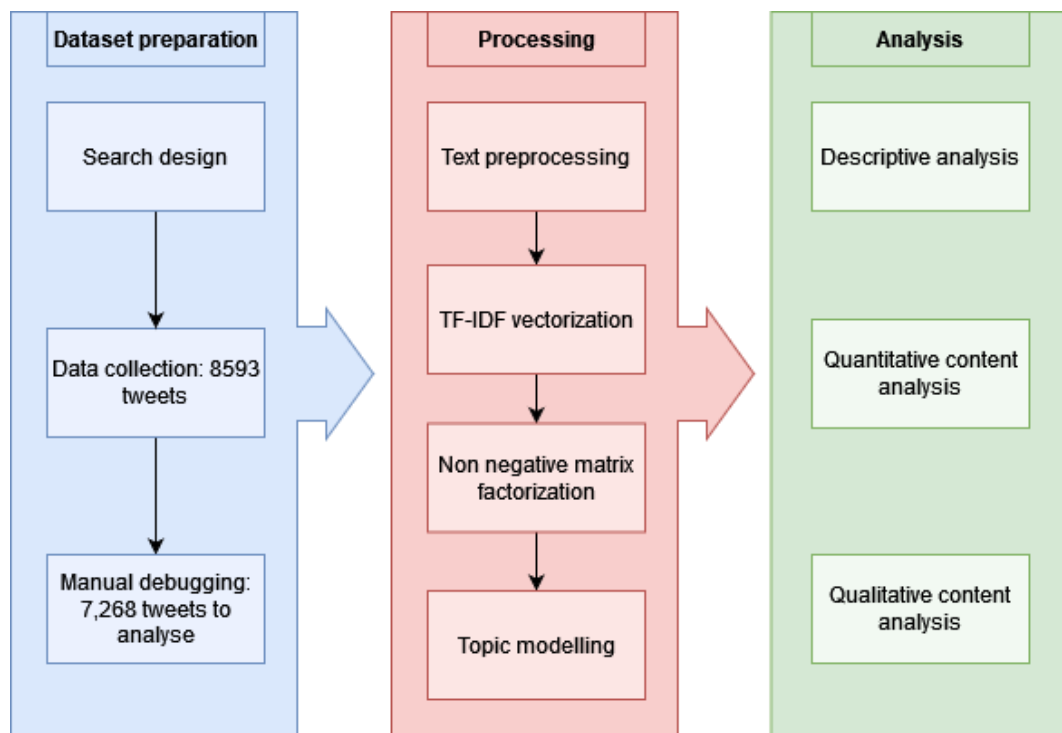
Tabla 13. Tweet search criteria

Criterion	Tweets included in the sample	Specifications and notes
Geography	Posted in Spain	Only geolocated tweets were included
Language	Posted in Spanish (tweets posted in Spain's other official languages were excluded)	The spaCy natural language processing library was used, which has pre-trained models for Spanish (not available in the country's other official languages)
Originality	Original tweets	Retweets were excluded to prevent noise
User	Only accounts not labelled 'promoted ads' by Twitter and unprotected accounts	Some accounts that promoted products or services got through this filter, and these posts were filtered in the pre-analysis phase; the API only allows public tweets to be downloaded
Search term	Messages that contained the words 'balcón', 'balcones' or 'balcon' ('balcony'/'balconies' in English)	Misspellings that are very common in social network communication were included ('balcon')

Source: authors.

As shown in figure 10 after an initial descriptive frequency analysis of these variables, the texts in the tweets were processed using natural language processing and machine learning in Python in the Jupyter Notebook application, mainly using the NLTK and spaCy tools. Firstly, the texts were pre-processed, eliminating irrelevant words, punctuation symbols and emojis. Then TF-IDF vectorization was performed on the pre-processed text to extract the numeric characteristics of the text data, the product of the frequency of a particular term in a document (TF) and the inverse document frequency (IDF, which measures the importance of that word or term in a document compared with other documents). This technique was used to construct a matrix that was able to score and rank the words in each tweet by weight and calculate the correlation between the polarity of the documents and the scores. Then, a non-negative matrix factorization (NMF) was applied, a decompositional, non-probabilistic algorithm used to reduce the dimensionality of the data and, thus, model and analyse the topics. A content analysis of the tweets was conducted, making it possible to examine in more detail the uses of balconies mentioned in the posts, while analysing them together with the forms of interaction (mentions, replies, likes, retweets, hashtags, quotes) and multimedia content on Twitter (photographs, videos, links).

Figure 10. Workflow diagram



Source: authors.

Results

The word of the day: balconies are everywhere in Spring 2020

my hobby these days is looking out from my balcony (15/03/2020, Valencia)

Nothing else to do but look over the balcony or out the window (15/03/2020, Malaga)

The results of a comparison of the mentions of balconies made between 15 March and 1 May 2020 with those made a year earlier are overwhelming: the number of such tweets multiplied by 10 (under the same search criteria, 8,593 total tweets were found in 2020 versus 823 posted in the analogous period in 2019). The same comparison was performed with the posts published after the strict restrictions on movement and the use of public space had been lifted, in both 2021 and 2022. The results demonstrate that Spring 2020 was, indeed, an extraordinary and one-off point in time: the number of posts mentioning balconies in Spring 2021 (1055 tweets) and 2022 (738 tweets) were substantially lower. This is an interesting and significant result, given that the pandemic was still active during those two years, albeit with different impacts and measures. Therefore, the presence of COVID-19 alone was not the determining factor; rather the restriction on the possibility of going outside during the state of lockdown dramatically increased the importance of the balcony.

In the earliest days of the lockdown, the novelty of the restrictions on contact with the outside world caused posts about balconies to proliferate, as the activities performed in these spaces began to emerge. Later, the number of daily posts decreased to the standard post rate (higher on weekends), but with some significant peaks towards the end, for instance 28 April, the day when it was announced that, after six weeks of strict lockdown, movement related to practicing sport and going for walks would be allowed beginning on 2 May, with time slots allocated by age. For many people, this date marked the end of an exceptional period, and to some extent, they felt the need to 'say goodbye' to the balconies after the boom and public exaltation of the preceding weeks.

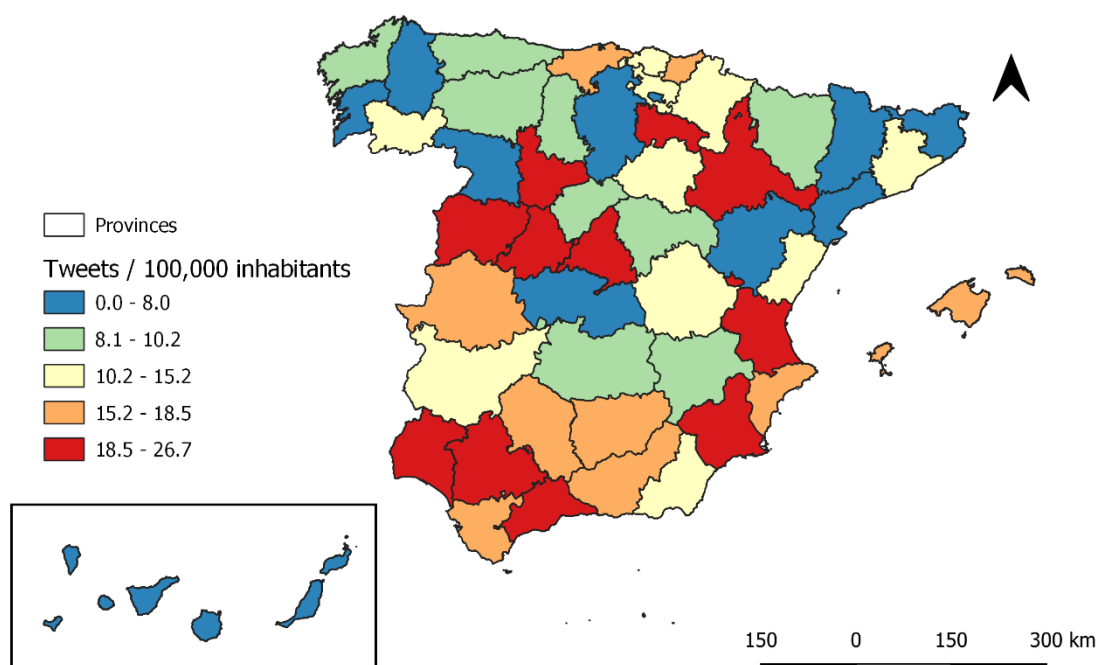
That's why I want this all to end as soon as possible...so that balconies can go back to being what they are...just balconies 🧑🧑 Stay strong!!! 🙌🙌🙌
(01/05/2020, Valladolid)

Day 46. Very little applause and for just four minutes. Fewer and fewer people on balconies at 10 pm #ClapForOurCarers [#AplausoSanitario] (27/04/2020, Cadiz)

When it's ok to go outside we'll see how many of you are still clapping on your balconies 😂😂😂 (01/05/2020, Alicante)

For the spatial distribution of the tweets, although the map scale (by province) is large, the information it provides is significant, as seen in figure 11. Since the phenomenon of using balconies as new public spaces was primarily urban, the provinces with the country's largest cities were amongst those that had the most tweets per inhabitant. Madrid, Valencia, Seville, Malaga, Murcia, Valladolid and Zaragoza all contain large metropolitan areas.

Figura 11. Density of tweets by province population



Source: authors, using data from the Twitter API Tweet Downloader tool, geographic reference data from the National Geographic Institute and census data (on 1 January 2020) from the National Statistics Institute.

The provinces that are most notably missing from this list contain major cities (Barcelona, Bilbao and Vigo), but are areas where a large number of tweets are written in other languages (Catalan, Basque and Galician, respectively). Although the decision to include only those tweets written in Spanish was made for technical reasons, this evidently limited the study, which is missing an important portion of mentions made about balconies in regions where other languages are spoken.

Thematic analysis: what was said from and about balconies?

Six topics were selected by the authors by means of an iterative process. Nineteen factorizations of the TF-IDF matrix were computed, selecting for each a number of topics from two to 20. The topics that showed the greatest coherence and were most frequently repeated in these 19 models were then identified. Finally, a model with six topics was chosen as the one that best reflected the most frequent topics, showing a greater descriptive capacity for a qualitative analysis. Then, the 15 terms that most often appeared in the messages, grouped in each of the six thematic categories, were identified, and the team worked together to name each of the topics according to the words most commonly included in them. Readers interested in the procedure can consult the tables containing the Spanish terms and frequencies in table 14.

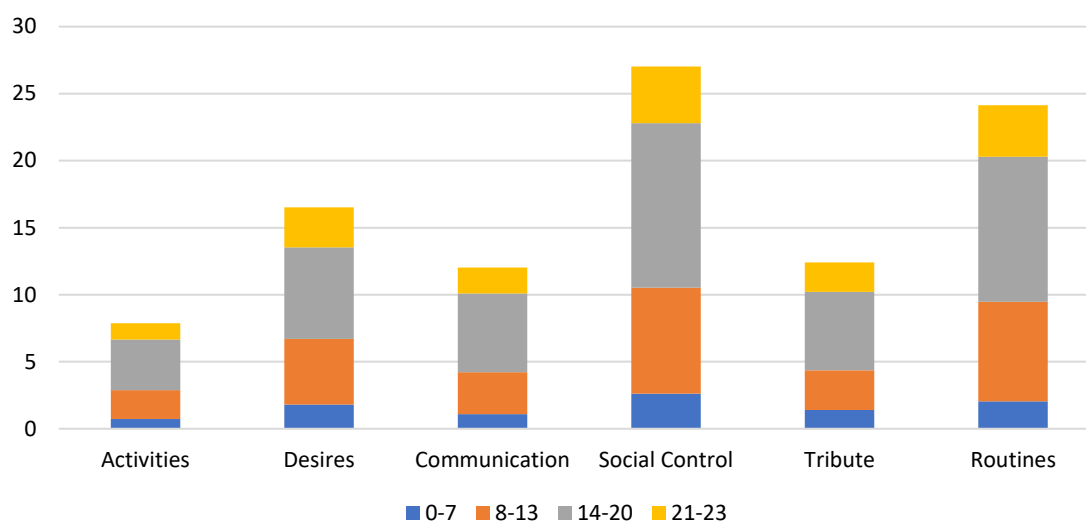
Translating the results into English in a way that conveys the full meanings of the terms in the tweets was problematic, due to the use of colloquial expressions closely tied to the local context and the slang words characteristic of social networks – including communication via memes. Choosing a name for each thematic category was difficult in its own way, since although some of the word groups were quite coherent and easy to explain (like terms referring to paying tribute or social control), other categories were more vague (terms referring to communication or activities). Despite the statistical and quantitative nature of the applied analyses, naming each topic required a synthetic effort that was much more qualitative, and closely linked to language. Once the thematic classification was established, the main or dominant topic in each tweet was identified, obtaining the frequency distribution presented in graphic 11. The time distribution of tweets per topic is also included. With the exception of ‘Tribute’, which clearly and logically increased at the time of day when the custom of applauding in recognition of

health workers was established (between 8 and 10 p.m.), the rest of the topics have a similar distribution throughout the day.

Tabla 14. List of the fifteen terms with highest values in the topic modelling per topic

Activities	Tribute	Routines	Desires	Communication	Social Control
ir 2.854935	salir 1.541112	día 1.423165	hacer 1.710880	poner 1.570777	ver 1.414787
ir salir 0.387463	aplaudir 1.439050	hoy 1.038073	casa 0.705987	música 0.664953	gente 0.616558
decir 0.335969	salir 0.821035	cada 0.369094	poder 0.313998	vecino 0.601216	calle 0.570021
salir 0.188099	aplaudir 0.231043	aplausos 0.297068	poder hacer 0.138968	poner música 0.496189	dar 0.449919
ir poner 0.134252	luego 0.164211	cada día 0.296295	año 0.135910	mañana 0.278801	poder 0.329094
ir ver 0.124518	sanitario 0.146084	sol 0.250183	quedar 0.132911	bandera 0.225893	policía 0.307763
tener 0.117896	poder salir 0.125752	ventana 0.247603	cosa 0.106044	himno 0.202100	pasar 0.279907
pasar 0.116036	gente 0.114713	buen 0.215186	querer 0.105827	cantar 0.177523	ventana 0.228898
ir hacer 0.115891	hora 0.111249	buen día 0.183882	cuarentena 0.105660	españa 0.172325	ahora 0.217677
mañana 0.106555	seguro 0.098821	dar 0.150821	fiesta 0.100043	vecino poner 0.136306	mismo 0.160484
ir tener 0.105891	aplaudir 0.092432	tocar 0.149651	mismo 0.094981	altavoz 0.132674	saber 0.159620
ir ir 0.100439	sanidad 0.094619	hora 0.137256	tiempo 0.089652	decir 0.125544	niño 0.157968
poder ir 0.099852	vecino 0.092432	gracias 0.131231	ahora 0.089532	poner himno 0.118804	decir 0.144978
salir ir 0.099297	ir salir 0.089185	cuarentena 0.122145	saber 0.078626	canción 0.104940	así 0.144435
aquí 0.097371	hora salir 0.083569	españa 0.115919	pensar 0.078119	negro 0.102668	acabar 0.135412
	gente salir 0.079603				

Source: authors, using data from the Twitter API Tweet Downloader tool.

Gráfico 11. Number of tweets per topic and time distribution during the day (%)

Source: authors, using data from the Twitter API Tweet Downloader tool.

The topics are very closely interrelated, but it is possible to make distinctions. Some are linked to uses of the balcony 'towards the outside', as a means of communication and socialization (Communication, Tribute, Activities, Social Control), while other topics are connected more to individual experiences and emotions (Routines and Desires), which corresponded to uses 'towards the inside' of the microspace within the home. In the frequency of tweets by dominant topic, two stood out (one in each of the topic groupings): Social Control and Routines.

The first topic block, communication, includes tweets about balcony activities done as part of a group or with the intention of being seen from outside, such as playing recorded or live music, hanging flags or signs, playing group games and the like. Some of these activities were adaptations of those formerly performed in public spaces before they disappeared.

Communication via balcony is trendy now and it's my dream come true
(28/03/2020, Barcelona)

Good evening everybody!!! I hung the Spanish flag on my balcony as a tribute to
everyone who's looking out for us. THANK YOU (15/03/2020, Valladolid)

There are people on neighbouring balconies I've never seen before, not even outside. #CoronavirusSP [#CoronavirusESP] (15/03/2020, Lerida)

The preferred recipients for this type of communication were neighbours, a figure that changed fundamentally during the lockdown. Unfamiliarity gave way to discovery and enthusiasm, at least in the early days. This rediscovery of the neighbourhood, and the ties created by proximity, transformed the experience of the surrounding space for many tweeters.

My neighbour who puts a speaker out on his balcony and plays music for us after everybody claps for 15 minutes makes the best part of my day (29/03/2020, Balearic Islands)

Playing music, dancing and singing were common activities, carefully captured on video in the beginning. These improvised celebrations were seen as an escape valve, a way of making a complicated and extremely uncertain situation more tolerable. However, another social position clearly opposed these activities, viewing them as banal and even offensive in an extremely serious context.

It's cocktail hour!!
#StayAtHome [#QuedateEnCasa] have a beer on your house balcony! It's fun!!!
You can talk to the neighbours and if your neighbours are like mine, enjoy, b/c we play music!!! (15/03/2020, Madrid)

Almost 10,000 dead souls and there's music and parties on the balconies. You know what? Go to hell. (31/03/2020, Madrid)

Balconies did more than merely connect people; they also structured daily activity. These types of activities and emotions were grouped under the label 'Routines'. Many tweets talked about the different times of the day, the morning, afternoon and night, placing emphasis on the weather conditions:

day 6 of the quarantine, it's been 2 days since it was sunny and I can't go out onto my balcony, it's impossible live like this, fuck it (16/03/2020, Toledo)

I go out onto my balcony. 1:07 AM. The cold of the night mixes with the long silence all around. That's normal at this time of day. But this is the situation 24 hours/day lately. And it's going to continue like this. (18/03/2020, Madrid)

It's beautiful outside today and it's sunny and warm on the balcony and nothing like a cup of coffee while the streets are totally empty. Good morning [Egun on, Basque language] good people. 😊 (15/03/2020, Guipuzcoa)

The last two examples also reveal a loneliness completely missing from the previous topic. Shifting the perspective from the overpopulated balconies to the world outside laid bare an emptiness and silence that were uncharacteristic of the city in earlier days.

The following thematic category, 'Tribute', refers to a custom that began in the early days of the lockdown. Social networks were used to send out a call to go to the balconies and clap for the country's health personnel. This applause was a recognition and form of symbolic compensation for workers who were exposing themselves to the virus, while subjected to workloads and tension levels that were much greater than usual. The success of the initiative, which was extensively followed and documented by the mass media, led the applause to consolidate and spread to other non-health professionals also seen as being exposed:

Last night a lot of us went out onto our balconies to clap for our health service professionals. It's a way of expressing how we feel, and how grateful we are to the people fighting for us (15/03/2020, Valencia)

ATTENTION!!!! TIME CHANGE for the tribute to the healthcare workers, supermarket workers, cleaning staff and other professionals (*) So the kids can participate, it's been decided to change the balcony appearance to 8 p.m. Please pass it on!!!!!! EVERYTHING IS GOING TO BE ALRIGHT (15/03/2020, Seville)

This activity continued throughout the lockdown period, although its meaning varied over time. On the one hand, the applause spread to new sectors like the police corps. The state security forces and corps seemed particularly in need of applause and recognition, even though their work was not received as positively – they were responsible for controlling compliance with the home lockdown – and their workload

had not only not increased, but had actually decreased greatly. On the other, the initial consensus around the question began to break down, resulting in polarization and the politicization of the gesture, which became linked to specific political parties or choices. New forms of tribute (a minute of silence) and protest (banging on kitchen pans) appeared on the calendar and the daily agenda.

Most of you who've gone on your balconies to applaud or posted videos where you're super-proud of yourselves are the same ones who are later going to vote for a political party that cuts healthcare. (15/03/2020, Almeria)

I haven't done it even one day, sorry. The people clapping voted for this social-communist traitor government. By the way yesterday after the applause, music and dancing on balconies at 9 o'clock nobody went out to do the minute of silence. I did. Nobody else. Disgusting. (30/03/2020, Barcelona)

As noted above, balconies were the eyes on the street (Jacobs, 2011), and at a time when they were empty, this role was accentuated, which can be related positively to social order and safety or negatively to vigilance and social control (the title of the related thematic category). The tweets in this topic block dealt with the behaviour of people in the public space or in spaces visible from home balconies, but also commented on (and criticized) this vigilance. The most neutral messages contained reminders about the rules in force that were introduced for the lockdown.

You need to maintain 1-2 metres between people to avoid #COVID19 contagion (20/04/2020, Madrid)

I can't see much activity from my balcony, just people with their dogs and little else (18/03/2020, Valladolid)

Other users, however, had a more belligerent attitude, openly censuring certain behaviours or calling for formal sanctions, often accompanied by the threat of evidence in the form of a video or photo.

I see too many people from my balcony out on the streets with a loaf of bread.
I think we can live for 15 days without bread, freeze it or some other

alternative. I think bakeries should be closed and go buy just what is 'really' necessary, not going out every day to buy bread. (15/03/2020, Valladolid)

This antisocial behaviour is shameful in a state of alarm like this. Can we film people smoking outside in groups to accuse them of breaking the lockdown? If so, we should film this behaviour from our balconies and share it. (08/04/2020, Valencia)

The growing tension in many tweets is palpable, and they ended up creating a very complicated social climate in which anybody who found themselves out in public was labelled irresponsible or antisocial, without their circumstances or reasons for being outside being known. At times, they became the object of insults and threats and even had objects thrown at them.

Oh right so those of us who have dogs get clothes thrown at us, buckets of water or they scream insults at us from their balconies... (26/04/2020, Vizcaya)

Studies on the reasons why people left their homes during this time in Spain (Mesa-Pedrazas *et al.*, 2021) have shown that owners of pets – in this case dogs – who needed to go out on a regular basis comprised the group that most often went outside. As a result, they were seen as privileged, while at the same time envied and resented. This situation produced some interesting phenomena, such as borrowing pets to have a justification for going outside and a sudden, but fleeting, interest in adopting pets.

A woman yelled at me from her balcony, said I should lend her my dog tomorrow to take it for a walk. We used to be the suckers with dogs, but we're the winners now, miss. Anyway, [the dog] will be thrilled. (17/03/2020, Madrid)

Finally, opposite the group that was busy criticizing this supposedly improper behaviour stood those citizens who rejected the new control practices and unconstrained social sanctions. They coined a term to chide citizens who did not have the required authority or responsibility, 'balcony police', a term with an undeniably Foucauldian cast for the more social science-savvy Twitter users.

Idleness and weariness with the lockdown are turning some people into 'balcony police', who dedicate themselves to insulting people who are outside

going about their business. Getting to my car to go to work is an extreme sport now... (24/03/2020, Valencia)

Foucault would have enough for a book on forced lockdown and balcony police control 😊 (27/03/2020, Madrid)

The thematic category 'Activities' includes tweets primarily concerned with action; in fact, verbs are the most commonly used grammatical terms in them. The content of the action in these tweets was not as important as the fact that something was being done, that the tweeter was taking an active role in the context of social paralysis and immobility. It is a transversal topic, with tweets appearing related to the topics 'Routines' and 'Communication'. Here, balconies replaced streets as the place where things happen and sightings by others occur, forcing some to care for their physical appearance even though they were still stuck at home.

We're going to spend more time on our balcony than we used to in the streets (15/03/2020, Cadiz)

For someone who usually works at home, suddenly it's 'Ok, I'm gonna get all dressed up to go out on my balcony, b/c that's where everyone's at now' (15/03/2020, Madrid)

However, other tweeters noted the ersatz, unsatisfactory character of these compensatory activities and the demand for a real opportunity to go outside and use the true public space.

On Friday everything went so sloooooooooowly and I couldn't even refuel myself on my balcony. (11/04/2020, Valencia)

Well, guys, no. Let's not lose our heads. The quarantine TOTALLY sucks. You really gotta hate not going out, not living. Super cool that you've taken up macramé and you're dancing on your balcony, but being at home is living death. (21/03/2020, Guipuzcoa)

From the active category of what people were doing, the opposing topic, 'Desires', includes tweets about what people could not do and, therefore, missed, the desires and yearnings created by the pandemic and lockdown situation, like being near friends or engaging in certain activities. Even these dreams adapted to the circumstances;

tweeters did not aspire to see their peers outside or in bars, but would have been content to live near them, to be able to share in their balcony leisure pastimes (apparently the elderly did not fulfil this need).

If only my friends lived on my street this weekend we could throw a balcony party, but only old folks live on my street (20/03/2020, Malaga)

Tweeters who longed to throw parties on their balconies were, in turn, viewed jealously by those who did not even have that space. Some studies have suggested that the lockdown may have altered residential preferences regarding types and locations, producing a re-evaluation of less dense urban development and rural life in general (González-Leonardo *et al.*, 2022). However, it is still too early to know the extent to which these changes have been incorporated into the collective imaginary related to housing.

I really wish I lived in a flat now and I could do cool stuff on the balcony
(16/03/2020, Toledo)

What am I supposed to do, I don't have a balcony ;((15/03/2020, Granada)

Interactions and engagement about balconies on social media

Analysing the additional information provided by the Twitter API, there are significant differences in the use of the content attached to the tweets (URLs, hashtags, photos, videos) and the forms of interaction (mentions, quotes, replies, retweets, likes) according to the dominant topic. In general, similar use trends can be identified with all the topics, as seen in table 15, although the differences help to explain the type of content in each of them, and even the intent behind the post.

The topic 'Routines' stands out above the rest regarding all the tweet attachments, easily exceeding their use with the other topics. During the lockdown, people wanted – and probably needed – to share their day-to-day experiences with other people, either through links to different pages (usually posts on other social networks like Instagram), hashtags that made the tweet more visible or photos and videos that shared this new daily life with the outside world. Moreover, this topic, which contained content designed to be observed and not debated, placed less emphasis on interaction. Something similar

occurred with the topic ‘Desires’, also a more personal matter, which notably used more attachments, reinforcing the idea of making the private public, which is associated with both the use of balconies and social networks during this period. Interestingly, this is also the topic with the second highest number of mentions, something usually used to share posts with a specific person (perhaps somebody whose company was desired at that time).

Tabla 15. Topics by attachments/interactions (%)

	Activities	Desires	Communication	Social Control	Tribute	Routines
URLs	22.55	21.82	18.42	18.02	18.63	29.59
Hashtags	19.06	22.40	20.48	18.42	19.40	37.34
Photos	11.36	13.41	10.41	11.04	6.76	20.35
Videos	5.77	5.08	7.44	6.31	6.54	10.95
Any attachments	45.98	44.96	42.22	41.63	41.02	65.74
Mentions	41.26	37.14	30.32	41.37	32.37	30.73
Quotes	11.54	7.49	7.89	8.85	11.09	6.16
Replies	34.62	33.97	33.18	36.79	32.82	30.56
Retweets	20.63	24.65	26.32	21.88	27.72	32.04
Likes	62.94	63.95	67.96	67.53	66.52	67.79
Any interaction	87.24	83.93	85.70	87.68	88.36	80.22

Source: authors, using data from the Twitter API Tweet Downloader tool.

Although no topic particularly stands above the others with regard to the use of interactions, the differences between them are, nonetheless, significant. For example, the topic ‘Social Control’ does not only have the most mentions, but also the most replies, an indication that it was the subject of the most debate or, at least, exchange of ideas. Another topic closely linked to the use of interactions is ‘Tribute’. Unsurprisingly, tweets about this topic also were retweeted at least one time, since many of these posts contained announcements about participating in group applause, the type of content particularly suited to being spread on Twitter.

Tweets related to the topic ‘Communication’, in turn, are notable for receiving at least one like, more than any other topic, which could be related to the posts containing political opinions and receiving support for them. This support is also reflected in the percentage of retweets, the third highest of the six topics. Finally, the topic ‘Activities’ follows a different trend, having the least tweets that were retweeted or liked, although they are the second most likely to have an attachment. This pattern mirrors that of ‘Routine’, which, interestingly, has the same intent, to some degree: to share the daily acts that took place on or were related to balconies with other people.

Discussion

In response to the first research question posed at the beginning of the article, although some authors have defended balconies as the ‘new public space’ (Grigoriadou, 2020), our results instead found that balconies served as only partial substitutes for public space, and exclusively during the lockdown period. Analyses of the situation in 2021 and 2022 reveal a return to previous patterns of balcony usage, at least in their representation on social media.

Regarding the second research question related to the main functions and uses of balconies, we found evidence of different patterns of use. All the classic functions of public space discussed in the theoretical section – transit/staying put, commercial activities, individual and collective expression and communication (Plate and Rommes, 2007; Devereux and Littlefield, 2017; Leqlerc *et al.*, 2020; Elorrieta Sanz *et al.*, 2021; Borja and Muxí, 2000; Berroeta *et al.*, 2020; Castells, 2009) – have their equivalent in the topics detected in the analysis of the tweets (except, obviously, transit).

Some of the functions, especially those related to communication and socialization, were not recreated as they appeared in pre-pandemic studies (Morant Marco and Martín López, 2013). However, the impossibility of using public spaces multiplied the importance of balconies, as Aydin and Sayar (2020) observed in Turkey. Indeed, their findings correspond to a large extent with our own: during the pandemic, balconies were much more frequently used for eating and chatting, giving them the status of a place, in a true resignification of this space. This is seen in some of the tweets analysed, especially those that complain about the lack of these spaces or celebrate their rediscovery.

As with previous findings, the tweets in our study reflect how many activities normally carried out in public spaces were adapted to take place on balconies, such as exercising, which was 'rarely practiced at the balcony before lockdown' (Khalil and Eissa, 2022, p.243), commercial activity via e-commerce, listening to or playing music (Calvo and Bejarano, 2022) or expressing political views (Galloso Camacho, 2021). Although the last two of these activities did take place on balconies before the pandemic, their occurrence was much less frequent.

Communication and socialization functions (Borja and Muxí, 2000) were conditioned by the physical distance between the balconies (forcing people to shout or gesture to distant counterparts), as well as the lack of choice in relationships. Unable to choose one's neighbours, individuals were nonetheless forced to interact with them, in contrast to the wider freedom that conditions encounters in the public space (while unknown neighbours became friends (Calvo and Bejarano, 2022), this was sometimes only on a short-lived basis (Volker, 2023)). Collective activities on the balconies reflected an expression of group solidarity (Antchak *et al.*, 2022), which was clearly reflected in important joint actions like the nightly community applause ('Tribute', in the analysis).

The third question concerns the use of balconies and their portrayal on social media. Prior findings identified a relationship between an increased use of balconies and a better appreciation of them, with an escalation in conversation about balconies on the Internet. Indeed, during the harshest phases of the pandemic, the Internet and social networks like Twitter were increasingly used to have 'a window of connection with the world, a common place, a meeting point that allows us to develop our social facet' (Martínez Martínez, 2020, p. 1) or, in other words, a public space. The case analysis

presented in this paper found how, during lockdown, details were shared (in the form of links or audiovisual content) about activities usually shared physically with other people, especially those that are more routine. These findings are reinforced by other research, such as the study by Emekçi (2021), who also observed that an interest in balconies in Google searches was accompanied by high incidences of COVID-19.

Finally, the research conducted for this study has some shortcomings and limitations that deserve mention. Like every study based on the analysis of social networks, the main concern in this respect is user bias. Social network users are younger than the overall population, and their use has also been found to differ by gender, income and ethnicity (Pizzi *et al.*, 2023). Therefore, the scope of the results of this study is delimited by the Twitter-using community, the target population, and only provide a partial representation of the overall reality. In spite of these limitations, social networks are unquestionably relevant as a mirror held up to society, and as a spontaneous manifestation of social trends without any direct intervention on the part of scientists.

Conclusion

The COVID-19 pandemic provides a unique framework from which to observe the public space and its importance in the daily lives of citizens. Accordingly, the conclusions reached in this study help to explain human relationships with those spaces after the exceptional situation came to an end. The public space may be closed or its uses limited, but the functions that it performs in the lives of individuals cannot be repressed, because they are rooted in human nature and socialization. The first of these is communication and expression; people go outside, to streets and squares, to meet up with other people and connect with them. In a country where almost 5,000,000 people live alone at home, public space plays a key role in meeting the need for expressive contact. When people were not able to go out and enjoy themselves, disconnect from their work or demonstrate political discontent, balconies became a public microspace through their use 'towards the outside' (although ownership and access were, in fact, private, the connection with public spaces was used to produce this communicative flow).

This partial replacement was reinforced by another substitution of the communicative function of the space, in this case through social media. This was especially true for

individuals whose homes did not have a balcony and who were limited to the virtual window offered by social networks and communication devices to engage in these practices. For many people, connecting, expressing themselves and discovering new daily practices were limited and mediated by technology. On the one hand, the fact that devices and networks made it possible to meet social and expressive needs without going outside was positive. On the other, virtual interaction has clear limitations, such as the creation of filter bubbles that limit contact in terms of diversity and the control exercised by large companies over this virtual space, which eludes public regulation and oversight. One of our future lines of research is to study the extent to which social media is replacing functions previously provided by public spaces, and the consequences of this social change for towns and cities.

This real-time study of new behaviours and perceptions of balconies during the COVID-19 lockdown reveals the immediate, urgent need for a surrogate public space, such as that experienced by the subjects of this study. In a matter of days, a previously underused microspace became the centre of social life and the preferred location to connect with others and perform certain activities after being evicted from the public sphere. Technology did not isolate citizens in their houses, forcing them to rely solely on virtual interactions; rather, social media was key for the promotion and even glorification of the newly discovered uses of balconies, as proven by the engagement and interaction data in this study. Human needs – and interaction in the public space is surely one of them – are as overriding as they are flexible, and will find their way through social, technological and spatial changes. That realization, however, has to lead us to recognize the importance of these practices, and to think of cities as places where human interaction not only survives, but thrives.

5. CONCLUSIONES

5.1. Sobre la investigación

El razonamiento teórico y el desempeño empírico que se han realizado a lo largo del periodo predoctoral se puede resumir en varias afirmaciones sobre la actividad investigadora, que en cierta manera se relacionan con los resultados obtenidos en la investigación.

En primer lugar, que estudiar la realidad social es exponerse a las contingencias de su curso; y que aprender a estudiarla es sobreponerse a ellas. Las circunstancias que han acompañado a esta tesis son un buen ejemplo, y sin duda una buena escuela de aprendizaje. Y también que no se debe olvidar que el científico no es un camino único, ni lineal, ni unidireccional, y que el creer o pretender haber alcanzado un conocimiento absoluto es, sin duda alguna, la mayor muestra de ignorancia.

Una conclusión general que se extrae tras repasar los resultados de investigación compilados en este documento es que, en efecto, tanto la vida cotidiana y la experiencia, pensadas muchas veces desde la individualidad, son eminentemente sociales. Un claro ejemplo es el de los espacios de vida, en el que una multiplicidad de trayectorias en apariencia individuales acaba revelando el carácter colectivo del espacio.

Otra reflexión versa sobre la importancia de analizar los fenómenos y procesos sociales en distintos niveles de análisis. De nuevo, el ejemplo de los espacios de vida muestra cómo tanto en niveles macro como micro, el quehacer cotidiano de las personas tiene implicaciones significativas. También, en el caso de la privatización del espacio público, se debe tener en cuenta que el fenómeno conecta tendencias globales con condiciones locales, como la sociedad de consumo, la terciarización económica, el perfil histórico de la ciudad de Granada, y también la cultura andaluza de la vida en la calle, que en este caso se relaciona con una realidad externa como el clima. Es por ello por lo que los resultados obtenidos no pueden ser aplicados a otros contextos sin al menos reflexionar en esas condiciones de base, y que no pocas veces tienen dimensiones espaciales, territoriales, que no pueden ser ignoradas.

Como prueba final de la importancia de la vida cotidiana para la comprensión de la realidad social, la pandemia por COVID-19 ha demostrado que cuando el día a día cambia de manera abrupta, la reacción al cambio es compartida, como reflejan las

tendencias observadas en esa cotidianidad en cuarentena. El confinamiento ha mostrado el carácter único de los espacios públicos y colectivos como lugares de encuentro y socialización, pero también cómo las dinámicas sociales al menos se intentan adaptar espacial y socialmente a nuevos escenarios.

5.2. Fortalezas, limitaciones y próximos pasos

El repertorio de teorías y técnicas de investigación visitadas durante la realización de esta tesis doctoral es sin duda alguna su gran fortaleza, ya que ha supuesto un aprendizaje dinámico, necesario para estudiar la realidad de distintas formas y permitiendo unir los hallazgos en una línea de investigación que se abre a futuro.

Por otra parte, precisamente esa diversidad en cuanto a fuentes, técnicas y objetos parciales de estudio ha obligado a extender el periodo de investigación, ya de por sí largo debido a la dedicación a tiempo parcial durante buena parte del doctorado. Aunque, como se ha comentado anteriormente, esta apuesta ha sido fruto de la adaptación a las condiciones en las que ha sido realizada la investigación, y no tanto una decisión libre, la fragmentación de los resultados dificulta alcanzar unas conclusiones más cerradas o definitivas sobre el objeto de estudio.

En cuanto al futuro, nuestra intención es continuar el proceso de aprendizaje que no culmina con esta tesis, sino que alcanza meramente el final de su primera etapa. Con el bagaje de la experiencia adquirida, el reto es perfeccionar el uso de las técnicas empleadas y abrir nuevas líneas en métodos de vanguardia como el uso de la inteligencia artificial, el Big data o la geoestadística.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahas, R., Aasa, A., Yuan, Y., Raubal, M., Smoreda, Z., Liu, Y., Ziemlicki, C., Tiru, M., y Zook, M. (2015). Everyday space–time geographies: using mobile phone-based sensor data to monitor urban activity in Harbin, Paris, and Tallinn. *International Journal of Geographical Information Science*, 29(11), 2017–2039.
<https://doi.org/10.1080/13658816.2015.1063151>
- AirDNA. (s.f.). Vacation Rental Data of Centro-Sagrario. AirDna. <https://bit.ly/2OhZgGg>
- Ajuntamiento Centro-Sagrario. (s.f.). Facebook. <https://cutt.ly/lpSAdM8>
- Álvarez Enríquez, L., y Delgado Ramos, G. C. (2014). Ciudades, gestión, territorio y ambiente. *INTERdisciplina*, 2(2), 9–20.
<https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2014.2.46556>
- Antchak, V., Gorchakova, V., y Rossetti, G. (2022). The value of events in times of uncertainty: insights from balcony performances in Italy during the COVID-19 lockdown. *Annals of Leisure Research*, 0(0), 1–18.
<https://doi.org/10.1080/11745398.2022.2046117>
- Arce García, S., Cuervo Carabel, T., y Orviz Martínez, N. (2020). #ElDilemaSalvados, análisis de las reacciones en Twitter al programa de Jordi Évole sobre Cataluña. *Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales*, 28, 1–19.
- Armas Díaz, A. (2012). En torno a los espacios públicos y su papel en la producción de imagen urbana. In D. Royé, J. A. Aldrey Vázquez, M. Pazos Otón, M. J. Piñeira Mantiñán, y M. Valcárcel Díaz (Eds.), *Respuestas de la Geografía Ibérica a la crisis actual. XIII Coloquio Ibérico de Geografía: Santiago de Compostela: 24 – 27 de octubre 2012* (pp. 474–483). Meubook.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7765324>

Arranz-López, A., y Soria-Lara, J. A. (2022). ICT use and spatial fragmentation of activity participation in post-COVID-19 urban societies. *Land Use Policy*, 120, 106302. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2022.106302>

Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Aydin, D., y Sayar, G. (2020). Questioning the use of the balcony in apartments during the COVID-19 pandemic process. *Archnet-IJAR*. <https://doi.org/10.1108/ARCH-09-2020-0202>

Aymerich-Franch, L. (2020). COVID-19 lockdown: impact on psychological well-being and relationship to habit and routine modifications. *PsyArXiv*. [en línea]. Disponible en <https://doi.org/10.31234/osf.io/9vm7r>

Ayuntamiento de Granada. (2009). Ordenanza de Medidas para Fomentar y Garantizar la Convivencia Ciudadana en el Espacio Público de Granada. *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, nº 202, 26-74.

Ayuntamiento de Granada. (2014). Ordenanza Reguladora de la Ocupación de la Vía Pública con Terrazas y Estructuras Auxiliares en Granada. *Boletín Oficial de la Provincia de Granada*, nº 48, 31-42.

Balluerka-Lasa, N., Gómez- Benito, J., Hidalgo-Montesions, M., Gorostiaga-Manterola, A., Espada-Sánchez, J., Padilla-García, J., y Santed-Germán, M. (2020). *Psychologic consequences of COVID-19 and lockdown [Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento]*. 1–210. <https://www.ehu.eus/es/web/psikologia/las-consecuencias-psicologicas-de-la-covid-19-y-el-confinamiento>

Barañano Cid, M. (2021). Los hogares como espacios de arraigo y sus transformaciones en un contexto global. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), r2101.

- Beebeejaun, Y. (2016). Gender, urban space, and the right to everyday life. *Journal of Urban Affairs*, 39(3), 323–334. <https://doi.org/10.1080/07352166.2016.1255526>
- Béjar, H. (1988). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza.
- Bericat, E. (2003). Fragmentos de la realidad social posmoderna. *Reis*, 102, 9–46.
- Bericat, E. (2022). Emociones y desigualdad socioemocional en tiempos de crisis: la COVID-19 en España. *Cambios Sociales En Tiempos de Pandemia*, 3(2), 347–377. <https://www.researchgate.net/publication/361102364%0Ahttps://www.researchgate.net/publication/309609989%0Ahttps://www.researchgate.net/publication/289533864>
- Bernardo Paniagua, J. M. (2018). Signos y símbolos urbanos. Una lectura lingüístico-semiótica. *AdComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación En Comunicación*, 15, 297–300. <https://doi.org/10.6035/2174-0992.2018.15.17>
- Bernuz-Beneitez, M. J. y Pérez-Cepeda, A. I. (2006). *La tensión entre libertad y seguridad: una aproximación socio-jurídica*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Berroeta, H., Vidal, T., y Di Masso Taditti, A. (2016). Usos y significados del espacio público comunitario | /Interamerican Journal of Psychology. *Revista Interamericana de Psicología*, 50(1), 75–85. <https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/view/53/pdf>
- Bi, S., Wang, L., Liu, S., Zhang, L., y Yuan, C. (2023). Identification of Urban Jobs–Housing Sites Based on Online Car-Hailing Data. *Sustainability*, 15(2), 1712. <https://doi.org/10.3390/su15021712>
- Bohigas, O. (2004). *Contra la incontinença urbana. Reconsideració moral de l'arquitectura i la ciutat*. Diputació de Barcelona.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. En P. Subirós (Ed.), *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

- Borja, J. (2011). Crisis urbana y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, (116), 39–49.
- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual* [Universitat de Barcelona].
http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/42013/7/01.JBS_1de2.pdf
- Borja, J., y Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Bouvier, G., y Rosenbaum, J. E. (2020). Communication in the Age of Twitter: The Nature of Online Deliberation. In *Twitter, the Public Sphere, and the Chaos of Online Deliberation* (pp. 1–22). Springer International Publishing.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-41421-4>
- Bu, J., Yin, J., Yu, Y., y Zhan, Y. (2021). Identifying the daily activity spaces of older adults living in a high-density urban area: A study using the smartphone-based global positioning system trajectory in shanghai. *Sustainability*, 13(9), 5003.
<https://doi.org/10.3390/su13095003>
- Byers, J. (1998). The privatization of downtown public space: The emerging grade-separated city in North America. *Journal of Planning Education and Research*, 17(3), 189–205. <https://doi.org/10.1177/0739456X9801700301>
- Calle Vaquero, M. de la. (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, (83), 1–40.
<https://doi.org/10.21138/bage.2829>
- Calvo, K., y Bejarano, E. (2022). Musicar los balcones: resiliencia en tiempos de COVID-19 / Musicking on Balconies: Resilience in Times of COVID-19. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.178.23>
- Camarero, L. A., y Oliva, J. (2008). Exploring the Social Face of Urban Mobility: Daily Mobility as Part of the Social Structure in Spain. *International Journal of Urban and Regional Research*, 32(2), 344–362. <https://doi.org/10.1111/J.1468-2427.2008.00778.X>

- Capel, H. (1975). La Dimensión De Lo Urbano. *Estudios Geográficos*, 138, 265–301.
<https://sites.google.com/gl.miteco.es/ambienta/números-anteriores/122/122-a7?authuser=0>
- Careri, F. (2014). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.
- Carmona, M. (2010). Contemporary public space: Critique and classification, part one: Critique. *Journal of Urban Design*, 15(1), 123–148.
<https://doi.org/10.1080/13574800903435651>
- Carrión M., F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. In P. Ramírez Kuri (Ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13–47). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. (Vol. 1: La sociedad red)*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.
<https://doi.org/10.32418/rfs.2013.269-270.1751>
- Cavalli, C. (2014). *La plazoleta del Rosario: Espacio de interacción y conflicto en constante transformación. Papeles de Coyuntura*, (38), 81-89. [enlace].
- Centro de Gestión Integral de Movilidad del Ayuntamiento de Granada. (s.f.). Zonas restringidas. <https://bit.ly/2AONZda>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2020). Base de datos (abril). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
 Disponible en <http:// analisis.cis.es/cisdb.jsp?ESTUDIO=3279>
- Cerasi, M. (1990). *El espacio colectivo de la ciudad*. Oikos-Tau.

- Choo, S., Sohn, D., y Park, M. (2016). Mobility characteristics of the elderly: A case for Seoul Metropolitan Area. *KSCE Journal of Civil Engineering*, 20(3), 1023–1031.
<https://doi.org/10.1007/s12205-016-0651-x>
- Cianciotta, L. M. (2020). Public Space, Common Space, and the Spaces In-Between: A Case Study of Philadelphia's LOVE Park. *City and Community*, 19(3), 676–703.
<https://doi.org/10.1111/cico.12454>
- Cisneros, J. (2003). La privatización del espacio público. *Revista Latina de Comunicación Social*, 56. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20035631cisneros.htm>
- Clark, W. A. V, Duque, R., y Palomares, I. (2015). Place Attachment and the Decision to Stay in the Neighbourhood. *Population Space and Place*.
- Coll Ramis, M. À., y Llinàs, M. S. (2016). La privatització dels espais públics destinats a l'oci i al turisme mitjançant la regulació de l'estacionament de vehicles: Anàlisi de casos a l'illa de Mallorca. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(2), 255–273.
<https://doi.org/10.1234/no.disponible.a.RACO.308752>
- Courgeau, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Institut National D'Études Démographiques.
<https://doi.org/https://doi.org/10.4000/books.ined.15730>
- Coverley, M. (2006). *Psychogeography*. Pocket Essentials.
- Cowan, A. (2012). Seeing is Believing: Urban Gossip and the Balcony in Early Modern Venice. *Gender and the City before Modernity*, 23(3), 231–248.
<https://doi.org/10.1002/9781118234471.ch11>
- Davis, M. (2001). *Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- De Certeau, M. (1984). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.

- De Pablos, J. C., y Susino, J. (2010). Vida Urbana: Entre La Desigualdad Social Y Los Espacios Del Habitar. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 9, 119–142.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3397827>
- Debord, G. (1999). Teoría de la deriva. In *Internacional situacionista vol I. La realización del arte*. [http://www.ugr.es/~silvia/documentos colgados/IDEA/teoria de la deriva.pdf](http://www.ugr.es/~silvia/documentos%5Cnhttp://es.scribd.com/doc/134914306/Internacional-Situacionista-Vol-01-02#scribd)%5Cn<http://es.scribd.com/doc/134914306/Internacional-Situacionista-Vol-01-02#scribd>
- Deffner, J., Joost, J. M., Weber, M., y Stiess, I. (2021). Bottom-Up Strategies for Shared Mobility and Practices in Urban Housing to Improve Sustainable Planning. *Sustainability*, 13(5), 2897. <https://doi.org/10.3390/SU13052897>
- Del Campo Tejedor, A. (Ed.). (2021). *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*. Catarata.
- Delgado Perera, F. (2015). *Lo público en lo privado. La calle elevada como catalizador del encuentro colectivo*. Universidad Politécnica de Madrid.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “Modelo Barcelona”*. Madrid: Catarata.
- Devereux, M., y Littlefield, D. (2017). *A literature review on the privatisation of public space. Main Report* (Issue January). <https://uwe-repository.worktribe.com/output/1433865/a-literature-review-on-the-privatisation-of-public-space%0Ahttps://uwe-repository.worktribe.com/output/1433865/a-literature-review-on-the-privatisation-of-public-space.abstract%0Ahttp://eprints.uwe.ac.uk>
- Dewey, J. (1980). *Art as experience*. Perigee. [https://doi.org/10.4324/9781003105435-](https://doi.org/10.4324/9781003105435-11)

- Di Masso Tarditti, A., Berroeta, H., y Vidal Moranta, T. (2017). El espacio público en conflicto: coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 17(3), 53.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725>
- Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers. Revista de Sociología*, 97 (1), pp. 193-223.
- Duque Calvache, R. (2016). *Procesos de gentrification de cascos antiguos: el Albaicín de Granada*. Centro de Investigaciones Sociologicas.
- Duque-Calvache, R., Clark, W. A. V., y Palomares-Linares, I. (2017). How do neighbourhood perceptions interact with moving desires and intentions? *Housing Studies*, 33(4), 589–612. <https://doi.org/10.1080/02673037.2017.1373748>
- Duque-Calvache, R., Torrado, J. M., y Mesa-Pedrazas, Á. (2021). Lockdown and adaptation: residential mobility in Spain during the COVID-19 crisis. *European Societies*. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1836386>
- Duque-Calvache, R., Torrado, J. M., Mesa-Pedrazas, Á., Fuster, N., Baldán, H., Nogueras, R., y Susino, J. (2020). *Survey on the effects and social changes caused by COVID-19. Preliminary results*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.17035.72489/1>
- Egea Jiménez, C. y Fabre Platas, D. A. (2013). Entre el baldío, los compas y el calimochó... Espacio público y socialización juvenil en el botellódromo de Granada. *Zainak, Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 36, 309-323.
- Ellard, C. (2015). *Places of the Heart. The Psychogeography of Everyday Life*. Belleuve Literary Press. https://doi.org/10.1163/9789004425194_025
- Elorrieta Sanz, B., García Martín, M., Cerdan Schwitzguébel, A., y Torres Delgado, A. (2021). La ‘Guerra De Las Terrazas’: Privatización Del Espacio Público Por El Turismo En Sevilla Y Barcelona. *Cuadernos de Turismo*, 47, 229–259.
<https://doi.org/10.6018/turismo.474091>

- Emekçi, Ş. (2021). Balcony: A remembered architectural element amid pandemic: Evidences from digital media. *IDEALKENT*, 12, 609–630.
<https://doi.org/10.31198/idealkent.870385>
- English, C. (2013). The Public Sphere and Online Social Media: Exploring the Use of Online Social Media as Discursive Spaces in an Irish Context. In C. Fowley, C. English, y S. Thouësny (Eds.), *Internet Research, Theory, and Practice: Perspectives from Ireland* (pp. 135–155). Research-publishing.net.
<https://doi.org/10.14705/rpnet.2013.000086>
- Europa Press e IndeGranada. (2017). La Policía Local empieza a retirar sillas y mesas en terrazas del centro que sobrepasan la licencia. *El Independiente de Granada*, 28 de marzo, <https://goo.gl/ksgivh>
- Fan, Y. (2017). Household structure and gender differences in travel time: spouse/partner presence, parenthood, and breadwinner status. *Transportation*, 44(2), 271–291. <https://doi.org/10.1007/S11116-015-9637-7/TABLES/5>
- Feria Toribio, J., y Martínez Bernabeú, L. (2016). La definición y delimitación del sistema metropolitano español: permanencias y cambios entre 2001 y 2011. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 187, 9–24.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76461>
- Ferrer, A., y Jiménez-Olivencia, Y. (2009). *Población, hogares y viviendas en el área metropolitana y en la ciudad de Granada. Situación actual y perspectivas de futuro*.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. México DF: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). Los espacios otros. *Astrágalo*, 7, 83–91.
- Gabarron, E., Oyeyemi, S. O., y Wynn, R. (2021). COVID-19-related misinformation on social media: a systematic review. *Bulletin of the World Health Organization*, 99(6), 455. <https://doi.org/10.2471/BLT.20.276782>

Gal, S. (2002). A semiotics of the public/private distinction. *Differences*, 13(1), 77–95.

<https://doi.org/10.1215/10407391-13-1-77>

Galindo Cáceres, J.L. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En J. L.

Galindo Cáceres (Coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, 347-383. México: Pearson / Addison Wesley Longman.

Galkowski, M. (2019). The Effect of Privatization and Commodification into the

Functions of Pedestrian Public Space: Case Study of the Central Plaza at
“Manufaktura” Shopping Centre in Lodz (Poland). *IOP Conference Series:
Materials Science and Engineering*, 471(7). <https://doi.org/10.1088/1757-899X/471/7/072039>

Galloso Camacho, M. V. (2021). El discurso de los balcones en tiempos del

confinamiento COVID. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Discurso*, 21(1),
168–189. <https://doi.org/10.35956/v.21.n1.2021.p.168-189>

García García, A. (2011). *La calle a escena. El sistema de espacio público de Sevilla y su*

entorno metropolitano, retos y posibilidades. Sevilla: Oficina del Plan
Estratégico Sevilla 2020, Ayuntamiento de Sevilla.

Garriz, E. J., y Schroeder, R. V. (2014). Dimensiones del espacio público y su

importancia en el ámbito urbano. *Revista Guillermo de Ockham*, 12(2), 25.
<https://doi.org/10.21500/22563202.59>

Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Infinito.

http://cataleg.upc.edu/search*cat?/o.b59193359&searchscope=1

Gerez Gómez, A., Mac Millan Hernández, A., Estupiñá Vilas, G., Sistac Garcia, H., Albos

Iscla, J., y Martí Álvarez, N. (2020). Control during coronavirus pandemic. *Perifèria.
Revista d'investigació i Formació En Antropologia*, 25(2), 203.
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.799>

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.

Giddens, A. (2009). *Sociología*. Alianza.

Goldsmith, L. P., Rowland-Pomp, M., Hanson, K., Deal, A., Crawshaw, A. F., Hayward, S. E., Knights, F., Carter, J., Ahmad, A., Razai, M., Vandrevalla, T., y Hargreaves, S. (2022). Use of social media platforms by migrant and ethnic minority populations during the COVID-19 pandemic: a systematic review. *BMJ Open*, 12(11), e061896. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2022-061896>

Golledge, R. G., y Stimson, R. J. *Spatial Behavior: A Geographic Perspective*. The Guilford Press. <https://doi.org/10.2307/144350>

Golubov, N. (2012). *La crítica literaria feminista* (Issue August). Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

González-Leonardo, M., Rowe, F., y Fresolone-Caparrós, A. (2022). Rural revival? The rise in internal migration to rural areas during the COVID-19 pandemic. Who moved and Where? *Journal of Rural Studies*, 96, 332–342. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2022.11.006>

González-Villa, Á., y Gewerc, A. (2022). Controversias de lo público-privado en redes sociales y adolescencia. *Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales*, 39, 289–310.

Granad'Art Gira. (s.f.). Facebook. <https://bit.ly/2Dn2eXP>

Grigoriadou, E. T. (2020). The urban balcony as the new public space for well-being in times of social distancing. *Cities y Health*, 00(00), 1–4. <https://doi.org/10.1080/23748834.2020.1795405>

Gunderson, A. (2020). The illegitimate tent: Private use of public space at a San Francisco restaurant. *Food and Foodways*, 28(4), 321–331. <https://doi.org/10.1080/07409710.2020.1826714>

Gutiérrez Juárez, E. (2017). *El papel del espacio colectivo dentro de los procesos de regeneración urbana*. Universitat de Barcelona.

- Habermas, J. (1974). The public sphere. An encyclopedian article. *New German Critique*, 3, 49-55. <http://www.jstor.org/stable/487737>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal. <https://doi.org/10.1007/s11118-009-9129-5>
- Hawking, S., y Mlodinow, L. (2015). *Brevísima historia del tiempo*. Booket. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cirp.2016.06.001><http://dx.doi.org/10.1016/j.powtec.2016.12.055><https://doi.org/10.1016/j.ijfatigue.2019.02.006><https://doi.org/10.1016/j.matlet.2019.04.024><https://doi.org/10.1016/j.matlet.2019.127252><http://dx.doi.org/10.1016/j.matlet.2019.127252>
- Herrán, M. (2023). *La historia no es la que es*. Planeta.
- Howley, P. (2009). Attitudes towards compact city living: towards a greater understanding of residential behavior. *Land Use Policy*, 26 (3), pp. 792-798.
- Hu, L., Li, Z., y Ye, X. (2020). Delineating and modeling activity space using geotagged social media data. *Cartography and Geographic Information Science*, 47(3), 277–288. <https://doi.org/10.1080/15230406.2019.1705187>
- Hundek, L. (2016). Mujeres reinsertadas: postconflicto en la ciudad de Barranquilla. *Advocatus*, 14(27), 65–82. [DOI: 10.18041/0124-0102/advocatus.27.921]
- Hutchison, R. (2018). Empty Space: Historical Memory in the Contemporary City. In L. Ferro, M. Smagacz-Poziemska, M. V. Gómez, S. Kurtenbach, P. Pereira, y J. J. Villalón (Eds.), *Moving Cities – Contested Views on Urban Life*. Springer.
- Iacus, S., Santamaria, C., Sermi, F., Spyrtos, S., Tarchi, D., y Vespe, M. (2020). How human mobility explains the initial spread of COVID-19. *J R C Technical Reports*, EUR 30292 EN.
- Ibáñez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI.

- Ingersoll, R. (2012). *Expresión de Richard Ingersoll en "Tres tesis sobre la ciudad"*, *Revista de Occidente* nº 185, 1996. 1. 1–19.
- Innerarity, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Espasa Calpe.
- Institute of Statistics and Cartography of Andalusia. (2020). Social Survey 2020. Habits and Living Conditions of the Andalusian Population During the State of Alarm. <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/encsocial/2020/>
- Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (2019): Distribución espacial de la Población en Andalucía. Nota divulgativa. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/distribucionpob/notaprensa.htm>
- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (2020). Estudio Social sobre la Pandemia del COVID-19 (ESPACOV). Base de datos (mayo). Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Disponible en <https://digital.csic.es/handle/10261/211271>
- Instituto Nacional de Estadística (2020). Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística: El teletrabajo en España y la UE antes de la COVID-19, febrero.
- Iranmanesh, A., y Alpar Atun, R. (2021). Reading the changing dynamic of urban social distances during the COVID-19 pandemic via Twitter. *European Societies*, 23(S1), S872–S886. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1846066>
- Jacobs, J. (1961). *Vida y muerte de las grandes ciudades* (2016th ed.). Captán Swing.
- Jens, K., y Gregg, J. S. (2021). How design shapes space choice behaviors in public urban and shared indoor spaces- A review. *Sustainable Cities and Society*, 65, 102592. <https://doi.org/10.1016/J.SCS.2020.102592>
- Jones, M., y Pebley, A. R. (2014). Redefining Neighborhoods Using Common Destinations: Social Characteristics of Activity Spaces and Home Census Tracts

Compared. *Demography*, 51(3), 727–752. <https://doi.org/10.1007/s13524-014-0283-z>

Joseph, A. M., Fernandez, V., Kritzman, S., Eaddy, I., Cook, O. M., Lambros, S., Jara Silva, C. E., Arguelles, D., Abraham, C., Dorgham, N., Gilbert, Z. A., Chacko, L., Hirpara, R. J., Mayi, B. S., y Jacobs, R. J. (2022). COVID-19 Misinformation on Social Media: A Scoping Review. *Cureus*, 14(4). <https://doi.org/10.7759/cureus.24601>

Junta de Andalucía. (2006). Ley 7/2006, de 24 de octubre, sobre potestades administrativas en materia de determinadas actividades de ocio en los espacios abiertos de los municipios de Andalucía. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 215, 10-13.

Kaklauskas, A., Bardauskiene, D., Cerkauskiene, R., Ubarte, I., Raslanas, S., Radvile, E., Kaklauskaite, U., y Kaklauskiene, L. (2021). Emotions analysis in public spaces for urban planning. *Land Use Policy*, 107, 105458. <https://doi.org/10.1016/J.LANDUSEPOL.2021.105458>

Kaplan, M., Thang, L. L., Sánchez, M., y Hoffman, J. (Eds.). (2020). *Intergenerational Contact Zones. Place-based Strategies for Promoting Social Inclusion and Belonging*. Routledge. <https://doi.org/10.5195/aa.2021.345>

Kasinitz, P. (2020). Rending the “Cosmopolitan Canopy”: COVID-19 and Urban Public Space. *City and Community*, 19(3), 489–495. <https://doi.org/10.1111/cico.12516>

Khalil, M., y Eissa, D. (2022). Balconies during COVID-19 lockdown: exploring the change in patterns of use in Cairo. *Open House International*, 47(2), 235–253. <https://doi.org/10.1108/OHI-08-2021-0178>

Kilian, T. (1998). Public and Private, Power and Space. In A. Light y J. M. Smith (Eds.), *The production of public space* (Issue April, pp. xi, 255 p.). Rowman y Littlefield.

Kim, H. J., Chae, B. K., y Park, S. B. (2018). Exploring public space through social media: an exploratory case study on the High Line New York City. *Urban Design International*, 23(2), 69–85. <https://doi.org/10.1057/s41289-017-0050-z>

- Kohn, M. (2004). Brave new neighborhoods: The privatization of public space. In *Brave New Neighborhoods: The Privatization of Public Space*.
<https://doi.org/10.4324/9780203495117>
- La Calle es de Todos. Público vs Privado. (s.f.). Facebook. <https://goo.gl/agb8Ca/>
- Larrosa, J. (2006). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. *Estudios Filosóficos*, 55, 467–480.
- Leclercq, E., Pojani, D., y Van Bueren, E. (2020). Is public space privatization always bad for the public? Mixed evidence from the United Kingdom. *Cities*, 100(March), 102649. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.102649>
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Li, R., y Tong, D. (2016). Constructing human activity spaces: A new approach incorporating complex urban activity-travel. *Journal of Transport Geography*, 56, 23–35. <https://doi.org/10.1016/J.JTRANGE.2016.08.013>
- Lindón, A. (1997). El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida. *Economía Sociedad y Territorio*, 1(1), 177–198.
<https://doi.org/10.22136/est001997490>
- Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación). In *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Liu, J., Meng, B., Yang, M., Peng, X., Zhan, D., y Zhi, G. (2022). Quantifying spatial disparities and influencing factors of home, work, and activity space separation in Beijing. *Habitat International*, 126(June), 102621.
<https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2022.102621>

- López, M. M. (2005). Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica. *Reis*, 109, 127. <https://doi.org/10.2307/40184669>
- Low, S., y Smith, N. (2006). *The Politics of Public Space*. Routledge.
- Macedo, M., Lotero, L., Cardillo, A., Menezes, R., y Barbosa, H. (2022). Differences in the spatial landscape of urban mobility: Gender and socioeconomic perspectives. *PLOS ONE*, 17(3), e0260874. <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0260874>
- Mansilla López, J. A. (2019). Turismo y gentrificación. La reestructuración social, económica y espacial de tres ciudades de Europa y América Latina. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 4(4), 5. <https://doi.org/10.5944/ts.4.2019.25254>
- Martínez Martínez, S. (2020). #Yomequedoencasa o cómo los “social media” nos conectan con el mundo. *COMeIN*, 98. <https://doi.org/10.7238/c.n98.2027>
- Mazza, A. (2009). Ciudad y espacio público: las formas de la inseguridad urbana. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 62, 9–109. <https://doi.org/10.20868/ciur.2009.62.278>
- Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2021). Reflexiones sobre la definición del espacio público : una propuesta de síntesis. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 8(2). <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol8num2.2021.3121>
- Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2022). Privatización del espacio público en el centro de Granada (España). *Revista de Estudios Regionales*, 125, 187–214. <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf-articulo-2641.pdf>
- Mesa-Pedrazas, Á., Duque-Calvache, R., y Torrado, J. M. (2021). Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena. In A. del Campo Tejedor (Ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*. Catarata.

- Mesa-Pedrazas, Á., Nogueras-Zondag, R., y Duque-Calvache, R. (2023). The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain, *Cities*, 143(May), 104595.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104595>
- Mesa-Pedrazas, Á., Torrado, J. M., y Duque-Calvache, R. (2023). The Social Construction of Living Space: The Role of Place Attachment and Neighbourhood Perception. *Sustainability*, 15(17), 12928. <https://doi.org/10.3390/SU151712928>
- Milias, V., y Psyllidis, A. (2022). Measuring spatial age segregation through the lens of co-accessibility to urban activities. *Computers, Environment and Urban Systems*, 95, 101829. <https://doi.org/10.1016/J.COMPENVURBSYS.2022.101829>
- Mingorance, L. (2016). Una carrera de obstáculos para vecinos y turistas. *Granada Hoy*, 27 de mayo, <https://goo.gl/j4Alt4>
- Mingorance, L. (2017). Los quioscos de Bib-Rambla, a un paso de la extinción. *Granada Hoy*, 16 de diciembre, <https://bit.ly/2BELURL>
- Ministerio de la Presidencia. (2020). Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. *Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Spain.
- Ministerio de Transportes Movilidad y Agenda Urbana. (2021). Orden TMA/851/2021, de 23 de julio, por la que se desarrolla el documento técnico de condiciones básicas de accesibilidad y no discriminación para el acceso y la utilización de los espacios públicos urbanizados. *Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Spain.
- Miralles-Guasch, C., Melo, M. M., y Marquet, O. (2016). A gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability. *Gender, Place and Culture*, 23(3), 398–417.
<https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1013448>
- Mlenkova Horinkova, J. (1986). Los impactos sociológicos del turismo. *Revista de Estudios Regionales*, 02, 65–77.

- Módenes, J. A. (2007). Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas. *Papers de Demografia*, 311, 1–34.
- Monreal, P. (2016). Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1), 98–112.
- Morales, J. (2016). Granada frena la fiesta de la primavera. *Ideal.es*, 18 de marzo, <https://goo.gl/UYw6ya>
- Morant Marco, R., y Martín López, A. (2013). El lenguaje de los balcones. *Signa*, 22(22), 497–519. <https://doi.org/10.5944/signa.vol22.2013.6364>
- Moreno, M. J. G., Prados, J. S. F., y Cuenca-Piqueras, C. (2022). Fear for All Women: European women's fear of harassment and aggression in public spaces. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(7–8), NP4160–NP4186. <https://doi.org/10.1177/0886260520958390/FORMAT/EPUB>
- Morillo-Rodríguez, M. J., Fuster, N., Mesa-Pedrazas, Á., y Susino, J. (2023). All is land, but not all is landscape: social discourses around the landscape. *Landscape Research*. <https://doi.org/10.1080/01426397.2023.2175805>
- Morstatter, F., y Liu, H. (2017). Discovering, assessing, and mitigating data bias in social media. *Online Social Networks and Media*, 1, 1–13. <https://doi.org/10.1016/j.osnem.2017.01.001>
- Mumford, L. (2012). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Logroño: Pepitas de Calabaza. (1961).
- Muxí, Z. (2018). *Mujeres, Casas y Ciudades* (Vol. 148). DPR.
- Ng, E. (2010). *Designing high-density cities for social and environmental sustainability*. Routledge. <https://doi.org/10.1080/07293682.2011.530590>

- Nissen, S. (2008). Urban transformation public and private space to spaces of hybrid character. *Sociologicky Casopis*, 44(6), 1129–1149.
<https://doi.org/10.13060/00380288.2008.44.6.04>
- Nouri, Z., Rafieian, M., y Ghasemi, K. (2019). Using information and communication technologies to create learning urban public space. (Case study: Central part of Tehran, Iran). *Habitat International*, 87, 91–98.
<https://doi.org/10.1016/J.HABITATINT.2019.04.002>
- Oldenburg, R. (1989). *The Great Good Place. Cafés, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons and Other Hangouts at the Heart of the Community*. Da Capo Press.
- Oldenburg, R. (2001). *Celebrating the Third Space*.
- Organización Mundial de la Salud (2020). WHO Director-General's opening remarks at the media briefing on COVID-19 - 11 March 2020 [en línea]. Disponible en <https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- Padilla-Pozo, Á., Torrado, J. M., Palomares-Linares, I., y Duque-Calvache, R. (2023). Unique times, unequal mobilities: Daily mobility during the de-escalation of the COVID-19 pandemic. *Population, Space and Place*.
<https://doi.org/10.1002/psp.2662>
- Paköz, M. Z., Sözer, C., y Doğan, A. (2022). Changing perceptions and usage of public and pseudo-public spaces in the post-pandemic city: the case of Istanbul. *Urban Design International*, 27(1), 64–79. <https://doi.org/10.1057/s41289-020-00147-1>
- Palmer, B., Lum, J., Schlossberg, J., y Gaby, A. (2017). How does the environment shape spatial language Evidence for sociotopography. *Linguistic Typology*, 21(3), 457–491. <https://doi.org/10.1515/lingty-2017-0011>
- Palomares-Linares, I. (2017). *Movilidad Residencial Y Sedentarismo En Contextos Urbanos*. <http://hdl.handle.net/10481/49077>

Páramo. (2011). *Sociolugares*. Universidad Piloto de Colombia.

Parreiras, C. (2021). The reconfigurations of domestic space in favelas brief reflections on intimacies and precariousness. *Anthropology in Action*, 28(1), 52–56.
<https://doi.org/10.3167/AIA.2021.280110>

Patterson, Z., y Farber, S. (2015). Potential Path Areas and Activity Spaces in Application: A Review. *Transport Reviews*, 35(6), 679–700.
<https://doi.org/10.1080/01441647.2015.1042944>

Percy-Smith, B. (2018). Participation as Learning for Change in Everyday Spaces: Enhancing Meaning and Effectiveness Using Action Research. *Studies in Childhood and Youth*, 159–186. https://doi.org/10.1007/978-3-319-72673-1_8

Pizzi, A., Pecourt, J., y Rius-Ulldemolins, J. (2023). De la “brecha digital” al control de internet. Usos, actitudes y participación digital en España. *Revista Española de Sociología*, 32(3), 1–20. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.178>

Plate, L., y Rommes, E. (2007). SafeCitySpace: women’s interventions in urban and virtual space. *Journal of Romance Studies*, 7(1), 21–38.
<https://doi.org/10.3828/JRS.7.1.21>

Puig, T. (2009). *Marca ciudad: cómo rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos*. Barcelona: Paidós.

Pulido-Fernández, J. I., y González, J. A. P. (2016). ¿Influye el dinamismo económico del turismo en el desarrollo socioeconómico de un territorio? Un análisis mediante ecuaciones estructurales. *Revista de Estudios Regionales*, 107, 87–120.

Ragavan, S. (2021). Between field and home: notes from the balcony. *Cultural Geographies*, 28(4), 675–679. <https://doi.org/10.1177/14744740211020506>

Raimondo Anselmino, N., Reviglio, M. C., y Diviani, R. (2018). Esfera pública y redes sociales en Internet: ¿Qué es lo nuevo en Facebook? *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7(1), 211. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2016.7.1.12>

- Ramírez Velázquez, B. R., y López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM.
- Rekhviashvili, L. (2015). Marketization and the public-private divide contestations between the state and the petty traders over the access to public space in tbilisi. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 35(7–8), 478–496.
<https://doi.org/10.1108/IJSSP-10-2014-0091>
- Ricart, N., y Remesar, A. (2013). Reflexiones Sobre El Espacio Público Thoughts on Public Space. *On the W@terfront*, 0(25), 5–35.
- Ríos, L., y Rojas, J. (2012). Prácticas sociales en el espacio público. Usos que sobrepasan las normas sociales y el diseño del espacio. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 33–50.
<https://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/32>
- Rodríguez Medela, J. y Salguero Montaña, Ó. (2012). *Transformación urbana y conflictividad social: la construcción de la Marca Granada (2013-2015)*. Granada: Biblioteca Social Hermanos Quero.
- Rodríguez Medela, J., Sánchez Cota, A., Salguero Montaña, Ó., y García García, E. (2018). Gentrificación y turistificación en los barrios, "turismofobia" en la tele y hegemonía de la Marca Granada. En C. Milano y J. A. Mansilla (Coords.), *Ciudad de Vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*, 327-361. Barcelona: Pol·len.
- Rodríguez, J., Sánchez, A., Salguero, Ó., y García, E. (2018). Gentrificación y turistificación en los barrios, "turismofobia" en la tele y hegemonía de la Marca Granada. En C. Milano y J. A. Mansilla (Coords.), *Ciudad de Vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos* (pp. 327-361). Barcelona: Pol·len.
- S. V. (2010). Cerrojazo a las plazas públicas. *Granada Hoy*, 8 de octubre,
<https://goo.gl/t26ShJ>

Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE*, 28(84).

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008400001

Salcedo, R. (2007). La lucha por el espacio urbano. En O. Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social: hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 69-78). Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Sánchez Cota, A; García García, E., y Rodríguez Medela, J. (2013). ¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista. Granada: GEA La Corrala.

Sánchez, A. (2016). La comisión del botellódromo se propone cerrarlo el 1 de septiembre. *Ideal.es*, 8 de marzo, <https://cutt.ly/ApSGKo6>

Sánchez-Rojo, A. (2017). El fenómeno hikikomori: tradición, educación y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). *Arbor*, 193(785).

Sassen, S. (2001). ¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización. Barcelona: Bellaterra.

Schwanen, T., y Páez, A. (2010). The mobility of older people – an introduction. *Journal of Transport Geography*, 18(5), 591–595.

<https://doi.org/10.1016/J.JTRANGE.2010.06.001>

Secchi, B. (2016). *Primera lección de urbanismo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.

Shawket, I. M., y El Khateeb, S. (2020). Redefining Urban Public Space's Characters after COVID-19; : Empirical Study on Egyptian Residential Spaces. *Proceedings of the International Conference on Information Visualisation, 2020-Septe(Iv)*, 614–619. <https://doi.org/10.1109/IV51561.2020.00107>

- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Siebel, W., y Wehrheim, J. (2006). Security and the Urban Public Sphere. *German Policy Studies*, 3(1), 19.
- Simmie, J. (2001). Planning, Power and Conflict. En R. Paddison (Ed.), *Handbook of Urban Studies* (pp. 385-401). Newbury Park: SAGE.
- Smith, N., y Low, S. (2013). Introduction: The imperative of public space. In *The Politics of Public Space* (pp. 1–16). <https://doi.org/10.4324/9780203390306>
- Sofo, A., y Sofo, A. (2020). Converting Home Spaces into Food Gardens at the Time of Covid-19 Quarantine: all the Benefits of Plants in this Difficult and Unprecedented Period. *Human Ecology*, 48(2), 131–139. <https://doi.org/10.1007/s10745-020-00147-3>
- Stoiljković, B. (2022). Social Cohesion and Neighbor Interactions within Multifamily Apartment Buildings: Challenges of COVID-19 and Directions of Action. *Sustainability*, 14(2), 738. <https://doi.org/10.3390/SU14020738>
- Susino, J. (2003). *Movilidad residencial: procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social* (p. 537). [http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/36716/Tesis Joaquin Susino](http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/36716/Tesis%20Joaqu%EDn%20Susino.pdf)
- Tang, K. L. (2019). Privatization of Public Space: Spatial Practice in the Umbrella Movement. *Space and Culture*, 22(4), 449–459. <https://doi.org/10.1177/1206331218769014>
- Tirkkonen, S. (2020). What Is Experience? Foucauldian Perspectives. *Open Philosophy*, 2(1), 447–461. <https://doi.org/10.1515/opphil-2019-0032>
- Torrado Rodríguez, J. M. (2019). *Flujos espaciales y dinámicas residenciales de centralización en las áreas metropolitanas españolas*.

- Torrado, J. M., Duque-Calvache, R., y Susino, J. (2020). El retorno de la ciudad. La tesis de la recuperación material y simbólica de las ciudades centrales. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(1299), 1-36.
- Torrado, J. M., Romaní, J., y Susino, J. (2018). Género y commuting en las regiones urbanas andaluzas. *Revista Internacional de Sociología*, 76(3), e106–e106. <https://doi.org/10.3989/RIS.2018.76.3.17.60>
- Torrado, J. M.; Duque-Calvache, R., y Palomares-Linares, I. (2020). The demand-side determinants of multiple property ownership in Spain. *International Journal of Housing Policy*, 20(1), 120-143.
- Tsao, S. F., Chen, H., Tisseverasinghe, T., Yang, Y., Li, L., y Butt, Z. A. (2021). What social media told us in the time of COVID-19: a scoping review. In *The Lancet Digital Health* (Vol. 3, Issue 3, pp. e175–e194). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S2589-7500\(20\)30315-0](https://doi.org/10.1016/S2589-7500(20)30315-0)
- Tuan, Y.-F. (1975). Place: An Experiential Perspective. *Geographical Review*, 65(2), 151–165.
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Cornell University Press.
- Ugolini, F., Massetti, L., Calaza-Martínez, P., Cariñanos, P., Dobbs, C., Ostoic, S. K., Marin, A. M., Pearlmutter, D., Saaroni, H., Šaulienė, I., Simoneti, M., Verlič, A., Vuletić, D., y Sanesi, G. (2020). Effects of the COVID-19 pandemic on the use and perceptions of urban green space: An international exploratory study. *Urban Forestry and Urban Greening*, 56(June). <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2020.126888>
- Valles, M. S. (1997). *Técnicas Cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Villanueva, K., Giles-Corti, B., Bulsara, M., McCormack, G. R., Timperio, A., Middleton, N., Beesley, B., y Trapp, G. (2012). How far do children travel from their homes?

- Exploring children's activity spaces in their neighborhood. *Health and Place*, 18(2), 263–273. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2011.09.019>
- Völker, B. (2023). Networks in lockdown: The consequences of COVID-19 for social relationships and feelings of loneliness. *Social Networks*, 72, 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2022.08.001>
- Voyce, M. (2006). Shopping malls in Australia: The end of public space and the rise of “consumerist citizenship”? *Journal of Sociology*, 42(3), 269–286. <https://doi.org/10.1177/1440783306066727>
- Wang, D., y Li, F. (2016). Daily activity space and exposure: A comparative study of Hong Kong's public and private housing residents' segregation in daily life. *Cities*, 59, 148–155. <https://doi.org/10.1016/J.CITIES.2015.09.010>
- Wickes, R., Hipp, J., Sargeant, E., y Mazerolle, L. (2017). Neighborhood Social Ties and Shared Expectations for Informal Social Control: Do They Influence Informal Social Control Actions? *Journal of Quantitative Criminology*, 33, 101–129. <https://doi.org/10.1007/s10940-016-9285-x>
- Williamson, R. (2016). Everyday space, mobile subjects and place-based belonging in suburban Sydney. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(14), 2319–2335. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2016.1205803>
- Wolfson, J. A., y Bleich, S. N. (2015). Is cooking at home associated with better diet quality or weight-loss intention? *Public Health Nutrition*, 18(8), 1397-1406.

ANEXOS

Calidad de las publicaciones compiladas en la tesis

Publicación 1

Referencia completa:

Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2021). Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 8(2).
<https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol8num2.2021.3121>

Tipo de publicación: Artículo de revista.

Título: Reflexiones sobre la definición del espacio público: una propuesta de síntesis.

Revista / Editorial: *Collectivus*, Revista de Ciencias Sociales.

Indexación: JCI 2021: Q4 (Emerging Sources Citation Index – Area Studies – 134/166).

Índice de impacto: -

Número de citas: 0

Publicación 2

Referencia completa:

Mesa-Pedrazas, Á., y Duque-Calvache, R. (2022). Privatización del espacio público en el centro de Granada (España). *Revista de Estudios Regionales*, 125, 187-214.
<http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf-articulo-2641.pdf>

Tipo de publicación: Artículo de revista.

Título: Privatización del espacio público en el centro de Granada (España).

Revista / Editorial: *Revista de Estudios Regionales*.

Indexación: SRJ 2021: Q3 (Social Sciences - Sociology and Political Science)

Índice de impacto: H-Index 2021: 10

Número de citas: 0

Publicación 3

Referencia completa:

Mesa-Pedrazas, Á., Torrado, J.M. y Duque-Calvache, R. (2023). The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception, *Sustainability*, 15, 12928. <https://doi.org/10.3390/su151712928>

Tipo de publicación: Artículo de revista

Título: The social construction of living space: The role of place attachment and neighbourhood perception.

Revista / Editorial: Sustainability

Indexación: JCR 2022: Q2 (Social Sciences Citation Index – Environmental Studies – 48/127).

Índice de impacto: Journal Impact Factor 2022: 3.9 (Sin autocitas 3.1).

Número de citas: 0

Publicación 4

Referencia completa:

Mesa-Pedrazas, Á., Duque-Calvache, R., y Torrado, J. M. (2021). Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena. En A. del Campo Tejedor (Ed.), *La vida cotidiana en tiempos de la COVID. Una antropología de la pandemia*, 49-70. Catarata.

Tipo de publicación: Capítulo de libro.

Título: Los confines del confinamiento: prácticas y anhelos de una cotidianidad en cuarentena.

Revista / Editorial: Catarata.

Indexación: SPI 2022: ICEE 112 (Clasificación General - Editoriales Españolas – 32/294).

Índice de impacto: -

Número de citas: 12 (Google Scholar).

Publicación 5

Referencia completa:

Mesa-Pedrazas, Á. Nogueras-Zondag, R. y Duque-Calvache, R. (2023). The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain, *Cities*, 143, 104595. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104595>

Tipo de publicación: Artículo de revista

Título: The new town square: Twitter discourses about balconies during the 2020 lockdown in Spain.

Revista / Editorial: Cities

Indexación: JCR 2022: Q1 (Social Sciences Citation Index – Urban Studies – 3/43)

Índice de impacto: Journal Impact Factor 2022: 6.7 (Sin autocitas 6.1).

Número de citas: 0

Declaración de autoría

El doctorando / The *doctoral candidate* [**Ángela Mesa Pedrazas**] y los directores de la tesis / and the thesis supervisor/s: [**Ricardo Duque Calvache**]

Garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

/

Guarantee, by signing this doctoral thesis, that the work has been done by the doctoral candidate under the direction of the thesis supervisor/s and, as far as our knowledge reaches, in the performance of the work, the rights of other authors to be cited (when their results or publications have been used) have been respected.

Lugar y fecha / Place and date:

Granada, 27 de septiembre de 2023

Director/es de la Tesis / Thesis supervisor/s;

Doctorando / Doctoral candidate:

Firmado digitalmente por DUQUE CALVACHE RICARDO -
***4837** el día 28/09/2023 con un certificado digital válido
emitido por AC FNMT Usuarios



Firma / Signed

Firma / Signed

Divulgación de los resultados de la tesis

Ángela Mesa-Pedrazas. El espacio público en el imaginario urbano: una propuesta metodológica para su investigación. IX Congreso Andaluz de Sociología. Asociación Andaluza de Sociología. 2018.

Ángela Mesa-Pedrazas. La privatización del espacio público en Centro-Sagrario (Granada). IX Congreso Andaluz de Sociología. Asociación Andaluza de Sociología. 2018.

Ángela Mesa-Pedrazas; Ricardo Duque-Calvache. De puertas afuera: la resignificación de los balcones durante el confinamiento en España, estudiada a través de Twitter. X Congreso Andaluz de Sociología. Asociación Andaluza de Sociología. 2020.

Ángela Mesa-Pedrazas; Ricardo Duque-Calvache; Roberto Nogueras-Zondag. Entre el espacio público y el privado: discursos sobre los balcones en Twitter durante el primer confinamiento. Simposio Impactos sociales del COVID-19. Miradas desde la Sociología. Federación Española de sociología. 2020.

Ángela Mesa-Pedrazas. Calles privatizadas, hogares en streaming: una reflexión sobre el sentido del espacio público en la actualidad. I Congreso Anual de Estudiantes de Doctorado. Universidad Miguel Hernández de Elche. 2021.

Ángela Mesa-Pedrazas. El balcón vigilante: control social en tiempos de pandemia. III Congreso Nacional - V Jornadas de Investigadores/as en Formación: Fomentando la interdisciplinariedad (JIFFI). Universidad de Granada. 2022.

Ángela Mesa-Pedrazas; Ricardo Duque-Calvache. Explorando el espacio vivido en la ciudad a través de Twitter. XIV Congreso Español de Sociología. Federación Española de Sociología y Universidad de Murcia. 2022.

Ángela Mesa-Pedrazas. Espacios vividos: una mirada a la experiencia urbana. IV Congreso Nacional - VI Jornadas de Investigadores/as en Formación: Fomentando la interdisciplinariedad (JIFFI). Universidad de Granada. 2023.

Participación en otras publicaciones relacionadas con la temática de la tesis en el periodo predoctoral

Duque-Calvache, R., Torrado, J. M., y Mesa-Pedrazas, Á. (2021). Lockdown and adaptation: residential mobility in Spain during the COVID-19 crisis. *European Societies*, 23:sup1, S759-S776. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1836386>

Ibáñez-Jiménez, Á., Jiménez-Olivencia, Y., Mesa-Pedrazas, Á., Porcel-Rodríguez, L., y Zimmerer, K. (2022). A Systematic Review of EU-Funded Innovative Agri-Food Projects: Potential for Transfer between Territories. *Land*, 11(4), 519. <https://doi.org/10.3390/land11040519>

Torrado, J. M., Duque-Calvache, R., y Mesa-Pedrazas, Á. (2022). The COVID-19 lockdown: effects of material conditions and social context on self-reported health during confinement. *Revista Española de Sociología*, 31(4), 1–18. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.130>

Morillo-Rodríguez, M. J., Fuster, N., Mesa-Pedrazas, Á., y Susino, J. (2023). All is land, but not all is landscape: social discourses around the landscape. *Landscape Research*, 48:5, 691-703. <https://doi.org/10.1080/01426397.2023.2175805>

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Resumen visual de conceptos	37
Figura 2. Características definitorias y dimensiones del espacio público	58
Figura 3. Acciones del colectivo Ajuntaments.....	72
Figura 4. Quiosco José Guerrero en Bib-Rambla	73
Figura 5. Centro-Sagrario en su contexto.....	74
Figura 6. Terrazas, mercancía y bancos en Centro-Sagrario	77
Figura 7. Localización de los lugares de observación y elementos observados.....	79
Figura 8. Situation map and detail map of the municipalities included in the sample..	89
Figura 9. Nube de palabras más repetidas en los anhelos de la población durante el confinamiento	125
Figura 10. Workflow diagram	145
Figura 11. Density of tweets by province population	147

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución del término “ <i>public space</i> ”. Número de resultados por año de la Web of Science (2001-2020)	46
Gráfico 2. Spatial locations of daily activities	96
Gráfico 3. Cambios laborales en el hogar (% sobre el total de respuestas).....	115
Gráfico 4. Desplazamientos fuera de casa (% sobre el total de quienes realizan las actividades).....	118
Gráfico 5. Lugar de realización de actividades (% sobre el total de quienes las realizan)	119
Gráfico 6. Comunicación con los principales círculos sociales (% sobre el total de respuestas)	123
Gráfico 7. Diferencias en la comunicación con los principales grupos de referencia (% sobre el total de quienes realizan la actividad).....	124
Gráfico 8. Anhelos categorizados de mayor a menor según % de mención	126
Gráfico 9. Anhelos crecientes a lo largo de la desescalada.....	129

Gráfico 10. Anhelos decrecientes a lo largo de la desescalada.....	129
Gráfico 11. Number of tweets per topic and time distribution during the day (%).....	150

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos de movilidad	24
Tabla 2. Resumen de publicaciones, fuentes, métodos y técnicas de investigación	41
Tabla 3. Disposición de vías de Centro-Sagrario	76
Tabla 4. Elementos privados y públicos en Centro-Sagrario	78
Tabla 5. Descriptive statistics of independent variables	93
Tabla 6. Profile of the subpopulations groups	98
Tabla 7. Adjusted statistics for the stepwise linear regression models explaining the global index of living space dispersion	99
Tabla 8. Final model explaining the global index of living space dispersion	101
Tabla 9. Linear regression models for the dispersion indices of commuting, self-realization, and care living spaces	104
Tabla 10. Desplazamientos fuera de casa (% sobre el total de respuestas)	116
Tabla 11. Actividades dentro de casa (% sobre el total de la muestra)	120
Tabla 12. Opiniones sobre los efectos de la pandemia en el ánimo y la vida cotidiana (% sobre el total)	131
Tabla 13. Tweet search criteria	144
Tabla 14. List of the fifteen terms with highest values in the topic modelling per topic	149
Tabla 15. Topics by attachments/interactions (%)	157